



LA ANTORCHA

| N.º 03 - Julio 2023 |

"Dios el Señor tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara" (Génesis 2:15)

En este número iluminamos el
Ocio y negocio



En este número viajaremos al corazón de Toledo para descubrir la vocación espiritual que esconden todos los trabajos, repasaremos la Doctrina Social de la Iglesia para ver si sus enseñanzas siguen vigentes, descubriremos dónde están los empresarios católicos, recuperaremos algunos oficios ya desaparecidos de la mano del mayor documentalista de nuestro tiempo, compararemos los hábitos de ocio de los jóvenes de hace cincuenta años y de ahora, nos tomaremos unos finos para hablar de la opción cervecera, analizaremos el negocio del arte, del porno y del ocio, viajaremos por la Tierra Media escondida en la sierra norte de Madrid, jugaremos un partido de hockey con un sacerdote, descubriremos aficiones excéntricas y hablaremos de educación y familia con un italiano aficionado al fútbol.

Equipo

Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Valugera
Presidente

Pablo Velasco Quintana
Editor

Jaume Vives Vives
Director

Guillermo Altarriba Vilanova
Álvaro Espinosa Malagón
Redacción

Josema Visiers Lecanda
Producción audiovisual

Daniel Velasco Fernández
Diseño y Maquetación

Consejo editorial: Ricardo Cuevas, Ana Corregidor, Carmen Fernández de la Cigona,
Maika Fornieles, Rafael Murillo, Vicente Navarro, Pablo Pomar y Jorge Soley

Ilustración de la portada: Guillermo Altarriba

Colaboran en este número

Alfonso Ballaso *Periodista* | Belén Benavent *Artista* | Diego Blanco Albarova *Escritor y productor audiovisual* | Fernando Bonete Vizacino *Director del Grado en Humanidades USP-CEU* | Beatriz Bullón de Mendoza *Profesora de la Universidad CEU San Pablo* | Víctor Carmena *Sacerdote e ilustrador* | Antonio María Doménech *Sacerdote* | Enrique García-Máiquez *Poeta* | Javier Garisoain *Librero y escritor* | José Manuel Grau *Director de Nueva Revista y de la Escuela de Humanidades de UNIR* | Abel de Jesús *Teólogo e ilustrador* | Pablo Martínez de Anguita *Responsable de El Camino del Anillo* | José Antonio Méndez *Periodista* | Isidro Molina *Sacerdote* | Pablo Pich *Sacerdote* | Pablo Pomar *Profesor e investigador* | Andrés Ramos Castro *Sacerdote* | Esperanza Ruiz *Periodista y escritora* | Auctor Salutis *Ilustrador* | José María Sánchez Galera *Periodista* | María Serrano *Periodista* | Javier Siegrist *Sacerdote* | Jorge Soley Climent *Economista y escritor* | Joana Brescó *Licenciada en Filología Hispánica y Diplomada en Biblioteconomía y Documentación* | Eulàlia Vives Vives *Psicólogo*

La Antorcha, impulsada por la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP) | Isaac Peral 58, 28040 Madrid |
Teléfono: 91 456 63 27 | comunicacion@acdps.es | Edita: Secretariado Nacional de Comunicación ACdP |
Impresión: Imedisa S.L.U. | Depósito legal: M-29202-2022 | ISSN: 2952-1815

www.acdp.es/la-antorcha/

EL NEGOCIO EN LA IGLESIA

- 06** - El motor del trabajo en el Magisterio de la Iglesia
- 12** - ¿Dónde están los empresarios católicos?
- 16** - ¿Qué significa ser un empresario católico?
- 18** - Gonzalo Rodríguez: "Si no respetas la dimensión espiritual de tu trabajo, vendes el alma al diablo"

EL NEGOCIO EN ESPAÑA

- 20** - Distracción, capitalismo digital y soledad
- 24** - Recuperando oficios perdidos
- 28** - Ocio y juventud, ayer y hoy
- 34** - Historia del matriarcado
- 36** - El negocio del porno: "OnlyFans es peligroso, fusiona la prostitución con la pornografía"

EL NEGOCIO EN EL ARTE

- 40** - Juan Antonio Presas: "Renunciar al sentido de belleza ha sido la antesala de renunciar al sentido común"
- 44** - El derecho a soñar

¿OCIO O NEGOCIO?

- 47** - El Evangelio de los días santos comentado
- 52** - ¿Sabemos qué hacer con nuestro tiempo de ocio, o pagamos para que sea una prolongación del no-ocio?
- 56** - Quedarse quietos

EL OCIO EN LA IGLESIA

- 58** - Y al séptimo día Dios creó el descanso...
- 62** - Las fiestas populares, sacramentales o sosas
- 66** - Así se evangeliza entre pantallas, libros, bicis y cervezas
- 70** - El Camino del Anillo: ¿por qué emprender una aventura?

EL OCIO CON LOS DEMÁS

- 74** - Bocatas no es una ONG, es la historia del Evangelio
- 80** - "Beber vino viejo con los nuevos amigos produce una maravillosa ósmosis"
- 84** - En defensa de las aficiones excéntricas
- 90** - Educar en tiempos líquidos: Ocho ideas concretas para familias cristianas

EL OCIO EN LA CANCHA

- 94** - 8 Ligas, 2 Copas del Rey y unas Olimpiadas: "Felicidades, pero tu corona no es esta"
- 98** - La afición al fútbol como una forma de comunidad

EL OCIO EN LAS LETRAS

- 102** - Vocación vs. Vacación
- 104** - C.S. Lewis y san Juan Calabria: una amistad improbable
- 108** - Dragones sobre el monte Fuji: ¿dónde están los herederos de Tolkien?
- 112** - Pop-aganda. Cuando los malos dejaron de serlo

EL OCIO EN EL ARTE

- 116** - Tres miradas sobre la contemplación en el arte: "El hombre está hecho para la belleza"
- 122** - Pintora de iconos y misionera en Chipre: "Dios siempre supera nuestros miedos"

Carta del director



POR **JAUME VIVES**

En este número corríamos el riesgo de quedarnos en el mundo de las ideas, que, aunque está muy bien, no es suficiente, pues hay que bajar al barro, donde ocurren las cosas.

Es bueno discutir sobre cómo debe ser un empresario católico, o sobre cómo emplear el tiempo de ocio. No solo bueno, sino necesario, porque necesitamos unos principios sobre los que cimentar lo que hacemos en la vida. Pero habría quedado el número incompleto si no hubiéramos descendido a la concreción de todo ello.

Existen casos concretos donde poder observar el modo que tiene el católico de relacionarse con el dinero, el trabajo y el ocio. Y es un modo mejor que otros, más acorde a su naturaleza.

En un mundo en el que parece que el único fin de un negocio es ganar cada vez más dinero, y a eso se ordena todo, el beneficio por el beneficio, y en el que parece que el ocio no es más que un cúmulo de agitadas experiencias que nos sacuden y dejan exhaustos, para olvidar por un momento la triste vida, nosotros decimos que hay otro camino posible.

Por las páginas de este número pasarán empresarios, antropólogos, filósofos, artistas, poetas, músicos, deportistas, guías, artesanos... que con su palabra, pero sobre todo con su vida, nos enseñarán que, aunque el trabajo es un

castigo, y hay que sudar para ganarse el pan, nos humaniza y dignifica. Dice Gonzalo Rodríguez sobre este tema que “hemos de descubrir que cada trabajo ha sido puesto por Dios. [...] El significado espiritual del trabajo tiene que ver con que vamos a morir, que aquí nadie se queda. El único sentido de la riqueza es hacer comunidad y crear escenarios donde sea posible crecer en la horizontal y en la vertical del espíritu”.

Y el trabajo es campo fértil sobre el que pueden crecer otras realidades, cuando esta vocación espiritual es vivida con intensidad, como así demuestran los ejemplos de empresarios que el lector podrá conocer.

En estas páginas aprenderemos también que el ocio no es ese rato destinado a olvidar la triste realidad y evitar pensar sobre nuestra existencia, sino precisamente, un rato para conectar con lo más profundo de nuestro ser, para ordenar nuestro corazón y nuestra vida, y eso se consigue con una buena lectura, contemplando la belleza de un paisaje, en calmada oración o tomando una cerveza con los amigos. El ocio no es una huida, es un encuentro.

Da en el clavo Josef Pieper cuando dice que “solo un trabajo lleno de sentido puede ser suelo para que prospere la fiesta. Quizá ambas cosas, trabajar y celebrar una fiesta, viven de la misma raíz, de manera que si una se apaga, la otra se seca”. Y entiende Pieper por trabajo

llo de sentido aquel que “corresponde a la procura, activa y las más de las veces esforzada, de aquello útil en verdad para la vida” y que es algo más que “el hecho desnudo del esfuerzo y el hacer diarios” pues es “a la vez felicidad y fatiga, satisfacción y sudor de la frente, alegría y consumo de energía vital [...] mas el hombre, prisionero en un mundo del trabajo trucado en divertido, ya no echa de menos la auténtica fiesta [...]. Así enmudece la queja por su pérdida, que por ello se hace definitiva”.

Descubriremos que el tiempo de ocio en los jóvenes se ha incrementado considerablemente en los últimos años. Como cuenta Eulàlia V. en su artículo, hemos pasado de veinticuatro horas en 2004 a cuarenta en 2015. Parece motivo suficiente como para dedicar tiempo a pensar sobre el ocio de estos jóvenes, pues muchos “han conseguido que quede al margen del control del adulto. Ellos establecen las normas, grupos y preferencias, y por tanto qué hacer y cómo hacerlo”. Y en la misma línea va la entrevista a Stefano Abbate, cuando nos advierte de que “vivimos tiempos muy complicados para educar” y a través de una conversación larga y sustanciosa nos dará ocho claves para que los vientos soplen un poco más a favor.

Y es importante enfocar bien el tema porque corremos el riesgo de que las influencias nórdicas nos hagan pensar, igual que ha sucedido con el sexo, que el ocio es cosa mala. Y nada más lejos de la realidad. Lo que pasa es que, igual que el sexo, sin una presa que lo controle, se convierte en un torrente de agua que lo destruye todo a su paso, el ocio sin una dirección se puede convertir en algo horriblemente agotador y deprimente.

Y precisamente sobre las bondades del ocio hablaremos con García-Máiquez, que nos recuerda que “el cristianismo es la religión de la Encarnación. Esto es fundamental. Los dos grandes adalides de la ortodoxia, santo Tomás Moro y Chesterton estaban redondos como toneles precisamente. Era una manera visual de mostrar su amor apasionado por el mundo, hasta en el mimetismo de sus formas”.

En mi familia he tenido la oportunidad de encontrarme con la realidad del trabajo y de la fiesta vividos cristianamente. Y es que muchas veces la familia es la mejor escuela, por lo menos eso puedo decir de la mía.

Mi abuelo paterno fue un empresario católico. Difícilmente alguien que haya trabajado con él pueda decir lo contrario. Como dicen hoy los cursis, un buen jefe. Cuando contrataba a un trabajador sabía que estaba adquiriendo una responsabilidad con él, y así lo vivía. Cuántas veces las preocupaciones de sus empleados eran las suyas. Todavía recuerdo los últimos años de su vida, murió a los noventa y cuatro con la cabeza más clara que yo con treinta, y una de sus grandes preocupaciones era si la empresa iba bien. Ya llevaba un tiempo desconectado pero le quitaba el sueño pensar en la jubilación de sus empleados, caso de que el negocio no prosperara.

Y por lo que al ocio respecta soy un fiel defensor de que no hay mejor fiesta que un encuentro familiar donde confluyen varias generaciones: se come y se bebe, se bromea y se canta. Los abuelos cuentan historias que los nietos escuchan como si de un *thriller* se tratara. Y la generación de los padres recuerda aventuras de juventud. Y en todas estas reuniones familiares, la santa misa al inicio de la celebración nos recuerda cuál es el centro.

Con fiestas así, ¿quién querría ir a la discoteca? Si el ocio no es el encuentro con Dios, con el prójimo o con uno mismo, entonces no es ocio, será otra cosa. Pero como bien apunta Pieper, parafraseando un poema de Hölderlin: “¿para que compañeros en la fiesta si ya no hay fiesta?”. Y es que quizá lo que nuestra generación ha convenido en llamar fiesta no es otra cosa que un *horror vacui* que nos empuja al ruido y nos impide escuchar al prójimo.

Y con el trabajo y el ocio bien enfocados, uno encara el lunes algo mejor. Con una sonrisa de oreja a oreja y mucha energía positiva podría ser una exageración de Mr. Wonderful, pero con el alma esponjada, seguro que sí. ■



Un siglo después: ¿Qué pinta la Iglesia hablando del trabajo?

POR **BEATRIZ BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGERA**

Se ha dicho muchas veces que la Doctrina Social de la Iglesia al ser una moral social que se dirige a todo hombre, resulta demasiado general y no sirve para los casos concretos.

Con estas líneas quisiéramos romper una lanza en contra de esa opinión fijándonos en lo que dice el Magisterio al tratar de la economía, más específicamente, del trabajo. Y, dentro del trabajo, de su espiritualidad.

Precisamente, el tema de las condiciones de los trabajadores de la posrevolución industrial marca el inicio de la Doctrina Social como disciplina autónoma, al alzarse León XIII con la *Rerum Novarum* (1891) en defensa de los derechos de los *proletarios*.

Fue Pío XII el primero que dio gran relevancia al factor de la espiritualidad del trabajo, nosotros nos fijaremos en el Magisterio posterior.

El trabajo es expresión de la persona

La razón por la que el Concilio Vaticano II da al trabajo una posición superior a los demás elementos de la vida económica es que, “estos últimos no tienen otro papel que el de instrumentos. Pero el trabajo humano, autónomo o dirigido, procede inmediatamente de la persona, la cual marca con su impronta la materia sobre la que trabaja y la somete a su voluntad” (*Gaudium et Spes* (GS), 67).

Este es un texto clave, destaca dos aspectos que distinguirá san Juan Pablo II en su encíclica sobre el trabajo: el aspecto subjetivo

(la persona que lo realiza) que puede llamarse Juan, Pedro o Santiago y el objetivo (el trabajo de que se trate especialmente) que puede ser la docencia, el comercio o la agricultura.

En este sentido, la totalidad de los trabajos tiene la misma dignidad, pues todos los hombres tienen una misma dignidad humana, independiente del dinero que ganen o la cualificación necesaria para realizar su trabajo.

“ El ser humano se realiza en su trabajo si lo mira como lugar en que su vida se desarrolla y se entrega a los demás y al Creador.

Continúa el Concilio explicando que por el trabajo “el hombre se une a sus hermanos y les hace un servicio, puede practicar la verdadera caridad y cooperar al perfeccionamiento de la creación. No sólo esto. Con el ofrecimiento de su trabajo a Dios, los hombres se asocian a la propia obra redentora de Jesucristo, quien dio al trabajo una alta dignidad laborando con sus propias manos en Nazaret” (GS, 67).

San José,
carpintero, de
Georges de La
Tour. Hacia 1640.
Museo del Louvre

Ahí radica su principal dignidad. El hombre, sociable por naturaleza, ser relacional, se entrega a los demás especialmente en el trabajo, que ocupa la mayor parte de las horas de su vida. La centralidad de la dignidad humana, principio de la Doctrina Social se ve especialmente en el trabajo. Por eso podemos decir que el ser humano se realiza en su trabajo si lo mira como lugar en que su vida se desarrolla y se entrega a los demás y al Creador.

No podemos separar la fe de la vida

Si miramos el trabajo como miembros de Cristo, la felicidad en el trabajo depende en gran medida del interior de nuestro corazón. No podemos separar la vida de fe del mundo en que vivimos. Por eso, aún en los trabajos en los que se vuelven a dar las condiciones del proletariado industrial de la época de León XIII, aquellos donde se emplean los

“nuevos proletarios” del siglo XXI que son los jóvenes, se puede vivir como cristianos. En esos trabajos en que sin horarios, salarios ni condiciones adecuadas desempeñan sus quehaceres, se puede crear buen ambiente, no apropiarse del trabajo de otro, agradecer o ayudar al compañero.

Para mandar hay que servir, no podemos tener un jefe que ignora que no es lo mismo la autoridad que el poder y utiliza la coacción y el miedo para mandar. No podemos enfermar en el trabajo con el síndrome de burnout, que produce estrés y depresión, estar quemados al darnos cuenta de la diferencia entre nuestras expectativas y la realidad de la vida laboral. Ahora bien, ese desgaste producido por la dureza en que se pueden dar las relaciones laborales depende más que nada de nuestra mirada.

Del Magisterio de la Iglesia extraemos que hay que luchar para evitar las condiciones injustas, pero la mejor ayuda para centrar la lucha será el amor.



Oficinas en un edificio.
Dylan Nolte

La solidaridad como virtud moral y como principio social

Habrá que luchar por crear estructuras sociales con la virtud personal. Habrá que crear leyes, reglas de mercado, ordenamientos. Lo que san Juan Pablo II llama solidaridad como principio social que encuentra su fundamento en la virtud moral de la solidaridad.

Dice Francisco en su última encíclica que, como el buen samaritano necesit  de una posada, son necesarios los recursos que una sociedad organizada, libre y creativa es capaz de generar. Por ello nos dará ejemplos de amor al prójimo realistas: de nada sirven los pensamientos sociales si se unen a los hábitos individualistas. “Es necesario fomentar, no únicamente una mística de la fraternidad, sino al mismo tiempo una organización mundial más eficiente para ayudar a resolver los problemas acuciantes de los abandonados que sufren y mueren en los países pobres. Esto a su vez implica que no hay una sola salida posible, una única metodología aceptable, una receta económica que pueda ser aplicada igualmente por todos, y supone que aun la ciencia más rigurosa pueda proponer caminos diferentes” (*Fratelli Tutti* (FT), 165. 3 de octubre de 2020).

“ De nada sirven los pensamientos sociales si se unen a los hábitos individualistas

De aquí la importancia que ha dado el pontífice a lo que llamamos “Economía de Francisco”, que busca teorías económicas acordes con el humanismo cristiano. De ella existe un grupo en la Asociación Católica de Propagandistas que ha organizado sesiones de trabajo con miembros de la *Economía del Bien Común*, *B Corp*, *Capitalismo Consciente* y *Economía de Comunión*, proyectos que desplazan el lucro como único objetivo de las empresas.

Necesidad de un cambio en los corazones

Todos ellos son ejemplos prácticos de que la base de cualquier actuación tiene su centro en el interior del hombre: “Todo esto podría estar colgado de alfileres, si perdemos la capacidad de advertir la necesidad de un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y en los estilos de vida.... Porque el mayor peligro no reside en las cosas, en las realidades materiales, en las organizaciones, sino en el modo como las personas las utilizan. El asunto es la fragilidad humana, la tendencia constante al egoísmo humano... Esa concupiscencia no es un defecto de esta época. Existió desde que el hombre es hombre y simplemente se transforma, adquiere diversas modalidades en cada siglo. Pero es posible dominarla con la ayuda de Dios” (FT 166).

“ El mayor peligro no reside en las cosas, sino en el modo como las personas las utilizan.

Siguiendo a Benedicto XVI, Francisco recordar  que “Todos los compromisos que brotan de la Doctrina Social de la Iglesia provienen de la caridad”. De la caridad en la verdad, *Caritas in veritate* es el nombre de su última encíclica.

Francisco remite a su predecesor: la caridad “es mucho más que sentimentalismo subjetivo, está unida al compromiso con la verdad, de manera que no sea ‘presa fácil de las emociones y las opiniones contingentes de los sujetos’. Precisamente su relación con la verdad facilita a la caridad su universalismo y así evita ser ‘relegada a un ámbito de relaciones reducido y privado’... Sin la verdad, la emotividad se vacía de contenidos relacionales y sociales. Por eso la apertura a la verdad protege a la caridad de una falsa fe que se queda sin ‘su horizonte humano y universal’” (FT 184).

No estamos hablando de pájaros y flores, conozco jóvenes trabajadores que en esas grandes empresas donde se almuerza viviendo la competitividad, han logrado quedar a comer juntos con los de su clúster y compartir anécdotas y jovialidad eliminando la competitividad “mala”. Empezar a tener buenas relaciones es el principio de toda comunidad. Y cuando habla de la empresa, el Magisterio de la Iglesia hace hincapié en su carácter de comunidad de personas.

Un empresario amigo me comentaba que tiene como empleados a nueve mujeres y un hombre y que trata de que se dé la conciliación, para ello se abandona en manos de la responsabilidad de sus trabajadores ¿no es responsabilidad de los trabajadores faltar al trabajo sólo en el caso de que realmente sea por necesidad? ¿se dan cuenta de que el empresario soporta el peso económico de las bajas por maternidad y paternidad?



Tener buenas relaciones es el principio de toda comunidad de personas.

Pues bien, en estos casos, factores como la responsabilidad dependen de la mirada del trabajador hacia su trabajo, de su afán de querer crear una comunidad, que es lo que conforma la empresa. Para crearla el empresario habrá de dar cabida al trabajador en las decisiones y beneficios de la empresa, pero el trabajador tendrá en cuenta la productividad y situación económica de la empresa. Sabiendo siempre que, como dice san Juan Pablo II: “la prioridad del trabajo frente al capital es un postulado de moral social” (*Laborem Exercens*, 15) y que “la justa remuneración por el trabajo realizado es el problema clave de la ética social” (*Laborem Exercens*, 19).

Para vivir esas relaciones laborales tendríamos que mirar el trabajo “no como una mercancía sino como una expresión de la persona humana” (*Mater et Magistra*, 18).

Que la felicidad reside en el interior es una afirmación basada en la experiencia humana

La demostración de que es en el interior del hombre donde nace la felicidad se constata en el número de libros vendidos por autores que exponen métodos para alcanzarla centrándola en el interior del hombre.

Que algo hay en el corazón del hombre que busca el sentido en su interioridad nos lo dicen los libros vendidos por autores como Marian Rojas, *Cómo hacer que te pasen cosas buenas* (más de quinientos sesenta mil de sus dos últimos títulos); Curro Cañete, *El poder de confiar en ti, aprende a tener fe en ti y conseguirás lo que quieras* (en 2022 vendió más de trescientos mil ejemplares); Rafael Santandreu con *Sin miedo* (supera el millón de ejemplares vendidos); Robin Sharma en algo más de quince años ha vendido más de cinco millones de su obra *El monje que vendió su Ferrari*; Thomas Erikson, autor de *El hombre que estaba rodeado de idiotas: cómo entender a aquellos que no podemos entender* (más de un millón quinientas mil copias); *The subtle art of not living a f*ck* de Mark Manson que ayuda a manejar la adversidad (más de doce millones de copias, solo dos millones en el primer año, 2016) tiene un documental en Netflix que han seguido 24,6 millones de personas.

Se hace necesaria una renovación de la sociedad: todos hermanos

Para esa renovación, nos puede ayudar leer lo dicho por el pontífice actual recogiendo el milenarismo pensamiento cristiano: es cierto que “no es tarea fácil superar el amargo legado de injusticias, hostilidad y desconfianza que dejó el conflicto. Esto sólo se puede conseguir venciendo el mal con el bien” (*Rm* 12,21) y mediante el cultivo de las virtudes que favorecen la reconciliación, la solidaridad y la paz. De ese modo, “quien cultiva la bondad

en su interior recibe a cambio una conciencia tranquila, una alegría profunda aun en medio de las dificultades y de las incomprensiones. Incluso ante las ofensas recibidas, la bondad no es debilidad, sino auténtica fuerza, capaz de renunciar a la venganza". Es necesario reconocer en la propia vida que "también ese duro juicio que albergo en mi corazón contra mi hermano o mi hermana, esa herida no curada, ese mal no perdonado, ese rencor que sólo me hará daño, es un pedazo de guerra que llevo dentro, es un fuego en el corazón, que hay que apagar para que no se convierta en un incendio" (FT, 243).

“ Tendríamos que mirar el trabajo no como una mercancía sino como una expresión de la persona humana.

Esos son caminos de reencuentro para lograr la paz en el mundo que señala *Fratelli Tutti*. Caminos para renovar desde la verdad toda realidad humana.

No podemos convertir la vida espiritual en una vía de escape que nos aleje de las durezas del vivir, haciéndonos felices en una burbuja. Creéndonos nuestra cómoda zona de confort. Hay que renovar la vida cristiana en sociedad con la cooperación de todos.

Aconsejo la lectura de Thomas Merton y su libro *Vida y santidad*. Pero más que nada, aconsejaría la lectura orada de la Doctrina Social de la Iglesia y mejor aún, obtener el Diploma Universitario de Experto en Doctrina Social de la Iglesia del Instituto de Humanidades Ángel Ayala-CEU, que inicia en este curso 2023-2024 su tercer año de andadura. ■



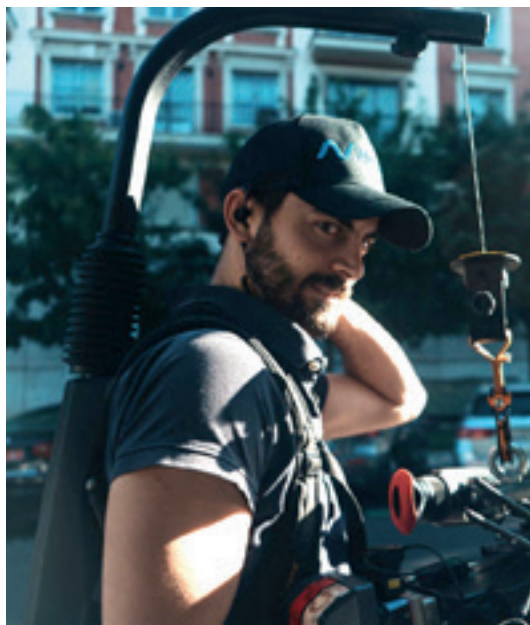
Compañeros de trabajo chocando los puños. Freepik

¿Dónde están los empresarios católicos?

Empresario y católico parecen términos contrapuestos en la era de la explotación del trabajador y un “sistema económico que tiene en el centro un ídolo que se llama dinero” como dijo el papa Francisco. Juan Pablo II ya alertó en la *Centesimus Annus* sobre la hipocresía de empresas con “balances económicos correctos” y que al mismo tiempo “humillan a los hombres en su dignidad”.

POR **ALFONSO BASALLO**

La experiencia demuestra, no obstante, que es posible conciliar rentabilidad empresarial con los criterios cristianos. Estos son algunos ejemplos de modelos que están poniendo en marcha empresarios católicos en España:



Manuel Martino,
fundador de
Advenire Films

“No se trata tanto de lo que hacemos, sino también de cómo lo hacemos” señala Manuel Martino, cineasta de veintinueve años que

montó con dos socios la productora Advenire Films en sus últimos años de universidad. “En eso consiste el sello católico, en la profesionalidad con la que trabajamos y en cómo tratamos a la gente, no en llevar una cruz a los rodajes”.

No esconden su condición de católicos, y en la productora a las doce rezan el ángelus, y en alguna ocasión han llegado a pagar un plus a los empleados en festividades significativas como el día de San José, patrono de los trabajadores, o la Inmaculada.

“Nuestro objetivo al fundar Advenire –afirma Martino– era contar historias que interpelaran, que no dejaran indiferente a nadie e indirectamente llevaran a Dios al mundo a través de la verdad, la belleza y la bondad. Pero –añade– todo ello no tiene sentido si no comenzamos desde lo más básico: la realidad de las personas para las que trabajamos y con las que trabajamos”.

“Aspiramos a ser los mejores, un referente en el sector, por la calidad y la seriedad”. Y es clave “tratar bien a los clientes y a los trabajadores”, involucrarse en su realidad comenzando por lo más básico: la justicia social. Tienen claro que el derecho al trabajo, al salario justo, emanan de la dignidad esencial de la persona, creada a imagen de Dios. Esto

tiene una traducción singular en el mundo de la producción audiovisual, como explica Martino. Además del salario justo –algo que se da por descontando–, “una de las prioridades para Advenire es pagar a tiempo al personal” indica, porque en este sector se suelen alargar mucho los plazos, debido a que se trata de una cadena de pagos (cliente-agencia-productora-autónomo) y hasta que no cobra la productora no cobra el autónomo subcontratado. Ningún eslabón de la cadena hace por acortar los plazos, nadie arriesga: “Para nosotros esa es una línea roja que no traspasamos. Hemos llegado a adelantar mucho dinero, poniendo en riesgo la tesorería de la productora, para que la gente cobrara a tiempo”.

“*Es clave involucrarse en la realidad de los clientes y los trabajadores comenzando por lo más básico: la justicia social.*”

Trabajar con profesionalidad y honradez se traduce en buenos resultados. En 2022, la rentabilidad de Advenire Films creció casi un 50% respecto al año anterior. Y tienen planes para crecer no solo en los sectores publicitario, de agencias o corporativo; sino llegar a la gran pantalla y plataformas con documentales y con largometrajes de ficción, a medio plazo. De momento, Advenire ha prestado sus servicios como productora asociada junto con Bosco Films y Variopinto Producciones, en el exitoso documental *Libres*.

Con todo, tienen claro que hacer vídeos católicos o “ser conocidos como empresa católica sería para nosotros un fracaso, porque estaríamos en el punto de partida, en la zona de confort. Queremos estar en el campo de batalla, ofreciendo un servicio muy profesional, de calidad” explica Martino.



Borja Barragán,
fundador de
Altum Faithful
Investing

El caso de la firma de asesoramiento financiero Altum Faithful Investing (regulada por la Comisión Nacional del Mercado de Valores) es

muy particular, porque no solo es una empresa montada por católicos, con criterio católico, cuyos empleados rezan el ángelus cada día a las doce, y van juntos a misa los primeros viernes de mes, sino también una brújula para que las inversiones de sus clientes sean coherentes con la Doctrina Social de la Iglesia. Como afirma su fundador, Borja Barragán, su objetivo es doble: “que las inversiones logren una adecuada rentabilidad y que la cartera no entre en conflicto con el magisterio católico”.

Barragán conoce el sector como la palma de la mano. Ha trabajado en Goldman Sachs, Merrill Lynch, y la banca Julius Baer. Y sostiene, de acuerdo con la encíclica *Centesimus Annus* de Juan Pablo II, que hay un capitalismo que encaja en el magisterio de la Iglesia: “el que reconoce el papel positivo de la empresa, el que pone los talentos a fructificar al servicio de los demás, como se indica en la parábola de los talentos”. En el punto 36 de la encíclica, el pontífice advertía “la opción de invertir en un lugar y no en

otro, en un sector productivo en vez de otro, es siempre una opción moral”. Es decir, se puede ser empresario y ser católico, como Barragán afirma. “Y hacer el bien, mediante la gestión de los bienes materiales”.

Borja Barragán fundó Altum hace cinco años, cuando conoció a religiosos que le pidieron asesoramiento sobre su cartera de inversión, y se percató de la falta de coherencia entre las carteras y el magisterio católico en temas como la defensa de la vida. Decidió entonces poner su experiencia en finanzas al servicio de instituciones que le habían acompañado en lo personal durante toda su vida.

“ El objetivo de Altum es que las inversiones logren una adecuada rentabilidad y que la cartera no entre en conflicto con el magisterio católico.

Han desarrollado una aplicación gratuita, Altum App —para móvil o web—, con datos de más de tres mil quinientas de las principales compañías del mundo, para que quien desee invertir pueda comprobar si la empresa en la que va a hacerlo, entra o no en conflicto con la Doctrina Social de la Iglesia. Y en concreto en promoción de la vida, de la familia, dignidad humana y protección de la creación. Barragán indica que estos cuatro pilares son el legado de lo que califica como sus “faros o referentes”, los tres últimos papas: Juan Pablo II (vida y familia); Benedicto XVI (dignidad humana); y Francisco (protección de la creación). “Para un cristiano —explica— la huella de carbono no debería ser el único criterio de inversión... hay otros aspectos que tocan de pleno a la dignidad humana: si la empresa fomenta el aborto, la eutanasia, la congelación de óvulos o si promueve activamente la ideología de género o atenta contra la libertad religiosa...”

Entre los clientes de Altum no solo hay instituciones religiosas, o entidades con sensibilidad católica, sino también entidades

financieras. Su servicio Altum Explorer les permite crear fondos de inversión coherentes con la moral cristiana en los que el particular puede invertir para construir carteras de inversión sin comprometer su integridad.

Con esos mismos criterios, Altum ha elaborado unas Guías de Inversión que aplicadas a las empresas del Ibex 35 demuestran que veinticinco de ellas no entran en conflicto con la Doctrina Social de la Iglesia, porque respetan la dignidad de la persona, la vida, la familia y el cuidado de la creación. No solo eso, sino que desde el punto de vista de la rentabilidad, dichas compañías son tan rentables como el propio índice subyacente (el Ibex 35 en este caso) en el corto y medio plazo.

Lo cual “rompe el tópico de que incorporar criterios de fe o de coherencia cristiana implica sacrificio de rentabilidad, de hecho, puede ocurrir todo lo contrario”, señala Barragán. Según su informe publicado en abril de 2022, la rentabilidad media de estas veinticinco compañías del selectivo es superior de manera consistente en el tiempo (últimos durante cinco años anteriores). Estos resultados, coinciden con los de otras investigaciones internacionales efectuadas por Altum, sobre el mercado de valores estadounidense y en las bolsas del resto de Europa.

Una de las máximas de Altum a la hora de analizar las compañías es “andar en verdad” apostilla Barragán. Para ello, aplican la metodología de discernimiento que utiliza la propia Doctrina Social de la Iglesia (basada en VER-JUZGAR-ACTUAR), y establecen diálogos directamente con las compañías para obtener la información directamente de las fuentes. En el último año, Altum ha mantenido conversaciones con más de seiscientas compañías para conocer su postura frente a asuntos como el aborto, la libertad religiosa o qué prácticas reales llevan a cabo para cuidar de la creación.

Francisco
Martínez,
fundador de
Emotionhack



Francisco Martínez, otro empresario católico, lanzó hace tres años *emotionhack.com*, plataforma para adquirir y desarrollar *soft-skills* -habilidades blandas- con el propósito de ayudar a empresas y trabajadores a conocerse mejor a sí mismos, y lograr el crecimiento humano y profesional. La inspiración de este abogado, al que le apasionan la tecnología y las personas, y que había sido director del programa Celera de desarrollo de personas, era cristiana. “La empatía, la escucha activa, la creatividad, la resiliencia... tienen que ver con el mensaje cristiano, las *soft skills* están presentes en el Evangelio”.

Se trataba de hacer el bien, “devolviendo lo que yo había recibido pero, a la vez, ganando dinero”. Todo empezó durante la pandemia: “Pensé cuánta gente estará pasándolo tan mal como yo, encerrado en el confinamiento”. Y decidió, con otro socio, lanzar *emotionhack.com* para ofrecer *online*, ese tipo de competencias, algo cada vez más demandado -“se contrata por las *hard-skills*

y se despiden por las *soft-skills*”, y que “nadie te enseña, no existe un currículo académico sobre cómo gestionar emociones”.

Martínez no oculta que es cristiano y sus valores tienen raíz evangélica. “Los programas de *Emotionhack* contribuyen al crecimiento personal y profesional, porque ponen a cada uno ante el espejo, haciendo que te preguntes quién eres tú, no cuál es tu trabajo, sino quién eres tú como persona. Y que sepan que las emociones nos dan información y podemos gestionarlas para sentirnos mejor e incrementar nuestro bienestar”.

“ La idea es ayudar a personas en riesgo de exclusión a salir adelante por sus propias fuerzas.

Ese mismo espíritu, de poner a la persona en el centro del trabajo y de la empresa, es la guía de la fundación vaticana *Centesimus Annus pro Pontifice*, cuyo capítulo de Madrid coordina Francisco Martínez. “Difundimos la Doctrina Social de la Iglesia en las empresas, conciliando las exigencias de la justicia social con la generación de empleo y de beneficios”. Actualmente están llevando a cabo un programa de *mentoring*, a través de la Red Internacional de Jóvenes, para “ofrecer a jóvenes profesionales herramientas para vivir y expandir su fe en un ambiente, en ocasiones, hostil”. Entre otras actividades, estudian encíclicas sociales como la *Laborem Exercens*, la *Centesimus Annus* o la *Fratelli Tutti* del papa Francisco para aplicarlas al mundo de la empresa.

Por otro lado, la fundación tiene una aceleradora de proyectos solidarios, sin ánimo de lucro, VSF (Voluntary Solidarity Fund), que pone en contacto a empresas y personas del mundo empresarial con proyectos solidarios de largo plazo. La idea es ayudar a personas en riesgo de exclusión a salir adelante por sus propias fuerzas. ■

¿Qué significa ser un empresario católico? Para responder a esta pregunta, lo mejor es echar la vista atrás –pero no mucho– y rescatar cuatro ejemplos vitales de personas que encarnaron esta dicotomía a lo largo de su trayectoria. De Argentina al Piamonte italiano, estos cuatro testimonios nos permiten ver cómo puede encarnarse la doctrina social de la Iglesia en lo económico.



XAVIER CASALS I GAMBÚS

(1896-1988)

Semanas después de que estallase la Guerra Civil, seis hombres armados irrumpieron en casa de Miquel Casals i Gambús, en Barcelona. “Nos volveremos a ver en el cielo”, le dijo a su familia, antes de que se lo llevaran a la carretera de la Rabassada, donde lo asesinaron. Su muerte no solo dejó viuda a su mujer y huérfanos a sus hijos, también dejó a su hermano Xavier solo al frente de la Tipografía Católica Casals.

Hoy conocida simplemente como Casals, se trata de la editorial familiar más antigua de Cataluña aún en activo. Fundada en 1870 por Ramon Casals y Primitiu Sanmartí –quien poco después vendería su parte a su socio–, se dedicó desde sus inicios a publicar obras religiosas. Con la guerra, no obstante, vino también la orden de destruir todos los libros de su almacén que olieran a católico.

Xavier Casals evitó que lo condenaran en un Tribunal Popular gracias a la defensa de dos operarios de su taller, y siguió trabajando cada día mientras duró el conflicto. A pesar de las penalidades, subsistieron malvendiendo sus fondos, pero Casals mandó llevar la cuenta de cada venta. Así, cuando terminó la guerra, el empresario tomó una decisión: tirar de ahorros particulares para reponer a los autores todo lo que no les había podido pagar durante aquellos años.



MICHELE FERRERO

(1925-2015)

“El éxito de Ferrero se lo debemos a la Virgen de Lourdes, sin ella podemos poco”. Lo aseguraba Michele Ferrero en el 50º aniversario de la fundación de la empresa chocolatera, que abarca desde Nutella o Kinder hasta los icónicos bombones. Michele recogió el testigo de su padre, Pietro Ferrero –que fundó la confitería en 1946 en el Piamonte–, e hizo crecer la empresa hasta convertirse en uno de los hombres más ricos del mundo, según la revista Forbes.

Con todo, siempre reconoció humilde que otra mano guiaba su compañía: en la última entrevista que concedió, al diario *La Stampa*, esquiva los halagos y confirma que “todo lo que hice lo debo a la Virgen María”. De hecho, hay estatuas de la Virgen de Lourdes en cada fábrica y oficina de la empresa, y Michele Ferrero organizaba cada año peregrinaciones al santuario francés, a las que llevaba también a su equipo de confianza, para debatir la estrategia comercial entre rosarios y oraciones.

Fue un hombre atento a sus trabajadores –“mi única preocupación es que la empresa sea cada vez más sólida para garantizar a todos un puesto seguro”, dijo una vez–, y achaca la clave de las ventas a pensar “en Valeria, la madre que hace la compra todos los días”. “Ella –insistía– es la CEO, la única que puede decidir sobre tu éxito o tu final”.



ENRIQUE SHAW

(1921-1962)

Al bonaerense Enrique Shaw lo llaman “el empresario con sangre obrera”, y aquí el epíteto es literal: con treinta y seis años, le diagnosticaron cáncer de piel, y, cientos de trabajadores de la compañía que dirigía, Cristalerías Rigolleau, se ofrecieron a donar sangre para las transfusiones que necesitaba. ¿Quién era para merecer tal cariño?

Formado como marino, de joven sintió la llamada de Dios a servirlo en el mundo laboral. Como empresario, encarnó las virtudes cristianas, y llegó a fundar la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa en Argentina. “Para juzgar a un obrero hay que amarlo”, insistía. De él cuentan que conocía por su nombre a todos los trabajadores de su fábrica. Activo en la vida pública, impulsó la Ley de Asignaciones Familiares, y se ocupó de proteger a las obreras en su periodo de maternidad, cuando no estaba aún establecido.

A pesar de provenir de una familia privilegiada, “eligió el desapego de lo material y la austeridad como estilo de vida”, explica Liliana Porfiri, de la Secretaría de Cultura y Educación en Berazategui. Con su mujer, Cecilia Bunge, Shaw tuvo nueve hijos, a quienes siempre priorizó. “Él, que tanto se afligía cuando perdía el tiempo, tenía todo el tiempo para los chicos”, recuerda su esposa. Hoy se encuentra en proceso de canonización: en abril de 2021, el papa Francisco promulgó el decreto que lo declara Venerable Siervo de Dios..



IGNACIO LARRAMENDI

(1952-2022)

“En mis casi treinta y cinco años en MAPFRE he tratado de hacer una empresa inspirada en principios cristianos”, declaraba Ignacio Larramendi poco después de jubilarse. Para el responsable de reflotar la aseguradora –convirtió lo que era una pequeña compañía cercana a la quiebra en una multinacional–, este modo de funcionar “no tiene nada que ver con hacer política ideológica ni con discriminar a quienes piensan de otro modo”, sino en actuar “como he creído que debían actuar los que se denominan cristianos”. “He demostrado con los hechos que solo con esos principios se puede tener un éxito permanente”, insistía.

Hijo de un destacado político carlista, Larramendi entendía que el objetivo de la empresa era contribuir al bien común; fruto de esta intuición fue la creación de media docena de fundaciones para devolver a la sociedad. Hombre íntegro –cuentan que cogió un tren tras tener un accidente porque había dado su palabra de que llegaría a dar una conferencia–, defendía también una serie de principios éticos innegociables en su actividad laboral.

Además de su actividad profesional, tuvo nueve hijos con su mujer, Lourdes Crespo. Uno de ellos, Luis Hernando Larramendi –fallecido el año pasado–, continuaría con su legado al frente de la Fundación Ignacio Larramendi y viviría impulsando firmemente la doctrina social de la Iglesia entre los empresarios españoles. ■



Gonzalo Rodríguez durante la entrevista.
Josema Visiers

Gonzalo Rodríguez: “Si no respetas la dimensión espiritual de tu trabajo, vendes el alma al diablo”

Doctor en Historia y autor de libros como *El poder del mito* o *Hispanofilia*, Gonzalo Rodríguez es el fundador de la empresa Paseos Toledo Mágico, y ofrece visitas guiadas por los mitos y leyendas de la ciudad. Reflexiona con *La Antorcha* sobre un modo de entender lo laboral que choca frontalmente con el humus cultural dominante.

POR **LA ANTORCHA**

¿Toda profesión tiene una dimensión espiritual?

Sí. Por ejemplo, la mía: un guía no puede ser un mero dispensador de entretenimiento, sino la correa de transmisión entre el alma de la ciudad y el visitante, porque en el encuentro entre ambos hay un ejercicio de autoconocimiento. Esto es aplicable a todas las profesiones: del más humilde barrendero

al mayor ejecutivo de una multinacional. Esta dimensión forma parte de las guerras culturales y espirituales de nuestro tiempo.

¿En qué sentido?

Una primera ruptura entre el pensamiento tradicional y el mundo moderno es la idea de que nadie sobra: Dios ha puesto a todo ser humano en el mundo para algo. No hay

vida sin misión, sin tarea y sin cruzada. Hemos de descubrir que cada trabajo ha sido puesto por Dios, que responde a una función social y a un escenario de autoconocimiento y realización, y a una posibilidad de interactuar con los demás de acuerdo al mismo. Si no te atienes a eso, vendes el alma al diablo, que es en lo que se basa la modernidad: aceptar la engañifa diabólica de creer que lo único importante es la cuenta de resultados y el *chacarrán-chacarrán* de la máquina, aunque lo que vendamos sea una mierda.

“ Si la dimensión espiritual del trabajo no se pone sobre el tapete, es difícil afrontar el significado del esfuerzo laboral y profesional.

Hoy parece que la única métrica para evaluar un trabajo sea la rentabilidad. Maximizar beneficios minimizando los costes

“Honra sin marcos”, decían en la España del Siglo de Oro. No negamos la dimensión cuantitativa – ojalá no deje de darse la prosperidad–, siempre y cuando el precio a pagar no sea la bancarrota espiritual. Pienso en el arquitecto que no ve su trabajo como construir hogares sino como hacer bloques de pisos, ¡fíjate qué diferencia! O en esas aplicaciones que analizan la comida en el supermercado y te dicen si tal o cual producto es tóxico: si tu profesión es producir alimentos, la estás traicionando vendiendo basura. El significado espiritual del trabajo tiene que ver también con recordar que vamos a morir, que aquí nadie se queda. El único sentido de la riqueza es hacer comunidad y crear escenarios donde sea posible crecer en la horizontal y en la vertical del espíritu. Cuando asumes el carácter radical de la muerte, que sostiene y está de fondo en todas las cosas, la vida se ve de otra manera: apartas el ego y respondes al *dharma* de cada profesión. Haces lo que debe ser hecho.

Hay trabajos alimenticios, que no responden a tu vocación. ¿También en ellos hay una dimensión espiritual?

También, si los vivimos como ejercicios de ascesis, de purga y limpieza interior. De trascender tu ego y sintonizarte y atenerte al significado espiritual de lo que estás haciendo. No hay trabajo que no pueda ser palanca de enriquecimiento y crecimiento. Fíjate en las muchas leyendas, tanto en Oriente como en Occidente, sobre el novicio que llega al monasterio a recibir la enseñanza de su maestro, y este le ordena barrer la casa o recoger la cosecha... hasta que se queja: “¡Yo he venido a aprender, no a coger patatas!”. Y precisamente por esa actitud debe seguirlo haciendo, porque –si sacas el ego de la ecuación– en esas acciones tan humildes habrá autoconocimiento, un deber ser. Al fin y al cabo, alguien tendrá que barrer y cosechar: no hay trabajo que no tenga dignidad, y debe ser reconocida. Las situaciones de explotación, alienación o abuso que vemos desde siempre vienen de olvidarse de la dignidad de cada cosa.

¿No hay ninguna excepción? ¿Ningún trabajo que no se pueda santificar?

Bueno, existen profesiones que no son santificables, y ya no son santificables, efectivamente. Por ejemplo, la venta de drogas. Pero también en el ámbito legal: pensemos en la famosa crisis de las hipotecas de alto riesgo, donde los propios directores de los bancos engañaban a la gente para comprar productos tóxicos, para llevarse un bonus. Hay determinadas maneras de trabajar que en sí mismas están ya emancipadas de cualquier orden del ser y de cualquier verdad de las cosas. ■

PUEDES VER LA ENTREVISTA AMPLIADA EN VÍDEO EN ESTE CÓDIGO QR:





Distracción, capitalismo digital y soledad

La soledad posee al menos dos caras. Una es la del retiro voluntario para reflexionar y buscar la orientación y fuerza necesarias para nuestra vida. Esta soledad es necesaria y urgente para cualquier ser humano. La otra es la de que quienes son incapaces de esa búsqueda y piensan que cualquier contacto con otro, "sea en la forma que sea", puede hacerles sentirse mejor. Ese "sea en la forma que sea" va cambiando con las épocas. En la nuestra son las redes sociales y otras plataformas.

POR **JOSÉ MANUEL GRAU NAVARRO**

Ilustración | **Auctor Salutis**, seminarista e ilustrador: aceptó el encargo de aportar su particular visión de este artículo sobre la "absorción" que provocan las redes sociales y la tecnología.

Supongamos que un estudiante de Periodismo se abre una cuenta en Twitter para estar al corriente de la sociedad estadounidense. Le interesa para su trabajo de máster. Empieza a seguir al *New York Times*, al *Wall Street Journal*, al *New Yorker* y al *Atlantic*. Cada vez hay más diarios, revistas y cuentas de particulares que le saltan recomendados cuando navega. En poco tiempo, a no ser que se autoimponga una disciplina de uso, el estudiante puede descontrolarse y dispersarse. Llegará un momento en que ya no sabrá si ese recurso lo beneficia o lo perjudica.

No sería difícil adaptar el caso de Twitter a Instagram, Facebook, TikTok, YouTube, Spotify, Netflix, etcétera. Está ya investigado y probado que los desarrolladores de esas plataformas monitorean de cerca el comportamiento de los usuarios para averiguar qué les hace querer pasar más tiempo en la web. Con la inteligencia artificial todo este panorama se potencia.

El negocio de esas empresas es evidente y no hace falta extenderse demasiado en explicarlo: venta de datos de usuarios (y a veces pago de los usuarios) y de publicidad a clientes (empresas de todo tipo) que a su vez llevan a sus webs la cosecha de las plataformas. Pero hay algo más. Daniel Cohen lo resume así: "Los grandes ganadores de la crisis [del covid] han sido empresas como Amazon, Apple o Netflix, compañías cuyo valor en Bolsa se disparó durante el confinamiento. Hicieron posible el teletrabajo, el abastecimiento sin necesidad de ir a una tienda, y el entretenimiento sin tener que ir al teatro o a una sala de conciertos. Todos hemos podido comprobar la intención del capitalismo digital: reducir al máximo posible el coste de las interacciones físicas evitando tener que verse en persona. Para generar un mayor rendimiento, este capitalismo desmaterializa las relaciones humanas, privándolas de contacto físico" (*Homo numericus. La civilización que viene*, 2023, p. 17).

Actualmente, desde casa, se puede teletrabajar, ver a los amigos por Zoom, asistir a estrenos en las plataformas audiovisuales, realizar gestiones bancarias y administrativas, buscar pareja, jugar a la videoconsola, al ajedrez, ir de compras, ser atendido por un médico, etcétera. Casi todas estas actividades antes implicaban salir y relacionarse con otros seres de carne y hueso. ¿Se favorece así el aislamiento? Es evidente. ¿Cambian los modelos económicos? También. Por ejemplo: se han devaluado los centros comerciales y las tiendas a pie de calle, forzadas a cerrar por no ser ya rentables. Surgen negocios nuevos, como las universidades en línea. ¿Afecta todo ello para mal a nuestra vida? No necesariamente.

“ Todos hemos podido comprobar la intención reducir al máximo posible el coste de las interacciones físicas evitando tener que verse en persona.

Antes de la llegada de internet era posible estar muy enganchado a la lectura de periódicos de papel y pasarse el día repasándolos en un sillón de orejeras. Cabía estar muy enganchado a las revistas pornográficas. Otros no necesitaban más que los juegos de cartas: el mus, el póker, el siete y medio, el solitario... Pero respecto de otras épocas, la potencia adictiva para lograr que la población no se despegue de las pantallas de los dispositivos conectados a internet ha crecido exponencialmente. Además de su capacidad adictiva, lo novedoso de este fenómeno es la facilidad de acceso, la amplitud de la oferta y el impacto en grupos cada vez más jóvenes. Es un universo que concierne igualmente a los adultos: padres y abuelos.

Veamos ahora algunas de las disfunciones que provoca, ya constatadas por la bibliografía científica. Las fotos impecablemente escenificadas de Instagram pueden dañar la imagen que los adolescentes tienen de sí mismos. Aquellos que principalmente consumen pasivamente en Facebook tienden

a salir más perjudicados que quienes publican entradas o se comunican con amigos. Ya casi nadie es capaz de dejar el móvil de lado incluso en ocasiones especiales como Navidad. Se ha acuñado el término *phubbing*. Nace de las palabras *phone* (teléfono) y *snubbing* (ignorar) y significa no prestar atención a la persona con la que estamos y al propio entorno como consecuencia de la utilización de cualquier dispositivo conectado. Se estima que los afectados por la adicción a internet pasan de ocho a diez horas al día chateando, en las redes sociales, con juegos de computadora, pornografía o compras en línea. Descuidan, como fácilmente se infiere, deberes importantes. Van soltando el hilo del control de sus vidas. Muchos sufren el miedo compulsivo a perderse algo, el síndrome Fomo (*fear of missing out*). El *sexteo* (contracción de *sexo* y *texteo*, del inglés *sexting*) es un término que se refiere al envío de mensajes sexuales, eróticos o pornográficos, por medio de teléfonos móviles. Se comenzó con SMS de naturaleza sexual y se ha pasado al envío de material pornográfico (fotos y vídeos) a través de móviles y ordenadores.

En Japón están los *hikikomori*: solitarios que se retiran de todo contacto social y, a menudo, no abandonan su casa en años. Se estima que medio millón de japoneses (el 1,57 por ciento de la población) viven como ermitaños modernos. Muchos expertos creen que la cifra total es mucho más alta, pues a veces tardan bastante tiempo en pedir ayuda.

“ Una sociedad en la que ya no se necesita ni pareja, ni hijos, ni amigos, se dirige al precipicio.

El documental *La teoría sueca del amor* indaga en los orígenes de la soledad que invade a la sociedad sueca (y no solo a la sueca), y que tiene mucho que ver con la incapacidad de reconocer que todos somos dependientes, al contrario del paradigma de la autosuficiencia que se pregona. Pero una

sociedad, sea sueca o española, en la que ya no se necesita ni pareja, ni hijos, ni amigos, se dirige al precipicio. El clima también influye. El alcoholismo es un problema más grave en Finlandia o en Polonia que en España.

En 2018, la primera ministra británica Theresa May creó el Ministerio para la Soledad. Comentando ese hecho, la psicóloga alemana Maike Luhmann cifraba entre el diez y el quince por ciento a los alemanes que se sentían solos; en algunos grupos de edad alcanzaba el veinte por ciento. Luhmann define la soledad como "una señal de que las relaciones sociales no son satisfactorias". Es una señal que emite el alma, de la misma manera que el cuerpo se queja del dolor por un golpe. La soledad va acompañada de estrés, que no solo se nota mental sino incluso físicamente. Se sabe con certeza que la soledad aumenta la mortalidad y que es un factor de riesgo para las depresiones, el alzheimer, la obesidad, la diabetes, la presión arterial alta e incluso el cáncer .

Hay que distinguir entre estar solo y soledad. Lo primero indica que no hay gente a mi alrededor, pero no dice nada sobre si me gusta. Puedo elegir estar solo. La soledad, sin embargo, no se elige: es un sentimiento. Uno puede sentirse solo a pesar de tener muchos contactos y relaciones. Las personas crónicamente solitarias tienden a percibir su entorno como una amenaza. La evolución argumenta a favor de esa

Hombre triste.
Imagen de
tizado en Freepik



corazonada: cuando el hombre de la Edad de Piedra se quedaba sin su grupo, su vida realmente peligraba. La vejez trae consigo problemas que fomentan la soledad. También la enfermedad y la movilidad limitada son factores de riesgo. Pero la soledad crece ahora en todos los grupos de edad.

“ El hombre de la Edad de Piedra se quedaba sin su grupo, su vida realmente peligraba. La vejez trae consigo problemas que fomentan la soledad. Pero la soledad crece ahora en todos los grupos de edad.

Luhmann afirma que las personas que pasan mucho tiempo en las redes sociales tienden a ser más solitarias, aunque las investigaciones disponibles no siempre aclaran cuál es la causa y cuál el efecto: el uso desproporcionado de internet puede ser una compensación por la falta de contactos sociales reales. Por otro lado, recuerda, los abuelos hablan por Skype con sus nietos, las fotos se comparten en WhatsApp y en Facebook se puede seguir la vida de viejos amigos. Y eso es muy positivo. Las redes sociales no son malas si no se utilizan mal. Pero qué es buen y mal uso de las redes sociales es una pregunta ahora sin respuesta, según Luhmann: como sociedad y también en la investigación. Todavía estamos en las primeras etapas.



La tendencia a la soledad es igualmente una cuestión de personalidad. Los extrovertidos son más sociables. Les resulta más fácil hacer amistades y mantener relaciones. Tienen una mayor necesidad de contactos, y cuando les faltan, se sienten más solos que las personas introvertidas, tímidas y que desean apartarse de vez en cuando. A los introvertidos les cuesta más socializar, pero no lo necesitan tanto.

“ Quien sufra de soledad durante mucho tiempo y se encuentre en esa espiral negativa en la que todo se percibe como una amenaza, debe buscar ayuda profesional.

Cualquier persona que sufra de soledad durante mucho tiempo y se encuentre en esa espiral negativa en la que todo se percibe como una amenaza, debe buscar ayuda profesional, concluía Luhmann. Es difícil salir sin ayuda. El enfermo psíquico debe intentar conscientemente establecer nuevos contactos. Preguntarse: ¿cuáles son mis intereses y dónde puedo encontrar a otras personas que compartan estos intereses? Un club deportivo, un coro, una iniciativa voluntaria... Pero no se trata solo de rodearse de gente. Se necesita la conexión profunda y la sensación de ser atendido.

Sabiendo que las relaciones humanas y el contacto físico son muy importantes, hay que señalar que la relación auténtica y ontológicamente definitiva es la de cada uno con Dios. De ahí los cartujos. De ahí la advertencia de Pascal: "Distracción. En ocasiones, cuando me pongo a pensar en las diversas actividades de los hombres, los peligros y problemas con que se enfrentan en la corte, o en la guerra, dando lugar a tantas riñas y pasiones, empresas arriesgadas y a menudo perversas, etcétera; a menudo he dicho que la sola causa de la infelicidad del hombre es que no sabe quedarse tranquilo en su habitación"¹. ■

¹ *Cristianismo para paganos modernos*, punto número 136, pp. 159-60. Peter Kreeft (Tecnos, 2016)

Eugenio Monesma: “Dejando que se pierdan los saberes ancestrales nos estamos autoinutilizando”

POR **VILANOVA**



Si hay un hombre en España que lo sabe casi todo sobre los oficios tradicionales, ese es Eugenio Monesma. Nacido en Huesca, este cineasta autodidacta empezó a rodar documentales con treinta años para mantener vivo el recuerdo de los saberes tradicionales que se están perdiendo, y hoy tiene más de 3200 producciones a sus espaldas. A sus setenta años, Monesma ha descubierto un nuevo público en internet: su canal de YouTube acumula ya casi un millón de suscriptores.

En sus documentales se puede ver la elaboración de chiflos tallados en piedra, de cestas trenzadas a mano con fibra de berceo o de tintes a base de setas y hongos... ¿Cómo ha conseguido que le desvelen estos secretos?

Cuando voy a dar una conferencia a los chavales que empiezan a hacer cine, lo primero que les digo es esto: nunca puedes ir de listo. Con estas personas te has de poner a su altura, o por debajo, porque cualquier hombre que ejerce un oficio –un pastor, un carpintero, un calero– sabe muchísimo y tiene muchísima experiencia. Cuando yo voy a rodar, duermo con ellos, como con ellos, les ayudo a mover el ganado... y hablamos de todo. Eso le da a la persona la seguridad de que está hablando con alguien que le entiende, y no con uno que va de listillo o de superior, porque entonces se

Eugenio
Monesma.
Wikimedia

cohíbe. Y en esa convivencia también sacas información de otros temas: a veces estás con un carbonero y te empieza a hablar de técnicas de caza tradicionales, o de estrategias de pesca... Son secretos a los que ellos no dan importancia pero que para nosotros son muy importantes, dentro de la cultura tradicional.

¿Nuestra sociedad menosprecia los oficios?

Lamentablemente, sí. Cuando los jóvenes han de tomar la decisión de trabajar o seguir estudiando, parece que tienen dos opciones: los listos y con dinero van a la universidad, y los pobres y tontos, a la escuela taller. No se valoran como debe ser, pero los oficios tienen tanto o más valor que las profesiones liberales; un buen carpintero o un buen fontanero va a donde quiere.

Me ha parecido muy bonita esta idea de perder el tiempo con otra persona para entrar en su mundo.

Ah, pero es que no es *perder* el tiempo, ¡es invertirlo! Es disfrutar con esta gente, que son pozos de sabiduría. No los hemos llegado a comprender. Pienso que el periodismo televisivo tiene hoy un gran defecto: el entrevistador tiene más protagonismo que el entrevistado. Como en esos reportajes de diez minutos en los que llega el periodista y le dice al pastor: “¿Verdad que tiene 8000 cabezas de ganado, que son todas de lana y que las cuida usted?”. Son preguntas que ya incluyen la respuesta. Pero no, el pastor es el protagonista, no tú.

¿Es algo que Ud. cuida conscientemente en sus documentales? En ellos apenas se le ve, la atención está en los protagonistas.

Exacto. Mi estrategia como periodista es colocar la cámara y dejar que me cuenten lo

máximo posible. Yo nunca hago un guion, lo que intento es grabar las experiencias y las vivencias. Te pongo un ejemplo: en la última trashumancia que hice, hace dos años, estuve ocho días acompañando a los pastores en Navarra, de Belagua hasta Las Bardenas... y el último día estábamos comiendo y me dicen: “¡Corre, que está pariendo una oveja!”. Es una secuencia preciosa para el final de la película, y le da un grado de humanidad muy interesante a la trashumancia, pero para conseguirla tienes que estar ahí.

Su canal de YouTube tiene casi un millón de suscriptores, pero sus documentales no son precisamente contenidos virales. ¿Por qué cree que gustan tanto a la generación digital?

No te puedo contestar, porque yo pensaba que estos documentales servirían para sesentones nostálgicos que habían vivido cómo se trillaba o se segaba en su pueblo... pero los seguidores que tengo en YouTube o Facebook son gente joven. Y me ven de todo el mundo, ¡ayer había uno de Egipto! Por muchas televisiones que pudieran haber pasado mis documentales, nunca me podría haber imaginado que los iba a ver tanta gente.

¿Algunos de estos jóvenes han intentado recuperar estos saberes tradicionales?

Hay algunos. Por ejemplo, en 1997 grabé un documental con Casimir Brescó, el último horquero (*forcaire*), y ahora su hijo, licenciado en Matemáticas, dedica los fines de semana a hacer horcas, como él. Y también hay una generación nueva de artesanos creativos: conozco a una pareja en el pueblo de Zoroquiain, en Navarra, que se dedica a hacer fieltro con lana ecológica siguiendo la técnica tradicional de los mongoles, apelmazando la lana solo con calor, agua y jabón. Y con este fieltro luego hace

abrigos, zapatillas, lámparas... Otra cosa que se suele hacer es recuperar los oficios para una fiesta, como el descenso de navatas en Laspuña, aquí en Huesca.

Hoy se habla mucho de la inteligencia artificial (IA) y de la digitalización, ¿cree que esta tendencia revaloriza la artesanía?

Bueno, todos los oficios han hecho uso de los avances técnicos si eso permite llevar a cabo el trabajo de forma más rápida y con menos coste, pero sí creo que la artesanía tiene un cierto grado de creatividad y trabajo manual, y ahí no cabe la IA. Es un mundo que desconozco, pero me parece que cada vez nos están haciendo más tontos. Más tontos y más dependientes, en el sentido de que estamos creando unas dependencias que no necesitamos, y estamos dejando que se pierdan los conocimientos ancestrales que el ser humano lleva dentro de sí para defenderse y salir a flote en la naturaleza. Hoy perdemos dos días el móvil y... nos estamos autoinutilizando.

Con setenta años, sigue Ud. muy activo, ¿cómo mantiene la energía?

Sí, sigo: ahora íbamos a grabar al monte navarro cómo se hace el queso, pero hemos tenido que aplazarlo por lluvias. Y seguiré con el programa *Los fogones tradicionales* en Canal Cocina hasta que el cuerpo aguante. La energía se mantiene con ilusión; no puedes quedarte ahí y esperar a que pase el tiempo. Hay que estar activo, a mí me operaron hace tres años de la cadera y he seguido tirando *pa'l* monte. Eso sí: me levanto a las cuatro de la mañana. ■

Fotograma de un documental de Eugenio Monesma. Eugenio Monesma Documentales



A TRAVÉS DE ESTOS CÓDIGOS QR PUEDES VER DOS DE LOS DOCUMENTALES CITADOS EN LA ENTREVISTA:



EL FORCAIRE



LA CAÑADA DE LOS RONCALESES. DIARIO DE UN VIAJE A LAS BARDENAS

La lucha contra el olvido de los últimos artesanos

En el corazón de la Ribeira Sacra, el torno sigue girando. Ajeno al estruendo vibrante de la digitalización, los *trends* y las inteligencias artificiales, el *cacharreiro* José Vázquez se levanta cada día y moldea el barro amarillo que rodea su pueblo, Niñodagua, como siempre. Su taller es la única alfarería tradicional que resiste en la provincia de Ourense. “El torno no se aprende en un día, un mes ni un año... mira a mi padre, ¡está jubilado y sigue aprendiendo!” contaba Vázquez a *La Región*. Al fin y al cabo, ChatGPT aún no sabe hacer girar el torno. Malo será.

La de los últimos ceramistas de Niñodagua es una historia entre la melancolía previa a la desaparición y el heroísmo de la resistencia. No es el único oficio al borde del olvido: los últimos representantes de los romaneros o los *madreñerus* asturianos pelean por no unirse al grupo de lecheros, serenos o aldaboneros. Según la iniciativa Oficios Vivos, más del 80% de los oficios y saberes tradicionales del país se encuentra en riesgo de extinción.

Sin embargo, no todos se resignan al olvido o a la guerra de guerrillas contra el tiempo. Algunos artesanos apuestan por el futuro, dispuestos a ganar la batalla, como los margers de Mallorca: en 2016, estos canteros especializados en construir con piedra seca se establecieron como gremio. O la barcelonesa Casa Gispert, que sigue tostando los frutos secos como hace ciento cincuenta años pero que vende sus productos también fuera de España.

También hay quien se reinventa, quien recoge el conocimiento y la técnica acumulados durante generaciones y los aplica a nuevos ámbitos. Ante la previsible baja demanda de aceros toledanos, el maestro espadero Antonio Arellano halló un nuevo público en el cine:

sus espadas se han blandido en series como *Águila Roja* o *Isabel*. Otro ejemplo es el Proyecto Enredadas, que recoge la sabiduría popular de las rederas (*redeiras*) de la Costa da Morte y la aplica a disciplinas como la moda o la decoración, colaborando con Burberry o Loewe.

Si la cuestión es vencer al tiempo, los hay que optan por la estrategia ganadora de fiar su supervivencia a lo eterno. Es el caso de fundiciones de campanas como Ocampo o Quintana, que siguen forjándolas para iglesias y catedrales. O de Blancafort, que construyeron el órgano de la Abadía de Montserrat en 1925 y han seguido sirviendo a parroquias de toda Cataluña desde entonces.

Otra vía de resistencia es la alianza con el mundo del arte contemporáneo: ahí está la unión entre el trabajo con vidrio y la alta gastronomía del estudio Luesma y Vega, los muebles oníricos de Jordi Ribas Ros o los tejidos de la gallega Inés Rodríguez, que recogen técnicas tradicionales como el gorullo. Y vuelta a Niñodagua. “Para mí –concluía José Vázquez–, una de las mejores carreras que hay es un oficio: al principio me costó el torno, lo pasé muy mal... pero ha merecido la pena.” Palabra del penúltimo *cacharreiro*. ■



Participantes del
Proyecto Enredadas.
Artesanía de Galicia



¿Cómo ha cambiado el ocio de los jóvenes en 50 años?

POR **EULÀLIA VIVES VIVES**

Los datos más relevantes sobre la población joven y su jerarquía de valores (Injuve, 2012) confirman que el ocio está entre los valores más importantes. Van por delante de él la amistad, la familia, la salud y el trabajo y le siguen, los estudios, el dinero y la sexualidad.

Dada la importancia del ocio en la jerarquía de valores de los jóvenes, vamos a profundizar en él y, para ello, nos apoyaremos en investigaciones científicas y estudios sociológicos, principalmente.

La pregunta que nos ocupa y que, por tanto, va a vertebrar nuestra investigación es, si el tipo de ocio entre la población joven ha cambiado significativamente en las últimas décadas. Pero ¿qué entendemos por ocio?

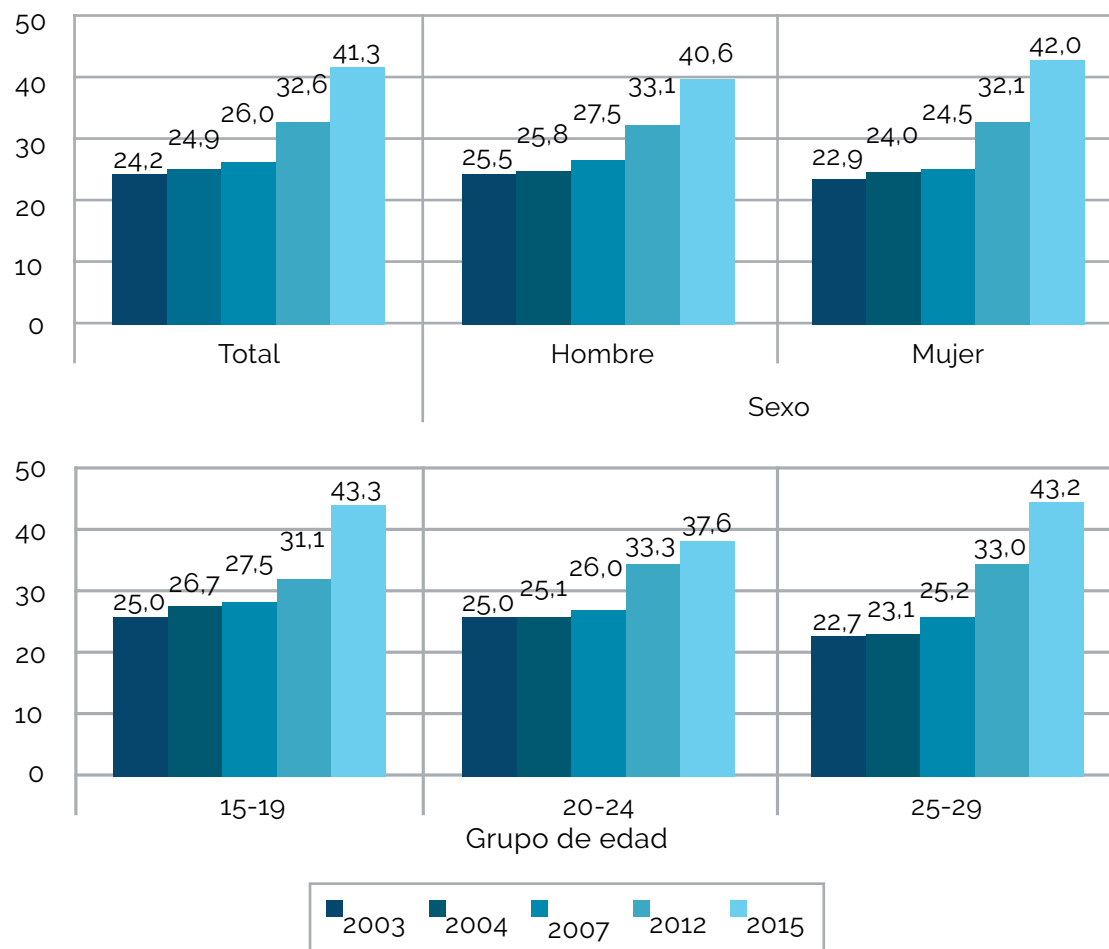
Tradicionalmente, el ocio ha sido considerado un aspecto secundario, poco significativo de la vida y, en algunos casos, incluso un lujo. Hasta la década de los sesenta del pasado siglo, gran parte de la población consideraba el ocio como tiempo, no como actividad y este cobraba sentido en tanto que era el descanso tras un arduo trabajo (otro modo de ocio no era más que pereza). Sin embargo, los autores más actuales consideran que el ocio es una vivencia humana conectada a nuestra vertiente personal y subjetiva y nos recuerdan que no se trata de tiempo libre, o de ociosidad ni tan solo de una actividad. El ocio es experiencial (Cuenca, 2009).

Para los jóvenes, el ocio es el espacio y el tiempo en que se producen más intercambios de normas, conductas y valores y, a la vez, un ámbito privilegiado para la construcción de su identidad. Es muy atractivo, pues muchos han conseguido que quede al margen del control del adulto. Ellos establecen las normas, grupos y preferencias y, por tanto, qué hacer y cómo hacerlo. Además, supone una ruptura con lo cotidiano y permite evadirse de las obligaciones. Con todo, los jóvenes conciben el ocio –principalmente el nocturno– como un momento de proyecciones y búsquedas frente

a las rutinas cotidianas y, a la vez, un tiempo en el que se goza de lo efímero y se establecen relaciones intensas y sin compromiso.

En las últimas décadas, en España, se ha producido un aumento constante del tiempo libre del que puede disfrutar la población, en especial los jóvenes. En 2004, los jóvenes disponían de unas veinticuatro horas semanales para la práctica de actividades de ocio y en 2008, de una media de dos horas más. En 2012, la cifra aumentó hasta treinta y dos horas y en 2015, a cuarenta.

Tabla dinero disponible para el ocio nocturno



El ocio nocturno de la juventud en España. Datos extraídos de Injuve /2007)

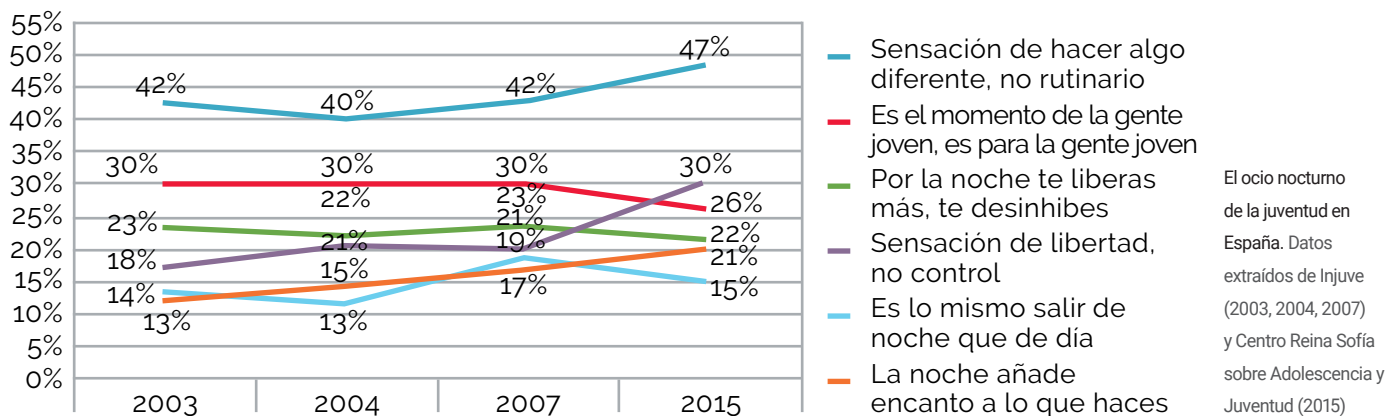
A continuación, mostraremos algunos datos sociodemográficos para dimensionar la población joven en España y conocer las cifras de algunos indicadores, que determinarán el modo de vivenciar su ocio, especialmente el nocturno.

En primer lugar, nos adentraremos en los datos demográficos. En 1960, la población joven en España (jóvenes de quince a veintinueve años) aglutinaba a más de un 23% de la población total. Según el Instituto Nacional de Estadística, en 2010, esta concentraba únicamente un 18% del total. Ese mismo año, un 28,2% de los jóvenes (de dieciocho a veinticuatro años) abandonó sus estudios, terminando únicamente el primer ciclo de la Educación Secundaria y no realizando ningún otro estudio ni formación. Por último, un 60% de los jóvenes de entre dieciséis y diecinueve años y un 36% de los jóvenes de entre veinte y veinticuatro estaban desempleados.

¿Y cómo viven el ocio estos jóvenes? Para llegar a comprender los cambios que se han producido en el ocio, es necesario dar voz a los jóvenes, ya que son los verdaderos protagonistas de este relato.

Atendiendo a los datos de Injuve y del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, el significado que los jóvenes otorgan a la noche del fin de semana ha ido variando ligeramente con el paso del tiempo. En los últimos años, la sensación de libertad que confiere el ocio nocturno y la sensación de que la noche añade encanto a lo que uno hace, ha ido creciendo progresivamente. Por otro lado, la sensación de ruptura y de hacer algo diferente (no rutinario) se mantiene como el significado más importante otorgado al ocio nocturno (Lazcano y Madariaga, 2016).

Gráfico evolución del significado otorgado por la juventud al ocio nocturno



Por otro lado, mientras que en sus primeras salidas el adolescente busca la ruptura del vínculo familiar y la vivencia de experiencias transgresoras, a medida que crece, tiene la necesidad de buscar otros significados más expresivos y dotados de contenido (Ballesteros, 2009).

En 1980, la mayoría de los espacios de ocio nocturno se identificaban con un estilo juvenil concreto. Sin embargo, en 1990, comenzaron

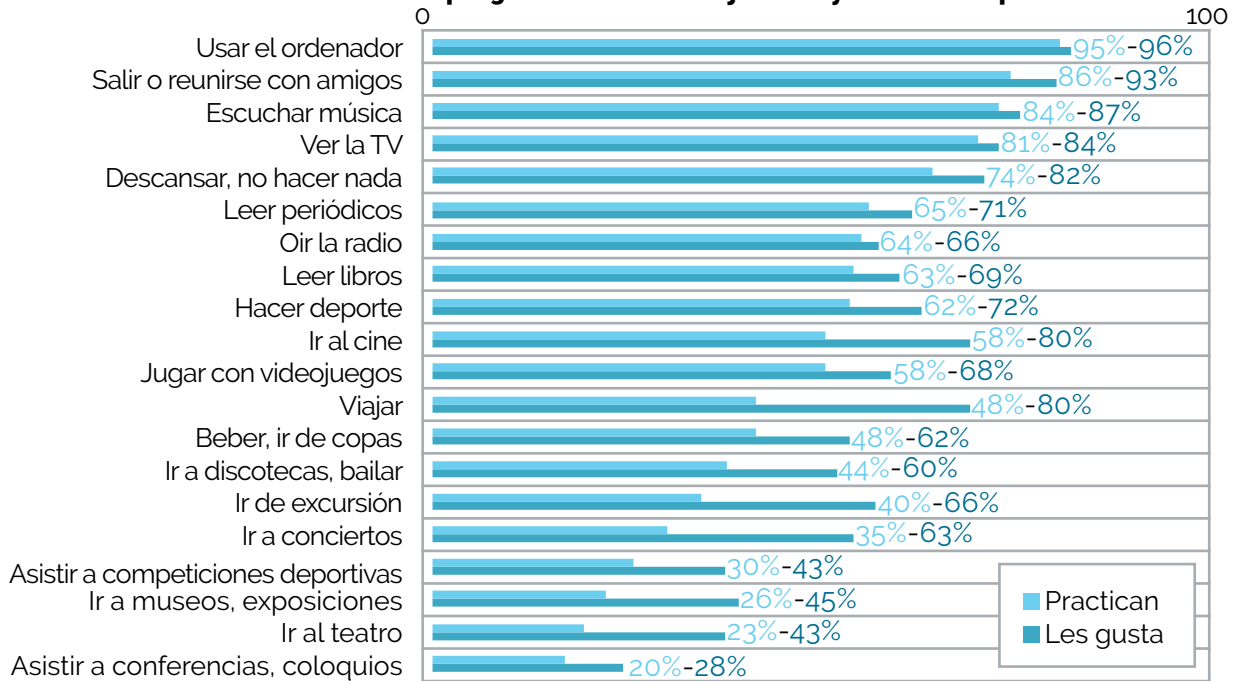
a surgir espacios más heterogéneos, bares con estilos musicales diferentes, macrodiscotecas con salas que recreaban ambientes diversos, etc., por lo que la diversidad se convirtió en la cualidad dominante. Esto responde al carácter itinerante de los grupos, pues salir implica moverse por distintos espacios, eligiendo aquellos en los que hay presencia masiva de jóvenes. Y los datos lo confirman: mientras que un 72% de los jóvenes visita entre cuatro y ocho

lugares durante la noche, el 13% visita ocho o más (Injuve, 2006).

Y actualmente, ¿cómo es el ocio juvenil? Cuando se les pregunta a los jóvenes cuáles son las prácticas de ocio que llevan a cabo, más de la mitad responde que entre ellas se encuentra

usar el ordenador; salir o reunirse con amigos; escuchar música; ver la televisión; descansar; no hacer nada; leer periódicos o revistas; oír la radio; leer libros y hacer deporte. Se trata de actividades que implican la relación con el grupo y que, a la vez, favorecen la desconexión.

Gráfico actividades de ocio que gusta realizar a los jóvenes y actividades practicadas



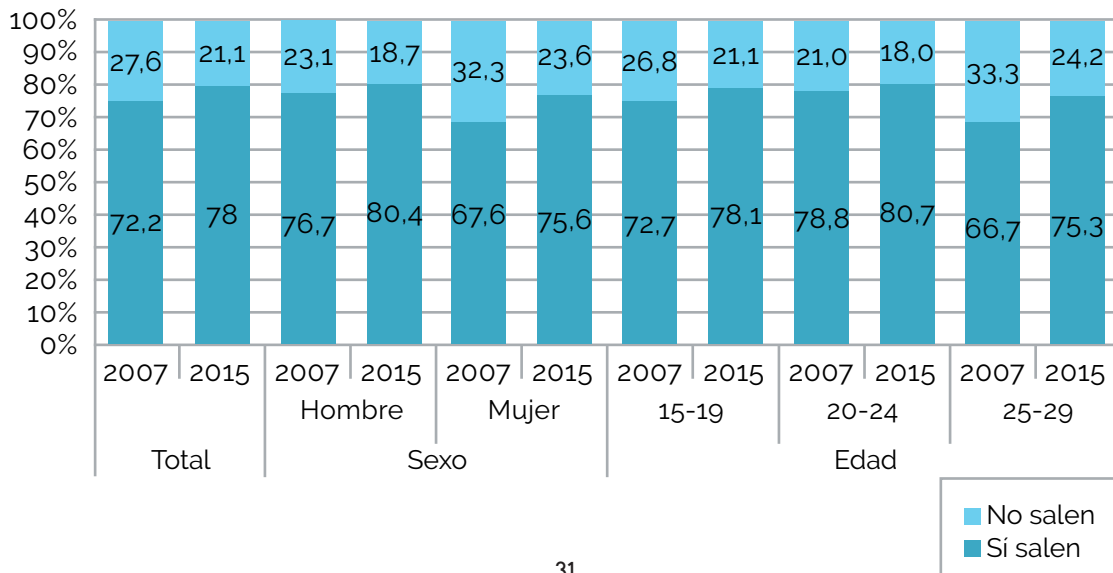
El ocio nocturno de la juventud en España. Datos extraídos de Injuve (2012)

Sin embargo, no podemos olvidar que, en nuestros días, en el patrón de conductas de ocio

juvenil tienen gran cabida aquellas actividades que están relacionadas con el ocio nocturno.

Gráfico porcentaje de jóvenes que salen de noche por sexo y edad

El ocio nocturno de la juventud en España. Datos extraídos de Injuve (2007) y Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)



En España, el ocio nocturno está muy ligado a salir o 'ir de fiesta,' actividad también muy ligada al consumo de alcohol. Cuando se les pregunta a los jóvenes por el ocio nocturno, aseguran que las actividades que más practican son salir con amigos (86%), ir al cine (58%), beber y/o ir de copas (48%), ir a discotecas y/o bailar (44%) y, finalmente, ir a conciertos (35%). Y estas actividades varían según la edad. A partir de los veinte años, los jóvenes acuden principalmente a bares y pubs y, entre los veinte y veinticuatro, a discotecas. Finalmente, ir a casa de amigos o hacer botellón son dos prácticas más extendidas entre los jóvenes de quince a diecinueve años (Injuve, 2007; Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, 2015).

En este punto, conviene detenerse y hablar del botellón, un fenómeno con recorrido en la historia reciente de España.

La primera referencia periodística en la que se empleó el término 'botellón' data de 1995, cuando *El País*, en uno de sus reportajes sobre la movida en distintas ciudades, usó dicho término para referirse a las reuniones de los jóvenes de Cáceres en las plazas de la zona vieja para beber. Esta práctica se extendió progresivamente a otras localidades españolas hasta convertirse en un fenómeno habitual en la mayoría de las ciudades del país.

Veamos una noticia de 2010 que trata este tema y analicémosla.



Consumo temprano y excesivo. Hay adolescentes que consumen hasta ocho litros de cerveza en unas dos horas

La edad en la que los adolescentes se inician en el botellón baja a los 13 años

El 41% de los jóvenes de 14 años bebe grandes cantidades, ante la apatía social

Noticia
publicada el
10 de junio
de 2010 . La
Vanguardia

“ La población joven cada vez dispone de más tiempo libre y recursos económicos. Y esto conlleva una responsabilidad en la educación y en la formación de los jóvenes en el seno familiar

La Sociedad Científica Española de Estudio sobre el Alcohol y otras Adicciones (Socidrogalcohol), lanza un mensaje contundente a la sociedad: es urgente un cambio radical si no queremos una generación de irresponsables que fracasen en sus estudios, con una memoria frágil y sin fuerza de voluntad. Según el estudio *Análisis de los determinantes psicosociales que intervienen en la aparición del botellón*, financiado por el Plan Nacional sobre Drogas (PNSD), la manera en que la mayoría de los jóvenes españoles estaban consumiendo alcohol –mucho en un breve espacio de tiempo– no sólo causaba daños en el cerebro en formación, sino que causaba adicción a otras drogas y, en el peor de los casos, la muerte. Para llevar a cabo el estudio se realizaron un total de

6009 entrevistas a jóvenes de entre catorce y veinticinco años, vinculados a centros educativos de Valencia, Castellón y Alicante de las que se desprende que el 75% de los menores de entre catorce y veinticinco años hacían botellón. El porcentaje de adolescentes de catorce años que seguían este patrón se elevaba al 40%, mientras que a los dieciséis ya superaba el 70%. El mismo estudio revelaba que, mientras los jóvenes de dieciocho años reconocían haber empezado a consumir alcohol con catorce y hacer botellón con quince, los adolescentes de catorce aseguraban haber empezado a consumir alcohol con doce y medio y a beber sin limitaciones con trece.

Por último, nos gustaría hablar de la evolución del gasto económico en actividades de ocio. En 2007, los jóvenes gastaban una media de 62€ al mes en restaurantes, 51€ en discotecas y 39€ en bares y cafeterías (Injuve, 2012). El estudio también revelaba que la cantidad media de dinero de la que disponían los jóvenes era de 55€ semanales. En 2015, la media ya se situaba en más de 80€.

El ocio nocturno de la juventud en España. Datos extraídos de Injuve (2003, 2004, 2007) y Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

Tabla dinero disponible para el ocio nocturno

	2003	2004	2007	2015
Media en euros	45.42	45.42	54.74	81.92
Desviación típica	49.53	49.53	49.53	211.14

Es evidente que existe una relación directa entre el dinero y el ocio, por lo que, en los últimos años, ha habido un aumento de jóvenes que pueden acceder al ocio y, a la vez, un cambio en el tipo de actividades que eligen.

Hemos visto que la población joven cada vez dispone de más tiempo libre para el ocio y de más recursos económicos

para llevarlo a cabo. Y esto conlleva una responsabilidad. Es importante la educación y formación de los jóvenes en el seno familiar: segundo útero que los nutre y los educa, para que inviertan bien su tiempo y lleven a cabo actividades que sean un bien y que, por tanto, favorezcan su crecimiento y permitan el encuentro con el otro. ■

Historia del matriarcado



Mujer dando el pecho durante la Guerra Civil (Vélez-Rubio, Almería). 1937. Fotografía de Kati Horna. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

POR **JAVIER GARISOAIN**

¿Qué es eso de que ahora las mujeres trabajan? Siempre trabajaron. Lo que de un tiempo a esta parte se ha producido es un cambio en sus trabajos, y un giro denominado "incorporación de la mujer al mercado laboral", que nos venden como si fuera un logro. Como dando por hecho que las cosas son valiosas por estar en un mercado, cuando todos sabemos qué clase de mujer es la que siempre estuvo en el mercado... Las cosas grandes e imprescindibles para la vida como la amistad, el amor, el mar, la fe, las nubes o la sabiduría ni se compran ni se venden. Están fuera del mercado. Así vivían antes las mujeres decentes: fuera del mercado,

la política, las armas, las sacristías y casi fuera de la ley. Porque existía un mundo femenino, hecho por y para la mujer. Un mundo imperfecto como todo lo humano. Un mundo bendito, levantado sobre la pura presencia femenina, que es lo que daba consistencia a los hogares en un reflejo de lo que pudo ser el legendario matriarcado original. Cada vez que los avatares de la historia han corrompido esa cáscara social típicamente masculina que llamamos patriarcado, ha quedado al descubierto el corazón de cada pueblo, que es ese corazón materno al que recurren llamando a su madre los hombretones más fornidos cuando se hallan de verdad en apuros.

Dicen que el mundo –la corteza del mundo, digo yo– lo hicieron los hombres, que son unos machistas. Así es como se repartieron los papeles según el Génesis: los hombres salían a sudar, las mujeres se quedaban para sufrir. ¿Y quién dice que no estuvieran todos conformes con aquello? Hubo un tiempo en que el mundo femenino era otro mundo, con otros ritmos, otras prioridades, otros lenguajes y otras claves. Los varones lo sabían y, cuando eran patriarcas buenos, estimaban su existencia. Sucedió con los siglos –y los demonios paganos– que la intimidad femenina y su aparente falta de interés por los aspavientos masculinos, fueron confundidos con debilidad, apatía e ignorancia. Pero todo aquello, que latía herido y oscurecido, fue iluminado un día por la luz de Cristo para iniciar un camino de recuperación porque, como dijo el Nazareno: "en el principio no era así". Comenzó entonces aquel mundo femenino a ser rehabilitado, paso a paso, con Santa María a la cabeza, y, aunque el entusiasmo del redescubrimiento llevara a veces a exageraciones como las de los juglares neoplatónicos, se hizo un buen camino. Gracias a la cristiandad las mujeres fueron recuperando su lugar en la historia. Al igual que la Iglesia madre, siguieron con su vida –dando vida– interviniendo de manera subsidiaria en las cosas de los hombres, sosteniendo a veces una corona como Isabel, abochornando a los papas como Catalina o liderando un ejército como Juana. Todo ello por exigencias del guión, por necesidad bien entendida, llevando mejor que nadie los negocios del marido difunto, o disparando en Zaragoza un cañón sin artilleros. Todas aquellas heroínas y otras muchas demostraron que no es que ellas no puedan hacerlo, es que no siempre hace falta que lo hagan.

“ *Es importante recordar que aquellos misóginos que urdieron la revolución liberal hace doscientos años nunca pretendieron rehabilitar el matriarcado, sino anularlo definitivamente.* ”

La dignidad, la libertad y el carisma de la mujer cristiana, la personalidad recia de nuestras abuelas, dueñas y señoras de su propio mundo, tienen su raíz en el genio femenino original. Nada que ver con la pobre sumisión de las exóticas culturas paganas. Nada que ver por tanto con la otra sumisión moderna, la que preconizan en nuestros días ideologías neopaganas. Es importante recordar que aquellos misóginos que urdieron la revolución liberal hace doscientos años, nunca pretendieron rehabilitar el matriarcado sino anularlo definitivamente y colonizar su espacio con normas antifemeninas para convertir a las mujeres en varones de segunda clase. Los periodos románticos que han ido desde entonces alternándose con los positivistas no deben confundirse con la genuina contrarrevolución femenina que siempre será la de Santa María de Nazaret. Que nadie se engañe: ni las pálidas desmayadas de mediados del XIX, ni la mujer florero de mediados del XX, tienen nada que ver con el camino que transitaban las grandes damas del cristianismo. El camino hacia un mundo matriarcal propio, que las mujeres están llamadas a reconstruir o a recrear, es el verdadero enemigo de todo aquello que la revolución denomina progreso: el destape, el divorcio estéril o la infidelidad son la autopista que vuelve al paganismo; un retroceso hacia la sumisión generalizada. No es el cambio del patriarcado por el matriarcado, no. Es el derrumbamiento absoluto de la dignidad femenina –y de la masculina– que, disfrazado de igualitarismo, desemboca en masculinización de la mujer, feminización del hombre, y ganancia de pescadores sin escrúpulos que no quieren familias ni gente libre, sino masas de borregos –y de borregas– entremezclados para disponer de cuerpos y almas como mejor convenga. ■



Alejandro Villena: “OnlyFans es peligroso, fusiona la prostitución con la pornografía”

Alejandro Villena durante la entrevista.
Josema Visiers

Las principales páginas porno en internet reciben unos 115 millones de visitas cada día¹: es el 22% del tiempo total que las personas pasan en línea. Hace unos años, un estudio² concluía que estas webs mueven más visitas cada mes que Netflix, Twitter y Amazon juntas. “Si quisieras ver toda la pornografía que hay en internet necesitarías ciento treinta años, y si buscas ‘porno violento’ en Google encuentras más de 50 millones de resultados en 0,30 segundos... Es una barbaridad”, advierte Alejandro Villena.

POR **JOSEMA VISIERS**

Psicólogo y sexólogo clínico, es una de las voces más relevantes en España en el debate en torno a la pornografía y sus consecuencias. “Es como una pandemia: está en cada rincón,

en cada smartphone o iPad”, lamenta Villena, que pertenece a la ONG Dale Una Vuelta y ha publicado el libro *¿Por qué no? Cómo prevenir y ayudar en la adicción a la pornografía*.

¹ Datos ofrecidos por la ONG Dale Una Vuelta.

² Realizado por la web pornográfica Paint Bottle a partir de datos extraídos de Google (2013).

¿Un poco de porno ya es mucho?

Efectivamente. No hay pornografía sin consecuencia. Primero, porque un vídeo ya es una adicción en potencia, pero también a otros niveles. Cualquier consumo de pornografía fomenta una industria que maltrata y explota a las personas, donde se vulneran los derechos humanos... Hace poco conocíamos, en este sentido, el testimonio de Nacho Vidal.

Hablaba en TV de sus pinchazos de testosterona para grabar, y de cómo ha sufrido depresión, ataques de ansiedad, adicción al sexo...

Exacto. También está el tema de la ética de las relaciones sexuales, que en la pornografía se convierten en un producto, en una experiencia de consumo. Y, por supuesto, el impacto que tienen en la configuración de las ideas sobre la sexualidad: un guión sexual basado únicamente en lo genital y el placer fisiológico, que extirpa de alguna manera el resto de dimensiones de la persona.

¿Se puede establecer una relación entre pornografía y violencia?

En los contenidos pornográficos se reproducen unos estereotipos de género: el hombre es dominante, rudo y agresivo, y la mujer, un vehículo para el placer de él. La pornografía representa a veces una violencia grupal, agresiva y grabada, y puede modelar el imaginario sexual, sobre todo en jóvenes, que no tienen con qué contrastarlo. Los estudios³ muestran que, a mayor uso de pornografía por parte del varón, más probabilidad de incorporar la violencia, tanto física como verbal. Y en la mujer, mayor probabilidad de ser una víctima, porque lo normaliza y legitima. Hay una relación, aunque no toda la violencia se explica por la pornografía; hay otras variables.

³ Entre otros, *Agresividad sexual adolescente y uso de pornografía: una evaluación longitudinal*. Dawson, K., Taftro, A., & Štulhofer, A. (2019).

La industria del porno tiene cierta buena prensa, muchas veces no se percibe esta dimensión más sórdida, la de la violencia o la explotación...

Bueno, forma parte de su campaña de publicidad. Piensa que es una industria puntera en lo tecnológico, en cabeza de todos los algoritmos en redes sociales y que puede diseñar paquetes perfectamente detallados para cada perfil. Hay quien habla de “pornografía buitre”, porque se alimenta de los datos de cada persona que entra, a través de las *cookies*. Por eso, siempre digo que cada clic importa: si tú dejas de verlo, será un granito menos en su demanda.



Un poco de porno puede ser el comienzo de una adicción.

En internet encontramos fenómenos más sofisticados, como OnlyFans, que tiene algo incluso de red social.

OnlyFans fusiona la prostitución con la pornografía, y es muy peligroso. Una pornografía personificada, en directo, en la que incluso uno puede pedir a la persona que realice determinado tipo de conductas, pagando más... Genera un fenómeno de enganche, una falsa necesidad de conexión y dependencia. Y también es peligroso para las chicas (generalmente jóvenes) a las que captan para que se prostituyan: se les promete que ganarán mucho dinero y que tendrán el control de lo que hagan, pero lo van perdiendo... y ese material pornográfico, por supuesto, queda público en internet.

Hablemos de adicción a la pornografía. ¿Es un problema solo de adolescentes?

No, preocupa a adolescentes y adultos. Es cierto que los primeros contactos empiezan en la adolescencia (en España, la edad del

primer contacto está hoy entre los nueve y los once años), y la mayoría de jóvenes cree que la pornografía es algo normal, ¡cuando es la ciencia ficción de la sexualidad! Pero el consumo se va manteniendo, y suele convertirse en un problema sobre todo en la edad adulta, cuando este ha sido ya muy repetido⁴.

¿De qué manera se transforma el consumo ocasional en adicción?

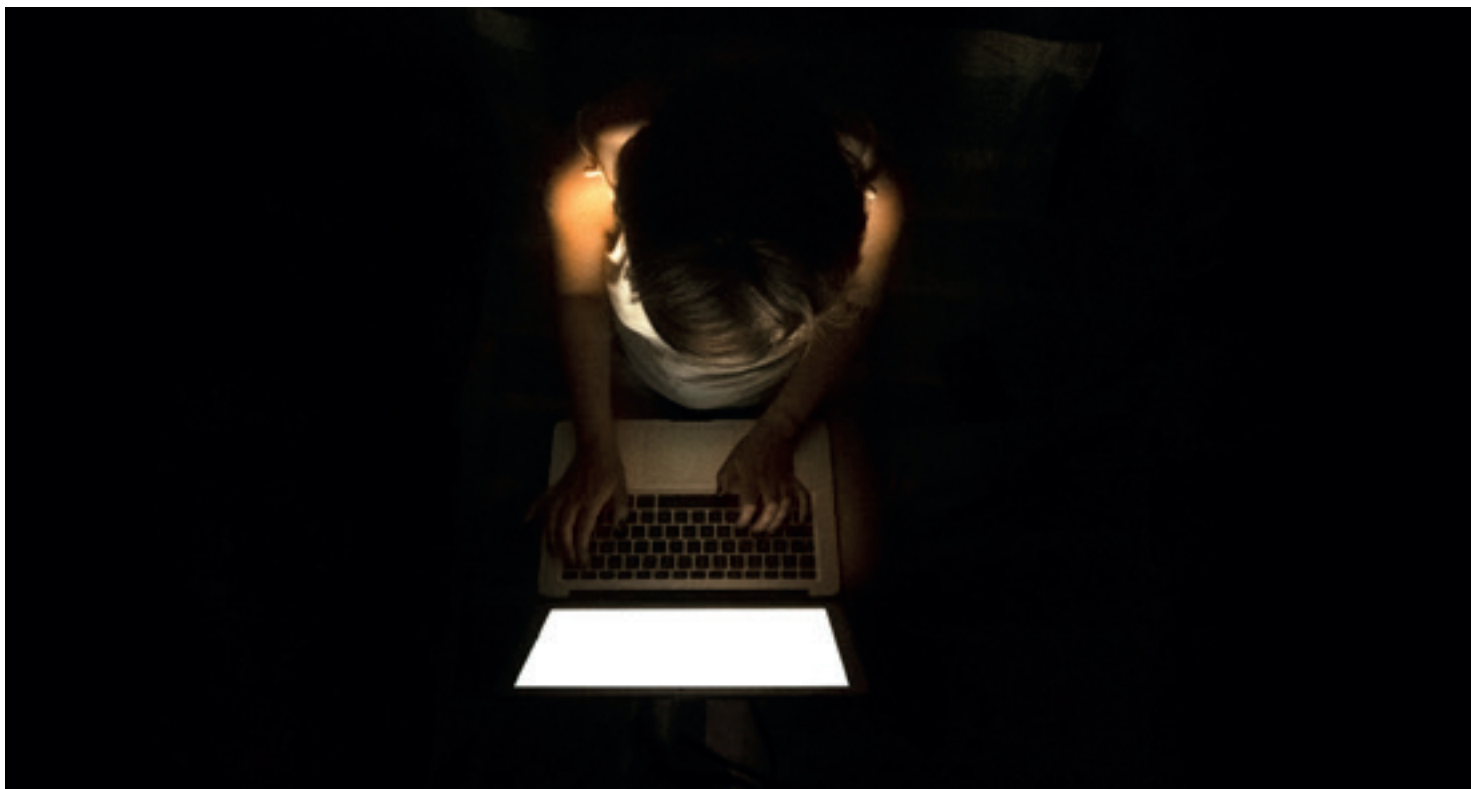
Es un proceso sutil, una adicción silenciosa, como a veces la llaman. Se empieza con un contacto esporádico que se convierte en consumo frecuente. Aquí actúan dos refuerzos: el positivo (“me da placer”) y el negativo (“me quita el estrés”, o la ansiedad, o el aburrimiento). Esto produce un proceso de aprendizaje en el cerebro, con descargas de dopamina cada vez más intensas. Uno cada vez necesita más, y usa la pornografía para encontrar un equilibrio, una homeostasis... hasta que llega el punto en que la persona no controla a la pornografía, sino al revés.

“ Los estudios muestran que, a mayor uso de pornografía más probabilidad de incorporar la violencia, por parte del varón, y más probabilidad de ser una víctima normalizada, por parte de la mujer.

Alguno leerá esto y pensará: “Bah, yo controlo”...

Sí, la típica falacia, “lo dejo cuando quiera”. Yo siempre planteo un reto: intenta estar un mes sin pornografía, a ver si realmente la controlas. En cualquier caso, la línea entre el uso esporádico y el uso problemático está en la manera de utilizar la pornografía: cuando la uso de forma compulsiva o ansiosa, cuando dependo de ella para regular mis emociones, cuando paso el tiempo que no estoy consumiendo con mucho deseo, planificando... Cuando cada vez voy a más, y acepto lo que antes me parecía indeseable. Todo esto produce un fenómeno de falta de control y pérdida de libertad.

Persona viendo porno en su ordenador.
Wirestock



En su consulta, ¿ha visto cómo este problema se extendía a otras áreas de la vida?

Un consumo repetido de pornografía va deteriorando la capacidad de autocontrol, que reside en el lóbulo frontal del cerebro. Y entonces se resiente, la capacidad de dirigir la conducta hacia el trabajo o el estudio. Esto hace que haya personas que pasan tres o cuatro horas viendo pornografía en el trabajo, o que haya adolescentes que están toda la noche consumiendo, y después no rinden en el colegio. Vemos un “efecto eco”.

Es Ud. sexólogo. ¿Es bueno introducir la pornografía como juego en las relaciones sexuales?

El sexo aporta, pero la pornografía aparta. Si la necesito para aumentar el deseo sexual, es que tengo una sexualidad muy aburrida. Los sexólogos tenemos muchas herramientas terapéuticas para aumentar el deseo, la comunicación y la creatividad dentro de los matrimonios, y por tanto creo que no es necesario acudir a la pornografía. Aunque pueda aumentar el deseo de forma puntual y esporádica, las consecuencias negativas serán muy grandes.

“ El porno hace que cada vez se necesite más, hasta que llega el punto en que la persona no controla a la pornografía, sino al revés.

La pornografía nos asalta: otras generaciones tenían que acceder a través de las revistas, pero ahora simplemente con un móvil en la mano ya estás expuesto.

Sí, ahora es la pornografía la que busca al adolescente. Por eso hay que cuidar en casa el manejo de la tecnología, tener unas normas, hacer dietas tecnológicas... Hemos de posponer lo máximo posible dar un móvil a nuestros hijos, y cuando se lo demos, que haya un contrato, una autonomía progresiva, como hacemos con

la hora de llegada a casa por la noche. La mejor clave para protegerse de la pornografía son las relaciones humanas y de calidad, rodearte de gente buena y tener una vida rica y plena, con un proyecto, con responsabilidades... Todo eso será una gran vacuna contra la pornografía.

Las posiciones que está planteando van en cierto modo a contracorriente en esta sociedad del “prohibido prohibir”. ¿Hay esperanza en la lucha?

Yo veo una incoherencia: somos la sociedad más sexualizada de la historia y a la vez la sociedad con peor sexo. Menos frecuencia y calidad de relaciones, más enfermedades de transmisión sexual, adicción a la pornografía... La sexualidad ha cogido la bandera de la libertad y se ha convertido en una especie de reducto que nadie puede tocar sin que le llamen “censor”. No se puede poner nada sobre la mesa, y en este relativismo llegamos a límites como movimientos que dicen que la pedofilia es una orientación sexual. Pero aun así creo que hay esperanza en la desesperanza. Veo cada vez más familias que incorporan la educación afectivo-sexual, y que ayudan a los adolescentes a enfrentarse al mundo de la tecnología. Veo a las personas a las que ayudamos a salir de la adicción... La pornografía no dejará de existir, pero sí podemos ir dando pasos como sociedad. Y lo primero que hemos de hacer es proteger el acceso indeseado o temprano de los menores. ■

PUEDES VER LA ENTREVISTA AMPLIADA EN VÍDEO EN ESTE CÓDIGO QR:



⁴ Dale Una Vuelta recoge que la edad promedio en los principales portales de porno es de treinta y siete años.



Juan Antonio
Presas durante
la entrevista.
Josema Visiers

El negocio del arte: “Renunciar a la belleza nos aparta del sentido común”

Juan Antonio Presas (Barcelona, 1963) prefiere no describirse como artista. “Soy dibujante, pintor y escultor”, declara. Nos atiende en su estudio, un laberinto de bastidores y bodegones oculto en unos bajos de Madrid. Por aquí asoma un busto de yeso, por allá se seca una naturaleza muerta tejida con pinceladas precisas y exquisitas. “A lo que hago algunos lo llamarían figuración; otros, hiperrealismo”, comenta, mientras se sienta. Conversamos con él sobre la deriva del arte contemporáneo, el mercado enloquecido y si tiene sentido seguir hablando de belleza en el siglo XXI.

POR **LA ANTORCHA**

"El mercado del arte está loco; la gente paga cantidades ingentes por obras muy mediocres", declaraba el director artístico del Barbican Centre, en Londres. ¿Comparte su opinión?

Más que una opinión es una descripción. Suele decirse que la cosa se ha despendolado con las instalaciones o los precios, pero eso implica pensar que hubo una época en la que no se estuvo loco, y el problema viene de muy atrás. La aceptación acrítica de Duchamp, la esclerotización de la primera vanguardia... El mundo del arte ha enloquecido, sí, ¡pero habría que ver qué pasa con Picasso o Miró!

Los artistas siempre han dependido del dinero de quienes podían pagar sus obras

Las actividades artísticas siempre han estado condicionadas por la demanda, pero antes el rey o cardenal de turno encargaba algo a un artista en primera persona. Hoy es todo mucho más despersonalizado; no está claro de dónde viene la consideración de qué arte hay que potenciar. Quienes pertenecen a las élites artísticas han de procurar que se note que sus gustos no son los del pueblo. Queda la sensación de una especie de magma extraño, donde entidades abstractas dan premios abstractos a objetos abstractos hechos por autores también poco concretos.

En una entrevista para *El Efecto Avestruz* de la ACdP, el profesor Gabriel Insausti planteaba lo contradictorio de un arte de vanguardia autodefinido como "rompedor"... pero abrigado por subvenciones y organismos oficiales

Se ha señalado mucho la cercanía entre "subversión" y "subvención", que afecta a todos los órdenes: a los ministerios de Cultura, al mundo de las galerías y grandes ferias internacionales, a las academias... Me parece que hay en todo esto una ignorancia buscada, una lucidez justa. Se ve claro

en el mundo del cine, que carga a bombo y platillo contra las llamadas "convenciones sociales" pero depende como nadie de las subvenciones que otorga ese mismo *statu quo*. En las artes plásticas ocurre algo muy semejante, aunque es menos llamativo porque han alcanzado tal grado de indiferentismo que prácticamente nadie sabe que esa gente está haciendo esas cosas.

“ Me parece que hay en todo esto una ignorancia buscada, una lucidez justa

En el arte antiguo se pretendía acercar mensajes al pueblo: los capiteles románicos, por ejemplo, enseñaban el Evangelio a los fieles que no sabían leer. ¿En qué momento el arte toma la dirección contraria?

Es verdad que es paradójico: no hay ninguna sociedad en la historia cuyo arte haya despreciado tanto al público como el de las sociedades democráticas, cuando debería ser al contrario. Pero nuestra sociedad es hija de la revolución –de la Revolución Francesa e, indirectamente, de la Revolución Rusa–, y el arte que desea es la vanguardia. Como su propio nombre indica, el arte de vanguardia ha servido también como punta de penetración para ir acostumbrando al público a una serie de cosas que no solo son poco naturales, sino directamente contra natura.

¿Algún ejemplo?

Se nos ha ido acostumbrando a que renunciemos a la capacidad de juzgar, a que desconfiemos de nuestro criterio y a que tengamos una idea tan laxa acerca de lo bello que al final terminemos por asumir como tal lo que es evidentemente feo. Y esto ha sido, a su vez, la antesala de renunciar al sentido común y a cualquier criterio de verdad; nos ha ido preparando para asumir como verdadero lo que antes era verdaderamente falso. Uno de los corolarios en este instante es la Ley Trans, pero no es el final del camino: veremos ejemplos todavía más disparatados.

Habrá que volver, por tanto, a lo básico. ¿Qué es la belleza?

La definición clásica es “aquello que agrada a la vista”, y es verdadera en su amplitud e inconcreción. El criterio de lo bello ha de incorporar visiones casi contradictorias –lo bello para el mundo renacentista es casi lo contrario de lo bello en el Romanticismo, por ejemplo–, pero otra cosa es ampliarlo hasta que resulte indefinido. Hasta que acabe expulsado del ámbito de lo bello lo único que antes lo integraba, colonizado por lo que antiguamente se consideraba feo. Como solución, solo se me ocurren recomendaciones algo cafres: renunciar, por falta de operatividad, a los conceptos de “belleza” y de “arte”; no prestar demasiada atención a la historia del arte, y acabar con el Ministerio de Cultura.

“ *No hay sociedad en la historia cuyo arte haya despreciado tanto al público como el de las sociedades democráticas, cuando debería ser al contrario.*”

¡Un plan de acción de anarquismo estético!

El problema es que conceptos como “arte” o “belleza” ya están marcados: apenas dicen nada concreto, o dicen rigurosamente lo contrario que antes. Por eso hay que empezar a emplear categorías más a pie de calle, más descriptivas. “Pintura”, “escultura”, “dibujo”. El término “arte” está contaminado de respetabilidad: si uno es “artista”, lo que hace tiene que ser respetable, valioso o misterioso... pero si uno pinta, puede hacerlo bien, muy bien o mal. Son términos que van devolviendo al espectador el derecho a opinar, a mirar de tú a tú a la materia de la que esté opinando y superar el desnivel reverencial que ha caído sobre el público: “Los expertos del arte hablan, usted calle”. No, no, ¡usted opine!

Le cito: en otra entrevista decía que la palabra “bonito” hoy se ha convertido en tabú

Un modo en que la vanguardia dirige sus baterías contra el arte precedente es denostar la estética y la técnica. Se menosprecia un modo de hacer música o pintar que pasa a ser considerado como *ridiculizablemente* bello, amable, *pompier*. Y la crítica a ese criterio estético se asocia a una crítica a las herramientas técnicas que lo hacen posible. Esto ha implicado una decadencia de la técnica –porque ya no hay transmisión de maestro a discípulo– y una pérdida del léxico simbólico que compartían artista y público.

Con todo, como Ud. mismo, sigue habiendo pintores, escultores o ilustradores haciendo otro tipo de arte. ¿Se siente parte de una resistencia?

Cuando estudiaba era más reivindicativo. Me sentía parte de una aldea gala y buscaba la compañía de otros en mi situación: pensaba, ingenuamente, que veríamos cómo aquello pasaría de moda y entraríamos en otra época artística. Y posiblemente ocurrirá, pero he perdido bastante esperanza al respecto. Además, una resistencia también debe armarse verbalmente, y habría que estar descargando los términos de un cierto sentido semántico, como decía antes... Hoy no dejaría pasar una oportunidad de hacerlo, pero no le dedico mucha convicción. Además, temo que el exceso de argumentación me quite fuerzas para, simplemente, seguir produciendo.

Además, podría caer en lo mismo que critica: anteponer el discurso a la obra

Claro. A mucha gente le interesa que justifique lo que hago, pero no es así como la gente recibía el arte clásico. En realidad, la mayor parte no era recibido como arte, sino con una finalidad sagrada. El tipo que va a Santa María del Popolo y ve el cuadro que acaba de entregar Caravaggio no está esperando a que alguien le dé las pautas estéticas para juzgarlo: le gusta o no, y punto. Añadir mucha reflexión, aunque sea con la mejor intención, tiene cierta trampa. Velázquez no

escribió en ninguna parte qué quiso contar con *Las meninas*, se limitó a pintarlo. Este me parece el modo honesto de trabajar por parte del pintor.

“ *Se nos ha acostumbrado a que tengamos una idea tan laxa acerca de lo bello que al final terminemos por asumir como tal lo que es evidentemente feo.*

En este contexto, ¿qué desafíos específicos tiene hoy el arte sacro?

Tiene que ver con esto que te decía: el arte sacro más eficaz fue producido con poca conciencia de su carácter artístico y mucha de su carácter sagrado, y creo que eso es lo que haría falta: que no se encargue ni se produzca--ni se juzgue!--con una intención demasiado artística. Habría que empezar por las iglesias; desde hace tiempo tienen un exceso de pretensión artística.

¿En qué sentido?

Por ejemplo, esas iglesias de hormigón, que ponen la excusa de que son así porque van hacia la autenticidad y dejan de lado

todo ego... Yo creo que es lo contrario: de un modo muy extraño, en ningún caso el arquitecto ha querido quitarse de en medio. Además, el arte dentro de las iglesias ha de recuperar una sana intención decorativa, que es otro término al que las vanguardias nos han acostumbrado a considerar irrelevante. Y todos --autores y público-- deberíamos recuperar una sensibilidad simbólica. En realidad, probablemente todo eso pasaría por tener también una mayor vivencia y una mayor autenticidad de nuestra fe. ¿La solución fácil? Recemos más. Yo el primero, por supuesto. ■

PUEDES VER LA ENTREVISTA AMPLIADA EN VÍDEO EN ESTE CÓDIGO QR:



Juan Antonio Presas dando los últimos toques a una de sus obras. Se trata de una naturaleza muerta con perchero, gafas, cable, un retrato y elementos de escritorio. Josema Visiers



El derecho a soñar

POR JOANA BRESCÓ



Ana María
Martínez Sagi en
un campeonato
de lanzamiento
de jabalina.
Archivo Juan
Manuel de Prada

Hoy quiero hablar del último libro de Juan Manuel de Prada: *El derecho a soñar: vida y obra de Ana María Martínez Sagi*. Biografía que fue su tesis doctoral, presentada y defendida en 2022, mereciéndole al autor un sobresaliente *cum laude*.

Las pasadas navidades, mi marido y mis hijos me regalaron el libro, conocedores de mi estima por Juan Manuel de Prada, sabedores de que es un referente para mí, pues admiro su pensamiento y su dominio del lenguaje.

Recuerdo el día en que Jaume me contó que iba a asistir a la presentación de la tesis doctoral de Juan Manuel de Prada. Cuando me informó del tema de la misma, le dije más o menos estas palabras: “¿A quién se le ocurre perder el tiempo y dedicar tanto esfuerzo para dar a conocer a una persona absolutamente desconocida, habiendo tantísimos temas interesantes que tratar?” Después, cuando leí el libro, descubrí con grata sorpresa que, partiendo de algo pequeño y sin importancia,

el autor había creado una obra de arte sublime y deslumbrante. Eso me demostró que el arte, no siempre va de la mano de la mera utilidad. El propio autor afirma que *El derecho a soñar* es “el libro de su vida”, a pesar de que seguramente será el menos rentable de los suyos, el que menos se va a vender, el más desconocido y poco valorado.

También me causó sorpresa que Juan Manuel de Prada, defensor a ultranza de los vínculos fuertes: familia, patria, tradición, religión..., defensor de la verdad como realidad de las cosas, se descolgara ahora con *El derecho a soñar*, título que me sonaba a quimera, a deseo, a idealismo puro y duro y que me sugería todo lo que está en las antípodas de su pensamiento. La vida de Ana María había sido una vida atormentada, trufada de desamores, desprecios y frustración, siempre intensa y apasionada. Ella ocultó muchas cosas, magnificó otras, puede incluso que imaginara algunas, por eso reinventó su vida, y así se la transmitió al autor, como una ensoñación, como lo que hubiera querido que fuese en realidad. Eso explica el título.

Pero, ¿quién era Ana María Martínez Sagi, esa mujer, anodina e irrelevante, a quien jamás oí nombrar?, ¿qué había visto de extraordinario en ella Juan Manuel de Prada? y ¿por qué le dedicaba “el libro de su vida”?

Juan Manuel de Prada tuvo conocimiento de Ana María Martínez Sagi leyendo la obra del periodista César González-Ruano titulada *Caras, caretas y carotas*, publicada en 1930. En ella, el autor recogía una serie de entrevistas realizadas a diferentes personajes de renombre del momento; entre los entrevistados aparecía una desconocida, mezclada con autores consagrados. Se trataba de una joven nacida en Barcelona, poeta, sindicalista, atleta, defensora del sufragio femenino, veinteañera por aquel entonces. La entrevista de González-Ruano a Ana María llamó tan poderosamente la atención de Juan Manuel de Prada, despertó tal interés en él,

que decidió tirar del hilo y, valiéndose de todos los contactos imaginables e inimaginables, no descansó hasta dar con ella.

Caterina Albert, Mercè Rodoreda, García Lorca, Antonio Machado, Elisabeth Mulder, Gabriela Mistral, Santiago Rusiñol, Picasso, Companys, Durruti, Joaquín Ascaso... por no citar a otros muchos, tuvieron relación, en mayor o menor medida, con Ana María, puede que alguno sólo la tuviera en su mente, pero ¿por qué Juan Manuel de Prada se centraba en ella?

“ *Ella ocultó muchas cosas, magnificó otras, puede incluso que imaginara algunas, por eso reinventó su vida, y así se la transmitió al autor, como una ensoñación* ”

Juan Manuel de Prada puso el foco en aquella mujer insignificante porque quiso dar valor a su complejísima personalidad, y, partiendo de una vida escondida y humilde, penetró en los entresijos más recónditos de la naturaleza humana, llegando hasta el meollo de la misma, creando una obra magistral, enmarcada en nuestro siglo XX.

Y una obra de arte hecha con amor, porque amor es lo que vi en él desde el primer momento en que conoció a Ana María siendo ya nonagenaria, en la última etapa de su vida en Moià y en la residencia de Santpedor, cuando su mente andaba envuelta en brumas y la vida se le escapaba por momentos. Prueba de ese amor es el retrato conmovedor que Juan Manuel hace de Ana María, con el que inicia la biografía : “Todavía la veo en sueños, nonagenaria y magullada por el desamor y los desdenes, llorando lágrimas silenciosas que me siguen hiriendo como puñales.”

El día que Juan Manuel de Prada conoció personalmente a Ana María en Moià, le preguntó: “¿Me dejarás que cuente tu historia, Ana María?”, y ella, agradecida y conteniendo a duras penas las lágrimas, le

dijo que sí. La única condición era que no la publicara hasta pasados veinte años de su fallecimiento. Juan Manuel de Prada dice textualmente en la obra: “Marché de Moia convencido de que mi misión en la vida, a partir de entonces, sería rescatarla del olvido y darla a conocer a mi generación, resarciéndola de las muchas desdichas que había padecido en su longeva y atribulada vida; y me propuse no descansar hasta conseguirlo.” A partir de ahí empezaron sus viajes a través de medio mundo, invirtiendo muchas horas y muchos días de trabajo, fructíferos unas veces, infructuosos otras, en archivos y bibliotecas, sin darse tregua, hasta que tuvo colocada la última pieza del puzle. Las más de 1700 páginas, que se le hicieron cortas, lo mismo que a mi, al tribunal que juzgó la tesis y las seis y media de agradecimientos, dan idea del titánico esfuerzo y el grandísimo trabajo que hay detrás de la obra.

“ *Ana María fue una mujer polifacética, versátil, siempre rodeada de misterio y de infortunio.* ”

Leí la biografía como si de una novela de intriga se tratara. Me costaba dejar la lectura para acudir a mis obligaciones, y siempre esperaba con ansia enfrascarme de nuevo en el torrente de vivencias, aventuras, pasiones y desgarros de Ana María. Poco a poco y, conforme avanzaba en la lectura, empecé a sentir que la obra se estaba convirtiendo también en “el libro de mi vida”.

No voy a desvelar el final de la historia para no quitar emoción a la obra ni adelantar acontecimientos, será mucho mejor que el lector vaya desentrañando los misterios y las incógnitas que rodean la vida de Ana María. Bástele saber que alcanzó gran éxito como poeta y reportera, también como deportista –campeona de España en lanzamiento de jabalina–, defensora del

feminismo, y que tuvo una relación que la marcó de por vida con la escritora Elisabeth Mulder. Durante la Guerra Civil se implicó en la causa anarquista y se desplazó hasta el frente de Aragón, siendo la primera mujer española que estuvo allí como fotógrafa en primera línea, la veremos vestida de miliciana –“mono color café, correaes y pistola”–. Cuando cayó el anarquista Consejo de Aragón, no se volvió a saber nada de ella. Después vendría el exilio a Francia, viviendo en el país vecino cuando la ocupación durante la Segunda Guerra Mundial, más adelante desarrolló diversas actividades docentes en Illinois hasta que decidió regresar definitivamente a España en 1978 cuando empezó su declinar...

Qué duda cabe de que Ana María fue una mujer polifacética, versátil, siempre rodeada de misterio y de infortunio. Dejo al lector que se sumerja en la lectura y descubra quién fue aquella mujer que inventó su vida:

Dejadla que invente
sus fronteras invisibles
sus universos ardientes.
Dejadla que invente
los ojos que no la ven
los brazos que no la mecen.
Nadie le diga que sueña.
Nadie la llame demente.
Dejadla que invente
el rostro de su pasión
el cuerpo que la estremece
el fuego que la consume
y la ruta que la pierde.
Ninguno le hable jamás
del silencio que la cierne
de sus mundos despoblados
de su soledad creciente.
Dejadla que invente
los ecos que la persiguen
los mares que la sumergen.
Y aquel beso nunca dado
que la mata lentamente. ■

**Dejadla, poema incluido en el libro Amor perdido de Ana María Martínez Sagi*



El Evangelio de los días santos comentado

Los sacerdotes Pablo Pich, Antonio María Doménech, Isidro Molina y Domingo Pacheco comentan los Evangelios del ocio.

Ilustración | El sacerdote e ilustrador **Víctor Carmena**, conocido por su firma 'El Buen Pastor', ofrece aquí una síntesis de los cuatro evangelios propuestos en esta edición, coronada por la Asunción de María, nuestra Madre en el Cielo.

Por la longitud de las lecturas de estos Evangelios reproducimos únicamente un fragmento. Te invitamos a leer el pasaje completo antes de leer estas reflexiones.

La Asunción de Nuestra Señora



POR **P. ANTONIO MARÍA DOMÉNECH**

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

“Proclama mi alma la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada”.

La liturgia de hoy nos presenta, en el Evangelio del día, como muestra de alegría por parte de la Virgen Santísima, en su llegada al cielo, las mismas palabras que dijo cuando se encontró con santa Isabel, muy poco después de ser conocedora de que sería Madre de Dios. El “Magnificat” es la oración por excelencia para alabar a Dios por el bien que hace en nosotros.

En el día de hoy, muchísimas parroquias de España que la celebran como titular y tantos otros lugares que la honran como Patrona, la levantan a hombros y la aclaman, mostrando al cielo que aquellos que la atacan y se burlan de ella, son los menos, y que con san Juan Pablo II podemos decir de nuestra patria que todavía es “Tierra de María”.

Permíteme que te cuente algo relacionado con esta oración. Según la traducción que se utilice, podemos entender las frases con diverso significado. Estamos acostumbrados a leer o rezar “dispersa a los soberbios de corazón”. Pues bien, según traduzcamos el uso del genitivo o plural griego, también podríamos decir: “dispersa a los soberbios, de los proyectos de su corazón”. Es decir, que aquel que sea soberbio, no cabe en los deseos del corazón de Cristo, ni siquiera le hablará de él, al Padre, porque su nombre no brotará de su corazón, a causa de su

soberbia. Es verdad que, además, los mismos soberbios rechazan la acción de Dios en sus vidas, de la misma manera que ocurrió con el “No serviré” del paraíso, por eso la humildad es el primer paso para cualquier virtud.

Con la Virgen Santísima, el corazón de su Hijo, desde su encarnación, vibró y latió de amor continuo, debido a su humildad. Ella estaba y está presente en cada latido, en cada proyecto, debido al encanto de sus virtudes. Por eso, diciendo solamente uno, igual que en Caná, precedió al primer milagro, también podemos decir que el triunfo de su Inmaculado Corazón, que predijo en Fátima, será la antesala de su retorno glorioso.

Me gustaría terminar estas líneas invitando a todos a que nuestro amor a la Virgen María sea convertido en actos concretos de ternura, en detalles de cariño como tenemos o debemos tener con las personas que más amamos. Más allá de los vivos que se gritan en los pueblos y congregaciones a nuestra Madre Santa. Que no se nos caiga de la boca el nombre de María porque es de la abundancia del corazón de donde brotan las palabras que pueden mover a otros a amarla más y que todos puedan decir de ti, pensando en María, el día que vayas a su encuentro: “¡Cómo la quería!”.

Bodas de Caná

Lectura del santo evangelio según san Juan 2, 1-12



POR **P. PABLO PICH**

En aquel tiempo, se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: "No tienen vino". Jesús le responde: "¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora". Dice su madre a los sirvientes: "Haced lo que Él os diga".

Mi abuela, siendo maestra, se encontró en un examen de religión con un alumno que, ante la pregunta sobre las bodas de Caná, estuvo durante todo el examen sin escribir nada. Perpleja ella, ya acercándose el final del tiempo para escribir, el alumno escribió una frase. Al corregir el examen vio lo que había puesto.

"Jesús miró el agua y ésta se sonrojó"

Mereció el 10.

¡Qué poético! ¡Qué prodigio! ¡Qué maravillosa transformación! ¡Qué impresionante mirada!

La mirada de Dios sobre el mundo se intensifica en este profundísimo pasaje evangélico que trasciende absolutamente lo que parece ser un simple favor por no dejar mal al novio de la boda. Ese aspecto es también importante pues muestra la solicitud de Cristo por todas nuestras circunstancias. Pero hay algo mucho más profundo.

Según el Evangelio de Juan, nos situamos en el séptimo día. El capítulo uno dice tres veces "al día siguiente", por tanto tenemos cuatro días en los que Jesús va llamando a sus discípulos y revela ya esa alianza con el hombre. Después dice: "al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea" (Jn 2, 1). Por tanto tenemos ya

siete días, los días de la creación. Por tanto van a ser las bodas un signo tremendo de la nueva creación, la nueva alianza, de las bodas entre Dios y la humanidad, en el contexto de una boda. Es una alianza nupcial, el desposorio entre Dios y el hombre, Cristo y la Iglesia. Esa alianza será en la "hora" de la Cruz.

Y ¿qué hace Dios para enamorarnos? Pone sobre nosotros su mirada, una mirada transformadora que provoca en nosotros una respuesta. La mirada de Jesús sobre el agua y sus palabras de profunda autoridad, provocan en los sirvientes la suficiente confianza como para hacerle caso y llenar las tinajas de agua. Es nuestra cooperación en el plan de Dios, pero antes hemos tenido que dejarnos mirar por el Señor, sonrojarnos para ser transformados por Él. Su mirada nos diviniza, nos eleva, nos une a Él. Cristo, uniendo su divinidad a la humanidad, quiere que nuestra humanidad quede unida a su divinidad. "Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciera Dios" (San Agustín). Dios nos miró para que lo miráramos a Él y por Él fuéramos transformados. Dios miró nuestra pobre humanidad asumiéndola para transformarla en aquello que había sido llamada a ser desde los orígenes, perfecta comunión (alianza) con Dios.

Parábola del sembrador



POR **P. ISIDRO MOLINA**

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 1-23

Una vez salió un sembrador a sembrar. Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos, que oiga.

Por lo general, quien oye la parábola del sembrador, se dispone a analizar el tipo de tierra en la que uno cree encajar. La parábola se lee como una invitación para hacer examen de conciencia. De suyo, esto es legítimo, puesto que el mismo Señor apunta a ello en el comentario que sigue a la parábola. Pero se pueden cometer al menos dos errores.

El primero de ellos es el de convertirnos en jueces de nosotros mismos. Eso es algo muy moderno. Ni siquiera el Señor invita a ello cuando comenta los diferentes tipos de tierra. Pero, como decía Péguy, nos encanta jugar a pequeños dioses, que diagnostican y recetan. Porque, de los análisis que hacemos de nosotros mismos y de sus propósitos, no suele brotar esperanza.

El segundo error de esa lectura es olvidarse del sentido propio de la parábola que responde muy probablemente a una burla, a un momento de dificultad de los discípulos. ¡Qué sarcasmo! Jesús diciendo que el reino de Dios ha venido, que está allí,

y los que le siguen son unos pocos ¿Y eso podría ser el reino de Dios? Imposible... Salió el sembrador a sembrar. Y siempre hay fruto. Unos treinta, otros sesenta, otros cien. Pero siempre hay fruto. No temáis, decía Jesús a los discípulos. Y nos lo dice hoy a nosotros.

Benditos vuestros ojos porque ven, y vuestros oídos porque oyen. Lo que aquellos ojos veían, lo que habían deseado ver profetas y reyes, y todos los hombres, era a Dios, era la salvación de Dios. Era a Cristo. ¡Y ellos, pobres sin esperanza a los ojos del mundo, lo tenían al lado! Como está delante de nosotros, sólo que no lo vemos, porque son otras cosas el tesoro y la esperanza de nuestro corazón. ¿Se nos ha olvidado que Cristo está con nosotros, todos los días, hasta el fin del mundo? ¿Se nos ha olvidado que el Amor infinito está siempre a nuestra disposición en la penitencia y en la eucaristía, y en la comunión de la Iglesia? ¿Dónde está nuestra fe? Ese es nuestro verdadero problema. Nuestro único problema.

Joven rico

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19, 16-22



POR **P. ANDRÉS RAMOS**

En aquel tiempo, se acercó uno a Jesús y le preguntó: "Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?".

Jesús le contestó: "¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos".

Él le preguntó: "¿Cuáles?".

Jesús le contestó: "No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo".

El joven le dijo: "Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?".

Jesús le contestó: "Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres – así tendrás un tesoro en el cielo - y luego ven y sígueme".

Al oír esto, el joven se fue triste, porque era muy rico.

Este diálogo bien conocido entre Jesús y el joven que se le acerca, ha tenido una gran repercusión en la vida de la Iglesia. Lo cierto es que Jesús está atento y escucha y responde a las inquietudes de los jóvenes, de todos, a todos nos mira con cariño. El texto nos provoca, no nos deja indiferentes, nos ayuda en la reflexión.

Por otra parte, estoy seguro de que todos estamos muy agradecidos a aquellas personas que en el recorrido de la vida han sido exigentes con nosotros, personas que han querido acercarnos a lo mejor de nosotros mismos, que nos han propuesto metas elevadas y ambiciosas, la búsqueda de las buenas metas, de tal modo que la vida sea una experiencia buena. La meta que busca el joven interlocutor de Jesucristo es adquirir la vida eterna, sin duda, la mejor de las inquietudes, el momento máximo de plenitud en la vida de los hombres. Parece tratarse, tal como expresa el texto, de un joven bueno y cumplidor, pero incapaz de aceptar la gran exigencia de dar un último paso, ese paso que

dieron los discípulos que sí fueron capaces de dejarlo todo para seguir al Señor.

La propuesta es exigente, Jesús es exigente, le propone iniciar un gran proyecto, lo anima a despojarse de todo, bienes y familia, para estar completamente libre y "entrar en la vida"; le propone una profunda relación de amistad; le ofrece dejarse guiar, aprender del Maestro, que ha venido a servir y a dar su vida; lo anima a seguirlo, ponerlo en un lugar preferencial y adquirir, tal como expresa el texto, "un tesoro en el cielo"; quizá tendrá que contemplar y aprender de la entrega de Jesús en la cruz del despojamiento total, del perdón y de la misericordia, como la culminación de ese estilo que marcó toda su existencia.

Ante este texto, el papa Francisco, nos animará a no tener miedo, a dar pasos firmes hacia Cristo, a dejarnos encontrar por Él, a no sentirnos excluidos, al contrario, a tomar la decisión de renovar nuestro encuentro personal con Él, de intentarlo cada día sin descanso y responder con generosidad y valentía. ■



El negocio del ocio: ¿Sabemos qué hacer con nuestro tiempo libre?

*Circo Máximo de
Roma, de Viviano
Codazzi. Hacia
1638. Museo
Nacional del Prado*

Desde que existe civilización —o antes—, ha habido cierta tendencia a gastar dinero en el ocio. Ya en la *Odisea* aparecen algunos aedos que amenizan las veladas y banquetes palaciegos contando historias. Eran lo más profesional que se puede localizar en aquellos tiempos. Ellos compendaban, por aquel entonces, lo que hoy es la industria del ocio y el entretenimiento. ¿No era también cultura? Sí —los siglos han convertido, por sedimentación, esos versos en poemas admirables y portentosos—, pero eran un modo de colmar el ocio —sí, con belleza— y esa era la ocupación y la manera de ganarse la vida de los cantores homéricos. Declamaban escenas de mayor o menor extensión, de tema cómico o épico y, por término general, a gusto del consumidor. O sea, del público.

POR **JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ GALERA**

Conforme la civilización se desarrolla, y el comercio y el capitalismo se expansionan —y los romanos limpian de piratas las aguas del Mediterráneo—, las formas profesionales de brindar ocio alcanzan unas dimensiones industriales. ¿Qué son los teatros griegos, a fin de cuentas? Tanto la comedia como el drama satírico y la tragedia —Eurípides, Aristófanes, Menandro, Sófocles— constituyeron un sector económico en toda regla. Una generación después del martirio de Saulo de Tarso, el poeta hispanorromano Marcial aseguraba que dedicarse a la música o al mimo era una profesión bien lucrativa, y, por tanto, no merecía la pena estudiar lo que se denomina Letras o Humanidades —pero sí Derecho. Lo que hoy llamamos deporte, con el paso de los siglos, también se acabó transformando en un negocio, con apuestas incluidas. Igual que, según Plinio el Joven, sucedía con las carreras de cuadrigas. Él, Séneca, Juvenal nos dicen que aquello era un espectáculo multitudinario y más bien fanático. En la transición de la Antigüedad a la Edad Media bizantina, una brutal revuelta política en Constantinopla se inició por una reyerta entre los forofos de los dos principales equipos del hipódromo.

Juvenal —a quien acabamos de citar— no sólo es famoso por haber acuñado las expresiones *mens sana in corpore sano* y *panem et circenses* —"quien antaño confería autoridad, gobierno, ejército, todo, ahora se resigna ansiando con avidez nada más que dos cosas: pan y juegos del Circo"—, sino también porque asegura en uno de sus versos —para evidenciar la diferencia de salarios en aquella Roma imperial— que un maestro de escuela secundaria gana en un año lo mismo que un gladiador victorioso en un solo día. Uno de los aurigas más famosos de aquellos tiempos logró amasar, a lo largo de su carrera —nunca mejor dicho—, el equivalente a unos quince mil o veinte mil salarios anuales de cualquier romano de clase media.

En los anfiteatros —versión audaz y masiva de la arquitectura del recinto teatral—, se contemplaba cómo los gladiadores —por lo general, esclavos o empleados de empresas del sector, y que, al cabo de unos años, podrían jubilarse gozando de una fortuna— blandían sus armas y derramaban sangre, para solaz del público. También se admiran hoy los anfiteatros —el Coliseo de Roma, la plaza de toros de Arlés— como un portento de ingeniería puesto a la completa disposición del espectáculo, del ocio popular que, no pocas veces, financiaban los gobernantes demagogos o los magnates que sabían granjearse a la plebe. De hecho, los grandes estadios de nuestros días no pueden ocultar que pretenden emular al anfiteatro por antonomasia, el anfiteatro Flavio (Coliseo).

“ A medida que la civilización se desarrolla, el comercio y el capitalismo se expansionan, las formas profesionales de brindar ocio alcanzan unas dimensiones industriales.

Las dimensiones descomunales de los recintos deportivos de nuestro tiempo son la parte más física, más ostentosa de un segmento económico que es hoy miles de veces mayor que hace un siglo. Por poner un ejemplo: el presupuesto de remodelación del Santiago Bernabéu se ha cifrado en 796,5 millones de euros, tras un encarecimiento de 225 millones aprobado a finales de 2021. Más o menos el doble de este monto total es el que tiene que afrontar el FC Barcelona a lo largo de los próximos diez años, a resultas de sus deudas y del nuevo proyecto de estadio y espacios anejos. Sólo en intereses, la entidad culé habrá de abonar 90 millones anuales. Por su parte, los ingresos actuales de Leo Messi rondan los 120 millones de euros al año; sólo un tercio se debe a su salario como jugador del PSG. Las camisetas oficiales que se compran los aficionados cuestan, en precios

bajos, entre noventa y ciento cincuenta euros. La entrada más barata para el último partido de Liga en Chamartín (Real Madrid contra Athletic Club) se vende por treinta y seis euros (para socios no abonados), o por cuarenta y cinco euros (para el público general). Hablamos del cuarto anfiteatro, el gallinero. Los billetes de acceso a tribuna se adquieren por entre cien y ciento cincuenta euros.

“ Las dimensiones descomunales de los recintos deportivos de nuestro tiempo son la parte más física de un segmento económico que es hoy miles de veces mayor que hace un siglo.

Por el contrario, jugadores como Di Stéfano (en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo) cobraban ingresos netos anuales que oscilaban entre el millón y los cuatro millones de pesetas —aunque en teoría el Estado limitaba las fichas, para que no excedieran demasiado con respecto a lo que ganaba un obrero. En aquellos años, los socios madridistas abonaban una cuota de veinticinco pesetas, y el salario mínimo (1963) superaba las veinte mil pesetas al año. De modo que la distancia entre el futbolista más acaudalado y el trabajador con mayores estrecheces se cifraba en una ratio de doscientos a uno —hoy la diferencia se ha multiplicado unas cuarenta veces más. Contrastes que resultaban menos agudos en los años treinta, cuando comenzó a profesionalizarse el fútbol, y dio inicio el declive de la pelota (pelota vasca, como se llama también), aún muy popular entonces. Durante la vigencia de la Segunda República, los futbolistas españoles de mayor talento recibían emolumentos de entre treinta mil y cincuenta mil pesetas anuales. A lo largo de aquella década, se pagaban dieciocho céntimos por un kilo de patatas, treinta y cinco céntimos por el kilo de tomate de huerta, y veinte céntimos por un periódico. Alquilar un piso en Chamberí suponía doscientas pesetas mensuales. Sea

como fuere, conviene recordar que muchos españoles del siglo XIX se conocían de memoria las cuadrillas de toreros, y preferían dejar de comer un día antes que perderse la lidia.

Sin embargo, el ocio en nuestro tiempo no se define sólo por el gigantismo de la industria. También se caracteriza por una serie de cambios sociales cuyo reflejo se nota, precisamente, en las astronómicas cifras de la industria. Séneca, Plinio, Juvenal, desdeñaban las carreras de cuadrigas y los juegos gladiatorios porque ellos se alejaban de la "vulgar chusma", pero, además, porque preferían un ocio más barato y tranquilo. Para ellos, el ocio suponía el momento verdaderamente humano de la vida: amigos, charla, paseos, literatura, buen vino y preguntas sobre Dios y el sentido de la vida o la sustancia de las estrellas. En los pueblos y en los ambientes más tradicionales se ha venido funcionando de modo similar: partidas de mus, dominó o cinquillo, junto con café, coñac o anís, y algo de tertulia, o bien tomar cervezas viendo fútbol en la televisión. Si era en el bar o en el "Círculo de la amistad" o club social, mejor. Aunque a veces salía muy caro, porque siempre había adictos a las apuestas. En todo caso, las fórmulas de ocio han resultado variadas y asequibles: desde los bocatas para pasar el día en la montaña, hasta los *txokos*.

“ Siempre ha habido a lo largo de la historia quien ha querido vivir de vender ocio.

La sociedad de masas ha creado industrias específicas dentro del ocio, como el cine y el turismo. Sociedades de masas que han desembocado en democracias o en totalitarismos, pero cuyo sentido del ocio se ha ido transmutando para concebirse como industria y consumo. No extrañe, pues, que se haya convertido en una actividad comercial o controlada por el estado o las grandes corporaciones. Si los antiguos emperadores y próceres eran los patrocinadores del Coliseo, hoy

lo son los emiratos. La cuestión hoy, sin embargo, no es la profesionalización y los miles de millones de este segmento económico. Porque siempre ha habido a lo largo de la historia quien ha querido vivir de vender ocio.

Los números de la industria del videojuego en España —por poner un ejemplo— son el dedo, por tanto, y no la luna. En concreto, y con cifras referidas al año 2022, este sector factura más de 2 mil millones. En España hay 18,2 millones de jugadores de consola u ordenador, casi la mitad mujeres, según datos de la Asociación Española de Videojuegos. Los chavales de entre once y catorce años son el grupo social más aficionado: el 84% de esta franja de edad es jugador digital. La media de tiempo semanal dedicado al videojuego es de unas siete horas y media. Dato comparable al que merece la lectura para la mitad de los españoles, según un estudio del Ministerio de Cultura en 2021.

“ ¿Cuánto gastamos en los cumpleaños, payasos, magos, regalos y primeras comuniones de nuestros hijos?

El cambio es otro. Como hace poco comentaba Gregorio Luri, la decadencia de Occidente es visible en las rodillas de los niños: están impolutas. Los niños ya han perdido sus espacios de juego; juegan en las pantallas, no en el mundo real, donde pueden caerse de un árbol y desollarse una rodilla. Y, como señala Miguel Sanmartín Fenollera en *De libros, padres e hijos* (Rialp, 2022), ya no permitimos que los niños se aburran, los enchufamos a un dispositivo —Jorge Freire prefiere usar el verbo *uncir*, igual que se unce la yunta al yugo—, o pretendemos tenerlos entretenidos sin descanso. De hecho, sólo dejamos que jueguen al fútbol, si los federamos, los inscribimos en un equipo y los vestimos con la equipación reglamentaria.

La mutación afecta a que, incluso para aislarnos del trabajo, necesitamos seguir dentro de la rueda del capitalismo, el consumo



y las hojas de Excel. Estamos empezando a no saber qué hacer con el ocio, si no es gastando dinero, encomendando nuestro ocio a profesionales del ramo, de manera que, al final, todo es *no-ocio, nec-otium*. Es algo más que el *gympass* y el fútbolín en la oficina. Como dice Robert Redeker en *Los centinelas de la humanidad* (2020), "la proliferación de salones de *fitness*, tiendas de alimentos saludables, de *coachs* y de gurús de todas las creencias, es un indicio de la actividad obsesiva del hombre contemporáneo: ajustarse a la imagen de lo que es". Hemos dejado de ir al monte y a la iglesia, porque, pagando la cuota del gimnasio y la suscripción a Netflix, participamos sacramentalmente del proceso de llegar a convertirnos en alguien que no somos. ■

Streamer jugando a videojuegos.
DCStudio



Quedarse quietos

POR **ESPERANZA RUIZ**

Me escribe por WhatsApp Eduardo:

-Domingo tarde-noche. La misma sensación desde 1986, más o menos.

Eduardo es argentino, aunque vive en España. Señalo su país de origen porque en 1986, tendría él seis años, estaba "allá".

El domingo por la tarde es un momento terrible para la humanidad, no importa dónde. Se amontonan el tedio, el *horror vacui*, lo malo que sucedió, lo bueno por llegar, las tareas pendientes, los propósitos, las pocas horas para el día siguiente, las infinitas para el próximo fin de semana. Se enmaraña la cabeza y el alma siente temor, como escribiría Joan Didion, no por lo que perdió, sino por lo que todavía no ha perdido. No sabemos qué hacer con la calma ni con las cuatro paredes que nos cobijan y que parecen contribuir al latido agónico del día. El corazón está pegajoso, la garganta llena de guijarros, la vida resbaladiza como un pescado moribundo.

Hay una asfixia en el aire que es extraña y que podría llamarse lunes. Que fue eufórica el viernes por la tarde y ahora desazona. El domingo por la tarde es una tierra baldía de la que hay que escapar, a poder ser, con vida.

Piensen ahora en un escenario opuesto. Quizá se encuentren en él en estos momentos. A punto de comenzar sus vacaciones o ya inmersos en ellas. Si viajan, el merecido descanso incluye hacer maletas, con sus listas previas para no olvidar nada; comprar ropa, gafas, protector solar, antimosquitos, antimareos; comprobar las reservas, las normas de la compañía aérea, los billetes, los seguros, el botiquín, llevarse a todos los niños; visitar monumentos, sitios emblemáticos y calles pintorescas; probar comida exótica; hacer fotos. Asegurarse de tener innumerables fotos, editar fotos, publicar fotos, contabilizar los *likes* que reciben las fotos.

El merecido descanso.

El regreso siempre tiene algo desasosegante, muy parecido a lo del domingo por la tarde. Hay un rastro de escombros y destrucción en las maletas deshechas, la ropa sucia, los tickets arrugados de un *free tour* y los *souvenirs*. Pero la cultura de la agitación tiene sus ritos, somos devotos de su liturgia.

Quizá sus días de asueto se prevean más tranquilos. Si son los afortunados propietarios de una casita en la playa, en la montaña o de un apartamento en Torrevieja, trasladan su vida cotidiana a un entorno más idílico. Durante casi tres meses. Trasladan la monotonía a un paraje alejado del hormigón, el estrés y la contaminación. O eso creen. Una vez allí se suceden las interminables jornadas de playa, las barbacoas con los amigos, las fiestas temáticas y la tendencia de ocio que toque. El filósofo Byung-Chul Han apunta que en la sociedad del cansancio, el *multitasking* no es para los humanos una ventaja sino una regresión. No sé las tuyas, pero mi madre, cada año, al final de la temporada estival, sentencia: "El año que viene, quince días a un hotel con todo pagado". Lo viene diciendo desde 1986, más o menos. El merecido descanso.

La sociedad de la agitación – el *Homo Agitatus* en feliz hallazgo de Jorge Freire– es hedonista, vive para la gratificación inmediata, venera el culto al instante. La sociedad de la agitación es una gran falsificadora de la realidad que, en su huida hacia adelante, confunde euforia y desaliento, adrenalina con felicidad, goce permitido con goce obligatorio, sentido con sensación.

Tiene ansias inagotables de novedad. Pero lo reluciente de hoy es el tedio de mañana. Lo que se presentaba como excitante acaba siendo rutinario tras unas cuantas repeticiones. La búsqueda de la experiencia excitante nos convierte en drogodependientes emocionales. Así, en momentos de incertidumbre y caos,

quedamos a la deriva, yonquis de la emoción, adictos a actitudes en las que nos rompemos y nos corrompemos. La agitación mantiene una fachada danzante y bulliciosa pero un interior yerto y entumecido. La alusión a la adicción química no es una licencia literaria. Estamos intoxicados de dopamina y cortisol. La primera hormona, también llamada del placer, nos calma en el vacío, y la obtenemos con pantallas, tecnología, sexo, drogas, alcohol y nuevas aventuras.

“*Estamos intoxicados de dopamina, nos calma en el vacío, y la obtenemos con pantallas, tecnología, sexo, drogas, alcohol y nuevas aventuras.*”

Santayana decía que solo será libre quien se gobierne a sí mismo. Hay que dejar de escapar del dolor y del silencio. Olvidar las promesas de redención del parque de atracciones en que se convierte una vida de incesantes experiencias, estímulos y reclamos con neones.

No hay que conformarse con nuestro siglo, según san Pablo. Estamos llamados a encontrar propósito a pesar de él. A cambiar el deseo, el placer urgente por la felicidad y ésta por la alegría.

Podemos pasar de largo. Algunos llevamos haciéndolo desde 1986, más o menos. Otro domingo, otras merecidas vacaciones, otro ocio sin mirar qué hay dentro.

Pero también podemos aprender a estar quietos –existe una sabiduría inmortal en saber quedarse quietos–. Entender que sólo así el bullicio, la jarana y el trasiego serán momentos dignamente vividos. Que todos los instantes, también los de monotonía, también los de alboroto, se pueden habitar con compromiso y finalidad.

Recordando al poeta, ser capaces, en definitiva, de tanto en la soledad como en la agitación, reír con todas nuestras risas y llorar con todas nuestras lágrimas. ■

canso el día septimo de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque en él descansó de toda la obra que Dios había hecho cuando creó.

4Esta es la historia del cielo y de la tierra cuando



Y al séptimo día Dios creó el descanso...

Recomendamos al lector que lea las siguientes tres páginas cuando tenga un momento tranquilo para que esta meditación guiada, sobre el descanso en el Evangelio, no se quede en una simple lectura y pueda dar sus frutos.

POR **P. JAVIER SIEGRIST**

Descansar es una palabra mágica que nada más oír la nos provoca una sensación de alivio. Esto es así puesto que es una aspiración humana que proviene de los orígenes mismos de nuestra existencia. En la Palabra de Dios no pocas veces aparece dicho vocablo en sus variadas formas. Y en el Evangelio, dicho término se ve vinculado a la persona de Jesús. Es cierto que él experimentó la existencia humana en todas sus dimensiones excepto en el pecado. Y por eso, lo vemos sentado junto al pozo de Jacob, en Sicar. Y su modo de estar es “fatigado del camino”. Sin embargo, ahí no descansó, sino que aguardó la llegada de aquella mujer que venía a por agua y a la que él quería saciar.

Son otros los momentos donde se habla del descanso vinculado a Jesús. En concreto, hay tres momentos: cuando los apóstoles vuelven de su misión y le cuentan a Jesús cómo les ha ido, en el himno de júbilo que exclama Jesús, y en Getsemaní. Y curiosamente, cada vez que aparece la expresión “descansar” va vinculada a un trabajo físico.

Al volver los apóstoles de evangelizar y tras contarle a Jesús sus experiencias, él percibe su cansancio y los anima a ir “a la otra orilla a descansar un poco”. Porque era tanta la misión que no tenían tiempo ni de comer. Montados en la barca pasan a la otra orilla (no dista más que unos tres kilómetros) y al

llegar encuentran una multitud hambrienta de Dios que necesita ser saciada. Y Jesús dará comienzo a uno de los días de más cansancio físico para los apóstoles que, tras las enseñanzas del Maestro, tendrán que ser los asistentes en la multiplicación de los panes, repartiendo el alimento para una multitud inmensa (sólo los hombres eran unos cinco mil) y recogiendo al terminar los pedazos. Podemos imaginarnos a los apóstoles deambulando por el monte tratando de que no se desperdiciara nada. No parece que sea un momento idílico de inactividad.

“*Para Dios el descanso debe ser algo distinto de lo que nosotros solemos entender por esa palabra. Parece que el cansancio no se debe al trabajo físico sino que tiene que ver con la situación existencial del hombre.*”

En el capítulo 11 de san Mateo, Jesús (san Lucas dirá que estaba “lleno de gozo en el Espíritu Santo”) exclamó: “Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.” (Mt 11, 28). Claramente invita el Señor a descansar. Pero añade una característica curiosa que nos da

Ilustración | El teólogo y artista **Abel de Jesús** refleja en esta pieza conceptual el descanso de un hombre que es, a su vez, recipiente de la palabra de Dios

algo de luz: es descanso para vuestras almas. Luego no se trata tanto del cansancio físico, cuya solución pasa por detener la actividad solamente. Al igual que en el episodio anterior, el descanso viene vinculado a un trabajo físico que no parece fácil a simple vista: cargar un yugo no es una tarea suave. De hecho se habla de yugo y de carga.

Finalmente, en la agonía del corazón de Jesús que se verifica en Getsemaní, el Maestro entra a luchar en un cuerpo a cuerpo con el diablo en aquellas tres horas que duró la oración en el huerto. Entre hora y hora, el Señor se acercó a sus amigos, a los que había introducido más allá en el fondo de su intimidad, para encontrar en ellos un apoyo y un alivio en su batalla. Pero los encontró dormidos... Por ello es por lo que los arropaba, compadecido de su fragilidad, a pesar de que se “quejaba” de su infidelidad en la vela y les mostraba la fragilidad de la carne a pesar de la decisión del espíritu. Una vez que ha pronunciado por tercera vez el hágase ante la pasión que se acerca (“he hecho, hago y haré la voluntad del Padre”), entonces se acerca a decirles: “Ahora ya podéis dormir y descansar.” Y parece que se avecina un tiempo tranquilo. Muy al contrario, la frase siguiente muestra que empieza la pasión en sentido estricto: “Levantaos, vamos; se acerca el que me entrega.” Poco tiempo les duró el descanso.

“ El descanso que nos proporciona Jesucristo no es el fruto de una inactividad física sino que es la consecuencia de poder vivir el amor de Dios comunicado a nosotros, y que nos da una vida nueva. “Ya podéis dormir y descansar.”

Estos tres episodios nos hacen entender que el descanso para Dios debe ser algo distinto de lo que nosotros solemos entender por esa palabra. Parece que el cansancio no se debe al trabajo físico sino que tiene que ver con la situación existencial



del hombre. Se puede descansar en medio de muchas tareas agotadoras. Del episodio de Getsemaní podemos deducir que la humanidad puede entrar en el descanso de Dios por la batalla mantenida por el Hijo y por el hágase pronunciado de manera triple mostrando su permanencia en el tiempo. El descanso se da cuando por la ofrenda de Cristo, la humanidad puede entrar en el lugar que Dios dispuso para ella. Así, cuando una persona fallece, solemos decir que descansa en paz. Y eso significa que ha alcanzado la meta para la que Dios la creó.

Llegamos así a la cuestión pertinente: ¿qué es el descanso en la Biblia? Para poder responder, tenemos que remitirnos al origen. Siguiendo la narración del Génesis, que es teología en imágenes, Dios creó el mundo en seis días y el séptimo descansó. El sexto día creó, al final, a la humanidad, llamada a entrar en la intimidad de Dios. El hombre es la única criatura llamada a

Jesús y la samaritana en el pozo, de Giovanni Francesco Barbieri. Hacia 1640. Museo Nacional Thyssen



ser interlocutor de Dios. El Creador nos hizo para poder compartir con nosotros, de manera gratuita, todo su amor; para introducirnos en la intimidad de la Trinidad. ¿Quizá habría que interpretar entonces que el séptimo día Dios no descansó sino que “hizo el descanso”? Podríamos entender entonces que el hombre, desde el origen, estaba llamado a pasar del sexto día en el que fue hecho, al séptimo día que era cuando participaría definitivamente de la intimidad de Dios. Esta era su meta y el lugar donde encontraría el descanso, es decir, donde estaría serenamente en el lugar apropiado pensado por Dios para él y en el que encaja perfectamente.

Sin embargo, aparte de su propia incapacidad y de que eso se haría por pura gratuidad y don de Dios, se introdujo en medio su prepotencia y deseo de ser como Dios –el pecado original– y el hombre se incapacitó para alcanzar su propio fin.

Jesús, por la encarnación y su misterio pascual, abre a los hombres el acceso a Dios. Y el hombre podrá entrar en el descanso de Dios. Gracias a la entrega de Cristo, que nos proporciona el Espíritu Santo, podemos aspirar a alcanzar el día séptimo y entrar en el banquete de Nuestro Señor. De esta manera, comprendemos que el descanso que nos proporciona Jesucristo no es el fruto de una inactividad física sino que es la consecuencia de poder vivir el amor de Dios comunicado a nosotros, y que nos da una vida nueva. “Ya podéis dormir y descansar”, decía Jesús en Getsemaní. Y es que él ya había pronunciado el hágase definitivo que abría de par en par las puertas del cielo a una humanidad que por sí misma no podía aspirar a vivir en Dios.

Por tanto, el descanso es un don que

“ El descanso definitivo para los hombres es sinónimo de la vida eterna y, por ende, es la meta y la batalla de nuestra vida.

Dios nos ha alcanzado por medio de su entrega de amor en la encarnación, que culmina en la vida ofrecida y en el paso a través de la muerte que consume en su victoria sobre ella. Él ya nos ha obtenido ese don. Ahora nos toca a nosotros conquistarlo. El descanso definitivo para los hombres es sinónimo de la vida eterna y, por ende, es la meta y la batalla de nuestra vida. Estamos hechos para conquistar la vida eterna y entrar así en el descanso de Dios. Y esto no es sólo un fin al que aspirar para después de nuestra muerte sino que es algo que debemos anticipar valiéndonos del don que se nos ha dado en la vida sacramental.

Por todo ello, podemos decir que el descanso es la meta del hombre en la cual él será lo que Dios determinó para él desde el principio. El descanso es vivir en la intimidad de Dios y gozar para siempre de una alegría eterna que brota de la vida plena recibida en la comunión con Dios. ■



Las fiestas populares, sacramentales o sosas

POR **PABLO POMAR**

Ilustraciones | **Auctor Salutis**: el ilustrador aporta su visión de este artículo sobre la degradación de las fiestas piestas populares

Decía Pemán que las ferias de ganado andaluzas no eran sino “un modo elegante de comprar y vender... entre risas, fiestas, coplas y alegría... juntando a la par negocio y poesía”. También sospechaba el gaditano que ese mercadeo no habría de ser otra cosa que “un modo de disimular” las ganas de diversión de los eventuales tratantes. ¡Cómo lo vio venir, don José María! y aún en los años treinta del siglo pasado, porque, ¿quién puede encontrar hoy restos visibles de esas ferias de ganado y productos agrícolas que se celebran durante la primavera y el verano en casi todas las poblaciones andaluzas? Hace años que los feriantes se dedican exclusivamente al vino y las almejas, sin entretenerse ya en disimular nada con ventas de poca monta.

Cabría pensar que esta transformación de las ferias populares ha sido una evolución inevitable y que acaso forzar el mantenimiento de su vieja naturaleza mercantil las habría convertido en fiestas un tanto impostadas, con compraventas rituales de resultado tan predecible como el de las pedidas de mano. Sin embargo, tengo para mí, que el mantenimiento fosilizado de elementos de la naturaleza original de la fiesta le aporta a esta un anclaje en su génesis y en su historia que la inmuniza contra mutaciones indeseadas. No impedirán ni su orgánica evolución ni las transformaciones que esta lleva aparejadas pero, como poco, mantendrán la fiesta a salvo de convertirse en lo contrario de lo que fue. Cuesta creer que hubiésemos llegado hasta las hoy frecuentes casetas-discoteca donde en muchos pueblos se baila al ritmo de esa pornografía contramusical que llaman reguetón, si el ganado juvenil que las frecuente, hubiese tenido que perder media tarde comprando un toro.

Pasa algo parecido con las otras grandes fiestas populares, las religiosas. De estas, unas nos pautan la vida, al estar ligadas al año litúrgico y al santoral y se repiten anualmente: peregrinaciones, romerías y veladas, fiestas

navideñas, pascuales o patronales. Y también las hay que nos sorprenden con su imprevisible cadencia: la celebración, con parientes y amigos, de las gracias recibidas en un sacramento: bautizos, primeras comuniones y, particularmente, las bodas. Estas fiestas han generado un rico mundo de manifestaciones culturales que abarca desde las coplas y los bailes hasta singularidades vestimentarias y especialidades gastronómicas. Pero muchas de estas fiestas, frutos de la alegría propia del hombre religioso de antaño, hoy parecen encontrarse en grave peligro de convertirse, como las ferias de ganado, en celebraciones amorfas, sólo aptas para quienes buscan la evasión y la diversión sin preocuparse de las razones de su gozo.

“ El mantenimiento fosilizado de elementos de la naturaleza original de la fiesta le aporta a esta un anclaje en su génesis y en su historia que la inmuniza contra mutaciones indeseadas.

Desde las fiestas de San Fermín hasta la romería de El Rocío, la sombra de la sospecha recorre la España de las fiestas religiosas ¿Son aún manifestación de la devoción piadosa del pueblo cristiano? o lo de los santos en la calle ¿no es ya más que “un modo de disimular”, que anticipa su desaparición futura? No puedo expresarme con conocimiento de causa sobre los encierros de Pamplona, pero, a simple vista, costaría dudar de la sinceridad de esos mozos que piden la bendición del santo antes de jugarse la vida en esas mañanas de julio; como también de la autenticidad de unos clérigos que tienen que aguantar de todo durante la procesión cívico-religiosa y ahí están.

Por otra parte, para dar por zanjada la clásica discusión sobre si en El Rocío hay devoción sincera o mero amor a la juerga, basta acercarse por la ermita, sin prejuicios,

cualquier día del año, y particularmente en Pentecostés. Sin embargo, ojo con la complacencia, mejor estar vigilantes, porque esa masa informe que acude al Rocío con igual piedad que a la llamada “tomatina” de Buñol, parece capaz de fagocitarla sin proponérselo. Una tradición que hunde sus raíces en los sínodos diocesanos de la Baja Edad Media, y que llega hasta el célebre “polvo del camino” sobre el que advirtió el santo papa Wojtyła, nos pone de manifiesto cómo nuestra preocupación actual ha sido la que siempre despertaron este tipo de romerías donde la naturaleza humana se muestra con todas sus grandezas y miserias.

Más en peligro se presentan, paradójicamente, las grandes celebraciones religiosas cristianas: las fiestas de Navidad y Semana Santa. Las primeras parecen cada vez más atrapadas y devoradas por ese agujero negro del consumismo del que resulta difícil escapar. El gran misterio de la encarnación del Hijo de Dios se ha visto reemplazado por “la magia de la Navidad”, que se concreta básicamente en gastar sin necesidad y en comer sin hambre. Aun así, hasta hace poco, la misa de medianoche constituía ese anclaje necesario con la realidad trascendente de cuanto se celebra esos días, hasta el punto de que se podían identificar dos bandos festivos: el de los que tenían que cenar corriendo para no llegar tarde a misa y el de los que se morían de hambre en la iglesia por haberlo dejado para después. En casa hacíamos un poco las dos cosas porque el postre y los dulces se reservaban para la vuelta de misa. Pero la ocurrencia, tan generalizada en los últimos años, de anticipar la medianoche a cualquier hora, para celebrar así una misa del gallo cómoda, ha dado al traste con la centralidad de la liturgia en la Nochebuena, incluso para muchos católicos. Quizá no poco de esta crisis de identidad de las fiestas religiosas pueda ser achacable a esta falta de firmeza en el mantenimiento de unas celebraciones litúrgicas según la tradición heredada, pues no cabe

duda de que una mayoría puede comprender e interiorizar la importancia de algo que una minoría celebra con convencimiento. Lo podemos ver con cierta frecuencia, por ejemplo, cuando la selección nacional juega un partido decisivo. En proporción con la población nacional, quienes acudirán al estadio serán insignificantes y aun quienes lo sigan a través de los medios de comunicación no supondrán una mayoría. Sin embargo, pocos negarán la importancia del encuentro deportivo, acaso convencidos de ello por el testimonio de quienes sí fueron o se conectaron a él por televisión.

“ Las fiestas religiosas hoy parecen encontrarse en grave peligro de convertirse, como las ferias de ganado, en celebraciones amorfas, sólo aptas para quienes buscan la evasión y la diversión.

Esto ha sucedido también con el domingo y los demás días de doble precepto, que igualmente se han visto erosionados, no sólo con la laboralización de los festivos, sino mayormente con la aparición de la cultura del *week end* y del puente, que además ha contado con ayudas inesperadas, como la apertura del sábado por la tarde al cumplimiento del precepto de oír misa, lo que ha contribuido a desdibujar la centralidad del día del Señor. Enrique García-Máiquez hace tiempo que planteó resolverlo cambiando ese segundo día de fiesta por el lunes. Cabría darle una vuelta de tuerca más a su propuesta: Si tenemos en cuenta que, tras más de medio siglo, lo de no trabajar el sábado empieza a transitar de costumbre a tradición, quizá fuese mejor mantenerla, aunque, eso sí, alterando el orden de los días de la semana, pasando el sábado a después del domingo. Bromas (o no) aparte, qué envidia los italianos, que, en lugar de eso tan ñoño de “buen finde”, continúan deseando *buona domenica*, y desde el viernes, como si hubiesen extendido el domingo al sábado, un domingo de cuarenta y ocho horas. Así, sí.



Antes mencionamos, casi de pasada, las celebraciones sacramentales. Merece la pena volver sobre ello, porque una de las grandes celebraciones en la vida de cualquier persona es su boda, que festejamos cuanto podemos. Al ser cada vez más escasas las que se celebran por la Iglesia, la pregunta surge espontánea: ¿Cómo puede ser que festejemos con igual intensidad el matrimonio de dos jóvenes que se prometen ante Dios permanecer unidos hasta la muerte que el de quienes ante una autoridad civil se aseguran diversidad de cursiladas mientras dure el amor? Si nos divertimos con igual intensidad en ambas fiestas ha de ser, o porque suponemos que los primeros exageraban, o porque confiamos en un recorrido trascendente a los segundos, o porque hemos caído en las garras de la exaltación de la tolerancia, que proclama, no ya que todo vale, sino que todo vale lo mismo.

“ El gran misterio de la encarnación del Hijo de Dios se ha visto reemplazado básicamente por gastar sin necesidad y en comer sin hambre.

Los bautizos resultan muy ridículos “por lo civil”, de ahí que sigan manteniendo, los pocos que –invierno demográfico y secularización social mediante– aún se celebran, cierto tono de autenticidad, con su padrino dádioso y su alegre chiquillería. El padre Ramón Mera, religioso de los Sagrados Corazones, me confesó poco antes de morir, su asombro por el arraigo que aún conservaban los viejos ritos anteriores al último concilio, y especialmente el del bautismo, entre los feligreses más humildes del deprimido barrio donde era párroco. El ejemplo con que me lo argumentaba resultaba especialmente elocuente: las jóvenes madres gitanas le pedían por favor, en la propia pila del bautismo, que al niño le echase mucha sal, no fuesen a padecer la desgracia de tener que criar un hijo desaborido. Resulta luminoso comprobar cómo esas mujeres sencillas habían alcanzado a descubrir lo mismo que el filósofo Nicolás Gómez Dávila: que “el mundo es sacramental o soso”. ■



Así se evangeliza entre pantallas, libros, bicis y cervezas

A pesar de ser un terreno crucial para transformar la sociedad, la evangelización del ocio sigue siendo una de las asignaturas pendientes de la Iglesia. Pero ahuyentemos el derrotismo con la luz de *La Antorcha*: aunque no sobreabundan, cada vez son más frecuentes –y necesarias– las iniciativas que ven en el esparcimiento y la diversión una ventana abierta a Dios.

POR **JOSÉ ANTONIO MÉNDEZ**

Peregrinos en bicicleta y caminando.
Cathopic

Ojos verdes, sonrisa cautivadora, cuerpo atlético, y unos tirabuzones castaños que le daban una embaucadora apariencia, mitad niño travieso, mitad seráfico querubín. Estos ingredientes, bien aderezados con su soltura ante las cámaras y su protagonismo en la comedia familiar más popular del momento (*Los problemas crecen*), hicieron de Kirk Cameron uno de los ídolos adolescentes de los noventa del pasado siglo.

Compañero de reparto de Leonardo di Caprio y miembro de la misma generación que otros actores como Ben Affleck o Matt Damon, su rostro forró innumerables carpetas escolares y parecía llamado a ser el heredero de otros *sex symbols* que despuntaban, como Tom Cruise, Brad Pitt o Rob Lowe.

Un acontecimiento imprevisto, sin embargo, iba a truncar el guion que para él tenían trazado los grandes productores de la industria.

Con sólo diecinueve años, Cameron se convirtió al cristianismo (pentecostal) y rechazó, no sólo la superficialidad del mundo del espectáculo, sino también la manipulación ideológica y moral que descubrió en los proyectos que le presentaban. Las críticas, difamaciones y menosprecios no tardarían en llegarle, y Hollywood le dio la espalda con acusaciones de misoginia y radicalismo.

Pero, a pesar de las influyentes voces que pedían apartarlo de cualquier pantalla por no comulgar con el discurso del progresismo mediático, Kirk Cameron se negó a desaparecer del mundo del entretenimiento para intentar

transformarlo por dentro. ¿Cómo? Arriesgando su capital para producir, protagonizar y dirigir sus propios proyectos, inspirados en virtudes cristianas nada disimuladas y en un discurso netamente provida y profamilia. Así surgieron películas como la saga *Dejados atrás*, la reciente *Marca de Vida* o *A prueba de fuego*, que ya se ha convertido casi en un clásico del cine cristiano.

“ Si somos familias de fe debemos dejar de estar a la defensiva y pasar a la ofensiva.

"Los creyentes necesitamos tener mucho discernimiento sobre el tipo de entretenimiento que consumimos, y también el que damos de alimento a nuestros hijos. Los programas, las películas, las canciones o los poemas son muy importantes porque moldean los corazones y las mentes de la próxima generación", reconocía el pasado abril en una entrevista publicada por la edición española del diario católico *Aleteia*. Y añadía: "Muchas familias no están siendo exigentes, ni selectivas, con el tipo de entretenimiento, de televisión, de películas o de videos que sus hijos ven en casa, en la escuela o en redes sociales. Por eso creo que, especialmente si somos familias de fe, en este momento debemos dejar de estar a la defensiva y pasar a la ofensiva".

La ofensiva del documental católico

En España, esa ofensiva del cine católico ha conquistado ya un género que logra llenar las salas: el del documental. La revolución que comenzó en 2010 con el inesperado y arrollador éxito de *La última cima*, de Juan Manuel Cotelo –uno de los documentales más vistos de la historia de España–, y que ha dejado otros títulos de notable factura como *El misterio del Padre Pío* o *Amanece en Calcuta*, de José María Zavala, u *Hospitalarios* y *Medjugorje*, de Jesús García, acaba de ganar una batalla nada menor: *Libres*, un filme que narra la vida actual de los religiosos contemplativos, se ha convertido en el documental más visto en España en este año.

Por desgracia, más allá del terreno documental, el panorama cambia, y no especialmente para bien. En el ámbito de la ficción, sólo las películas dirigidas y producidas por el cineasta Pablo Moreno (*Un Dios prohibido*, *Red de libertad*, *Claret...*) ofrecen una constante alternativa de ocio evangelizador a la hora de distraerse delante de una pantalla. Y todas, sin excepción, son biopics que recrean vidas de santos, mártires o grandes figuras eclesiales.

Las tramas netamente ficticias, esas que siempre ocupan los primeros puestos en las taquillas o en plataformas como Netflix o Amazon, brillan por su ausencia. Por eso, excepciones como *Tengamos la fiesta en paz*, de Juan Manuel Cotelo, o *Abuelos*, de Santiago Requejo, son tan bien acogidas por el público.

“ Parece que lo que falta es oferta de películas y series de ficción que distraigan, entretengan y sean capaces de trasladar un mensaje evangelizador.

¿Falta, entonces, demanda de espectadores que consuman este tipo de productos de ficción, ya sean largometrajes o series, explícitamente evangelizadores o más sutiles? No es eso lo que parecen indicar, por ejemplo, las películas de Mel Gibson, que no oculta su impronta cristiana incluso aunque versen sobre guerras o masacres (*Hasta el último hombre*, *El patriota*).

Tampoco es ese el mensaje que traslada el fenómeno de *The Chosen*, la serie sobre la vida de Jesús producida gracias a un micromecenazgo internacional y que se ha convertido en un éxito mundial sin precedentes.

Más bien, parece que lo que falta es oferta de películas y series de ficción que distraigan, entretengan y sean capaces de trasladar un mensaje evangelizador, ya sea de forma evidente o velada.

Lecturas que elevan el alma

Pero que no cunda el pánico. Porque lo que (todavía) no logra el cine, sí lo hace la literatura. ¿O acaso hay mejor forma para oxigenarse del trabajo, los dislates de la política y hasta los gritos de los niños, que zambullirse en un buen libro?

Dejando de lado la ingente cantidad de ensayos, libros piadosos, hagiografías y textos del Magisterio que nutren las bibliotecas cristianas, la producción de novelas evangelizadoras es cada vez mayor. Los ejemplos sobreabundan.

Para jóvenes, es imprescindible citar la colección *El Fuego Secreto*, de Diego Blanco, un autor que no necesita presentación para los lectores de *La Antorcha*. Divertidos, vibrantes, frescos y empapados de los clásicos contemporáneos, en cada uno de sus tomos se intuye, a veces de forma muy nítida, el aroma del Evangelio.

Pensando en el público femenino, el sello español *Libros de Seda* ha encontrado un filón en el género de la novela romántica, y se ha convertido en una editorial de referencia para los lectores (y, sobre todo, lectoras) de estas novelas románticas ambientadas en la época victoriana, donde las tramas amorosas, los lances bélicos y los misterios de familia no esconden valores explícitamente cristianos. ¿Autoras imprescindibles?: Julie Klassen, Kristi Ann Hunter, Josi S. Kilpak y Julian Donadson. Ninguna, como se intuye, ha nacido en Tomelloso.

De género histórico son también las novelas del sacerdote extremeño Jesús Sánchez Adalid, uno de los autores de superventas más reconocidos de España. *El mozárabe*, *El caballero de Alcántara*, *Los baños del pozo azul*, o la recién publicada *Una luz en la noche de Roma* trasladan al lector hasta el sugestivo escenario de la literatura recreativa, para devolverlo a su rutina ordinaria con una visión más sencilla, optimista y luminosa de la vida.

Y no porque sus novelas muestren de forma explícita un mensaje católico (de hecho, Sánchez Adalid huye de ello de forma

consciente), sino porque en todas se descubre una imagen positiva de la Iglesia, pero sin clericalismos; una enseñanza moral que huye de la moralina; y un pudor elegante que no tiene nada de mojigatería puritana. "Esto también es evangelización", le dijo el papa Francisco al autor extremeño cuando, hace pocas semanas, le presentó en el Vaticano su última novela, ambientada en la Roma ocupada por los nazis y en la que entremezcla una ficción amorosa con la historia real de cómo los Hermanos de San Juan de Dios salvaron a cientos de judíos en su hospital de la isla Tiberina.

“ La gente sigue acudiendo a Dios cuando tiene un problema o se ve angustiada, e intuye la mano de la Providencia cuando se enamora o le pasan cosas buenas.

Mucho más evidente es el planteamiento que ha llevado a cabo Eugenio Pérez Freire con *Paul Carnaham*, una novela policiaca trepidante y de impecable factura literaria, que ha logrado el sueño de todo escritor: que sus mejores agentes de venta hayan sido sus propios lectores. Y todo, fiel a su máxima personal: "Dios, siempre a la vista".

"En la literatura -explica Pérez Freire a *La Antorcha*-, igual que en las series o en la música, no sólo hay libros que esconden mensajes contrarios al cristianismo de forma larvada. También hay libros que, muy a las claras, muestran una visión del mundo y del ser humano abiertamente anticristiana. ¡Y venden mucho! Y nosotros, los católicos, andamos intentando 'esconder a Dios' para ver si logramos vender más".

Por eso, con *Paul Carnaham* ha hecho una enmienda a la totalidad: "Lo que tenemos que intentar hacer es escribir buenos libros, que entretengan, que distraigan, que estén bien escritos, que tengan un buen argumento, buenos diálogos, buen ritmo... y no hacernos perdonar que aparezca Dios. Porque, en la vida real, la

gente sigue acudiendo a Dios cuando tiene un problema o se ve angustiada, e intuye la mano de la Providencia cuando se enamora o le pasan cosas buenas. Por eso es tan artificial que en la literatura actual Dios haya sido borrado, y es tarea nuestra volver a ponerlo a la vista de todos".

Evangelizar entre bicis y montañas

Eso sí, evangelizar desde el ocio no es sólo evangelizar con actividades culturales. Bien lo sabe el sacerdote Gonzalo Arroyo, vicario de la madrileña parroquia de Cristo Sacerdote y promotor de dos iniciativas que consiguen hacer apostolado a través de dos de las distracciones recreativas por excelencia: montar en bici y salir a la montaña.

"Jugando con el nombre de la parroquia, y en un alarde de originalidad, las hemos llamado 'Cristo Biciclope' y 'Cristo Montañote'", bromea Arroyo para *La Antorcha*. "Y con las dos intentamos lo mismo: crear comunidad, disfrutar del tiempo libre de forma sana, y entablar amistades humanas, porque a partir de la amistad sincera, la gente se acerca al Señor".

La dinámica es similar en ambos casos (y fácilmente replicable en casi cualquier parroquia, ahí lo dejamos): un sábado al mes, uno de los sacerdotes de la parroquia se cita a las ocho de la mañana con quienes quieran participar, se celebra la eucaristía, se rezan laudes, y se sale a dar un paseo por la sierra, o se hace una ruta en bici.

“*Evangelizar desde el ocio no es sólo evangelizar con actividades culturales.*”

Así han logrado cubrir un espectro muy amplio de participantes: "Vienen señoras de sesenta años, familias con hijos pequeños, chicos jóvenes, y padres de familia de cuarenta y tantos años. Y aunque cada uno tiene su historia, al empezar con eucaristía y laudes, es mucho más fácil que a lo largo de la jornada la gente se abra. Porque caminar por

la tierra o ir en bici por la naturaleza, sin móvil y con un poco de esfuerzo físico, es algo que hace mucha piña, te acerca a la belleza, hace que hables mirando a los ojos, y al final, se habla mejor de Dios", dice el padre Gonzalo.

Tanto, que no sólo han logrado que feligreses "de misa dominical" se hayan implicado en otros grupos de formación u oración, o que los que ya estaban perseveren año tras año, sino que incluso han tenido conversiones, como la del sobrino de una feligresa, que se animó a una jornada de bici, se enganchó al grupo, y con el tiempo, volvió a confesar, a comulgar y a ir a misa. "Y encima acabamos comiendo o con unas cañas, así que es insuperable", concluye el sacerdote.

Evangelizar entre cócteles y bocadillos

Y no es baladí el comentario. Porque ocio evangelizador es también salir a tomarse unas cervezas, o a bailar con una copa en la mano, sin tener que estar sometido a ciertas letras, a ciertos *shows*, o a ciertos gogós de discoteca.

Esa es la idea que está en la base de los llamados "bares católicos", más frecuentes en Estados Unidos y Francia, y que en España tienen casi como único exponente el espacio NoTemo, de Barcelona. En 2008, este local aledaño a la parroquia Mare de Déu de la Medalla Miraculosa comenzó a funcionar como *pub* temático, con actuaciones en vivo, cervezas y una carta de bocadillos de nombres bíblicos. Hoy, ha derivado en un movimiento cuyo carisma es dar a conocer la teología del cuerpo de san Juan Pablo II sobre afectividad y sexualidad, especialmente a jóvenes y matrimonios recién casados. Si se piensa bien, ambos mundos, el de las relaciones afectivas y el ocio de bar, están estrechamente unidos.

Semejante giro de guion recuerda, además, cómo a la hora de evangelizar (también con y a través del ocio), hace falta todo el empeño humano, sí, pero sin olvidar que el protagonista, el guionista y el promotor, siempre es Dios.

Que cundan los ejemplos. ■

El Camino del Anillo: ¿por qué emprender una aventura?

POR **PABLO MARTÍNEZ DE ANGUIA**

¿Por qué caminar y emprender una aventura? ¿Por qué seguir en un viaje a Bilbo o Frodo Bolsón? Como aquellos medianos, también vivimos en “un agujero-hobbit”, y eso –advertía Tolkien– “significa comodidad”. Un lugar en el que “la gente los consideraba muy respetables, no sólo porque casi todos eran ricos, sino también porque nunca tenían ninguna aventura ni hacían algo inesperado”¹. Si un día aparece un mago en nuestra puerta y nos propone “compartir una aventura”, probablemente nuestro primer instinto sea responder como Bilbo: “En estos lugares somos gente sencilla y tranquila y no estamos acostumbrados a las aventuras. ¡Cosas desagradables, molestas e incómodas que retrasan la cena!”


Pero cuando el mago insista, aún sin mostrarnos los dragones lejanos que acechan más allá de nuestra comarca, y los dragones cercanos que habitan dentro de

nosotros, quizá tengamos la suerte de que algunos enanos empiecen a tocar música. Y empiecen a cantar, tan súbita y dulcemente que, como Bilbo, olvidemos todo lo demás, y seamos transportados a tierras distantes y oscuras, bajo lunas extrañas, lejos de Delagua y muy lejos del agujero-hobbit en el que vivimos. Y entonces sentimos dentro el deseo de “salir y ver las montañas enormes, y oír los pinos y las cascadas, y explorar las cavernas, y llevar una espada en vez de un bastón” y lanzarnos a vivir la vida como una gran aventura.

Y es que, como explicó el autor de toda esta mitopoética², los cuentos de fantasía pueden ser un espejo para el alma del hombre. Por eso, toda la narrativa relativa a las aventuras de los hobbits y demás habitantes de la Tierra Media en torno al Anillo muestran un “realismo” que nos es difícil ver. “Cuanto más podamos ver

¹ *El Hobbit*. J.R.R. Tolkien (Minotauro, 2002)

² *Sobre los cuentos de hadas*. J.R.R. Tolkien (Minotauro, 1998)



"Eso desean quienes viven estos tiempos. Pero no les toca a ellos decidir. Lo único que podemos decidir es qué hacer con el tiempo que se nos ha dado."
Gandalf el Gris

la vida como un cuento de hadas –escribía Chesterton–, más claramente el cuento ha de resolverse en una guerra contra el dragón que está arruinando el país de las hadas”, pero estos cuentos no solo nos hablan del mundo real, sino que nos contagian y nos educan en una esperanza desde que somos pequeños. Sigue Chesterton: “Los cuentos de hadas no solo les dicen a los niños que los dragones existen. Eso ya lo saben. Lo que los cuentos muestran es que se puede matar a esos dragones”.

El Camino del Anillo

Esta es la propuesta con la que arranca el Camino del Anillo: un recorrido temático de 128 kilómetros a pie por la Sierra Norte de Madrid, evocando la gran historia de Frodo y la Compañía del Anillo. El Camino propone un periplo por la mítica Tierra Media, un

viaje interior y exterior protagonizado por cada caminante, en el que descubrirá una naturaleza fascinante y desarrollará el sentido del asombro, de la belleza y del cuidado de la misma.

En concreto, la ruta circular arranca en Hobbiton (El Berrueco), en dirección a Bree (Buitrago de Lozoya). Pasamos por la Cima de los Vientos (Cerro Piñuécar) y el Bosque de los Elfos, y posteriormente llegaremos a Rivendel (La Hiruela). Desde allí, mediante un trazado que nos lleva por Moria (Puebla de la Sierra), Lorien (El Atazar) y Rohan (Patones), marchamos hasta Gondor (Torrelaguna) para deshacernos de los males de nuestros *anillos*. Por último, retornamos a casa para contar nuestras hazañas. Al igual que nuestros protagonistas, durante el camino aplicaremos algunas de sus normas: “nunca dejamos a otro hobbit atrás”, y “el grupo se mueve al ritmo de todos”.

*Para peregrinar por el Camino del Anillo, puedes contactar con la Fundación Laudato Si a través del email info@elcaminodelanillo.com o la web elcaminodelanillo.com

Peregrino de
El Camino del
Anillo.
Advenire Films



Puerta de la iglesia
de la Magdalena,
Torrelaguna, que
recuerda al reino
de Gondor.
Wikimedia
Commons

El Camino del Anillo pretende ayudar a ese hobbit cómodo que todos llevamos dentro a vivir la vida como una gran aventura, para que nuestros anillos no acaben por poseernos. Para reconocer con nuestra comunidad, con nuestros amigos y en la belleza de la naturaleza que, son “los detalles cotidianos, los gestos de amor de la gente corriente los que mantienen el mal a raya”, y que no estamos solos en esta batalla.

Este 2023 será el cuarto verano en el que tendremos peregrinaciones, si no contamos con el “año cero”, 2019, en el que vinieron dos grupos de seminaristas, de Madrid y Granada. En 2020, en tiempos del covid, tuvimos el primer grupo de peregrinos que hicieron por primera vez el Camino entero. El segundo año fueron cuatro grupos de parroquias en verano, más uno en Semana Santa y algunos peregrinos turistas por su cuenta. Somos una realidad que se consolida.

“ El Camino propone un viaje, interior y exterior, por la mítica Tierra Media, en el que cada caminante descubrirá una naturaleza fascinante y desarrollará el sentido del asombro, de la belleza y del cuidado de la misma.

Un camino de ida y vuelta

“Mi padre y yo somos ávidos caminantes, y habíamos hecho muchos paseos antes, pero este ha sido el más largo que hemos hecho consecutivo: siete días es mucho caminar, y no se trata solo de poner un pie en frente del otro, sino también del viaje interior que realizas”, explica el suizo Jack Goldsworthy, uno de los hobbits que han recorrido esta ruta. El Camino del Anillo es, en el fondo, una peregrinación. Un camino de ida y vuelta en el que sus protagonistas se convierten en adultos en un sentido pleno, es decir, creciendo en sabiduría y virtud³, en la eliminación de nuestro dragón interior.

El dragón que atenazaba el corazón de Bilbo era la comodidad; el que atenazaba a Thorin, el líder de los enanos, la riqueza y el poder. El camino juntos los hizo cambiar. Ambos crecieron en la virtud y –como reconoce Thorin– “en algo de coraje y algo de sabiduría mezclados con mesura. Si muchos de nosotros diéramos más valor a la comida, la alegría, y las canciones que al oro atesorado, este sería un mundo más feliz.” Cambiaron ellos, pero también con quienes vivieron después. “Yo llevaré el Anillo, aunque no

³ *El viaje de Bilbo: Descubriendo el significado oculto en El Hobbit*. Joseph Pearce (Palabra, 2012)

sé cómo”. Frodo, sobrino de Bilbo, no hubiera asumido cargar con él sin el crecimiento interior que su tío vivió al haber hecho su propio camino una generación antes, y que le permitió ver en él algo que engendraría esta generosidad.

Historia, naturaleza y literatura

El primer paso será dejar la vida cómoda durante unos días y adentrarnos en la Tierra Media, o mejor aún en la Marca Media, pues así fue llamada esta zona de la sierra madrileña durante siglos, por ser tierra de frontera entre moros y cristianos. De aquella época nos han quedado vestigios tan singulares como la muralla de la Cuesta de la Vega, el castillo de Alcalá la Vieja y los restos arqueológicos de Calatalifa, así como una red de atalayas muy estructurada, que se encargaba de vigilar los pasos de montaña de la Sierra de Guadarrama y de Somosierra, puntos considerados de especial peligro. Las torres vigía se comunicaban entre sí mediante *humadas*, que alertaban a las tropas musulmanas de posibles incursiones cristianas. Muchas aún se mantienen en pie, en Torrelodones, Venturada, El Vellón o El Berrueco.

“ El Camino pretende ayudar a reconocer con nuestra comunidad, con nuestros amigos y en la belleza de la naturaleza que, son los detalles cotidianos, los gestos de amor de la gente corriente los que mantienen el mal a raya.

El Camino del Anillo pasa junto a estos bastiones de otro tiempo, pero también atraviesa suaves colinas, como las de la Comarca; bosques de entes, robles y hayas; montañas que subir a través de pasos como el de Caradhras, o canchales de piedra con los que cualquier enano esculpiría las estatuas de argonautas más imponentes junto al río Anduin. Caminamos reconociendo en la belleza de la creación la vida como aventura, bajo la luz de un sol providente. Un sol que no podemos mirar directamente –pues nos ciega–, pero que al tiempo nos da constantemente la luz que se refleja en la naturaleza.

A lo largo del Camino del Anillo jugaremos, huiremos de orcos y veremos a lo lejos las torres de Sauron, a las que más allá



Embalse del Villar, que recuerda al río Anduin.
Advenire Films

de nuestra aventura tendremos que regresar, cargados de la belleza de los paisajes en los que la gracia se refleja, para acotar –como diría Tolkien– el poder de las máquinas. O que en ese “paradigma tecnocrático y la adoración del poder humano sin límites se desarrolle en los sujetos este relativismo donde todo se vuelve irrelevante si no sirve a los propios intereses inmediatos”⁴, como expresa el papa Francisco, con palabras que hubieran estado íntegramente suscritas por Tolkien.

“ En el fondo es una peregrinación. Un camino de ida y vuelta en el que sus protagonistas se convierten en adultos en un sentido pleno, creciendo en sabiduría y virtud

También, pensando especialmente en los niños que recorran los caminos, podremos aprender del profesor la magia de los lenguajes y la belleza de las palabras, así como el valor de contar y leer historias. Con la magia de las historias y la belleza y estupor de los paisajes, la filosofía y la religión se convertirán en compañeros de camino. “Los

niños, por supuesto, son tan filósofos como cualquiera, y más que muchos adultos, cuya habilidad para asombrarse y preguntarse hace mucho que se atrofió”⁵.

Decía Proust que “el único viaje real del descubrimiento no consiste en buscar nuevos paisajes, sino en tener nuevos ojos”⁶, y el Camino del Anillo debe ser un camino de crecimiento interior. Un lugar tras el cual algún Gandalf pueda decirnos también: “¡Mi querido Bilbo! ¡Algo te ocurre! No eres el hobbit que eras antes”. Un lugar en el que la gracia y belleza que percibamos en la naturaleza y en la compañía nos permitan volver a tener una mirada esperanzada, y volvamos a ser como Sam, incluso en el corazón de Mordor, cuando “vio de pronto una estrella blanca que titilaba. Y tanta belleza, contemplada desde aquella tierra desolada e inhóspita, le llegó al corazón, y la esperanza renació en él. Porque frío y nítido como una saeta lo traspasó el pensamiento de que la Sombra era al fin y al cabo una cosa pequeña y transitoria, y que habrá algo que ella nunca alcanzaría: la luz y una belleza muy alta”⁷. ■

Hombre caracterizado de Gandalf el gris en una fiesta organizada por El camino del Anillo en Frankfurt Moncloa.



⁴ Carta Encíclica *Laudato Si*. Papa Francisco (2015)

⁵ “Tolkien para escolares”, en *El poder del anillo*. Stratford Caldecott (Encuentro, 2013)

⁶ *En busca del tiempo perdido*. Marcel Proust (1913)

⁷ *El Señor de los Anillos*. J.R.R. Tolkien (Minotauro, 1977)

RUTA DEL ANILLO

Cima de los Vientos
(Cerro Piñuecar)



BOSQUES DE LOS ELFOS



Rivendel
(La Hiruela)

Caradhras
(La Tornera)

REINO DE LOS HOMBRES



Bree
(Buitrago)



Moria
(Puebla)

LA COMARCA

Gamoburgo
(Sieteiglesias)

Lorien
(El Atazar)

Pradera de Hobbiton
(El Berrueco)



Rohan
(Patones)

Museo de los Cuentos
(El Molar)



Gondor
(Torrelaguna)





Bocatas no es una ONG, es la historia del Evangelio

Solidaridad de
Bocatas en la
Cañada Real.
Mercedes Laviña

La asociación caritativa Bocatas visita cada viernes, desde hace treinta años, la Cañada Real Galiana, en la periferia de Madrid. Allí reparten bebida y comida caliente a quienes salen a su encuentro. Pero reparten, y reciben, mucho más: luz en medio de las tinieblas.

POR **MARÍA SERRANO**

"La belleza del mundo sobrepasó aquella noche su cota más alta, hasta tal punto que nadie pudiera dejar de reparar... ni de pensar en ella. Semejante triunfo de la belleza sólo se manifiesta cuando, además de algún observador ocioso que se detiene impresionado ante el cuadro que se despliega ante sus ojos, también el obrero que acaba de terminar su jornada y el caminante con los pies llagados abarcan lentamente con la mirada la tierra y el cielo, olvidándose del cansancio. En momentos como aquel, el hombre percibe la luz, el espacio, el susurro,

el silencio, los olores dulces y las caricias de la hierba y las hojas en su hermoso conjunto... Aquella belleza, la auténtica belleza, sólo quiere transmitir al hombre un mensaje: la vida es un bien". Igual que Vasili Grossman se atrevió a afirmar esta frase revolucionaria, "la vida es un bien", en mitad de la desolación de la batalla de Stalingrado, uno abandona la Cañada Real, uno de los lugares donde se ha exprimido la esperanza y cualquier atisbo de futuro parece congelado a pesar de los bidones metálicos donde crepitan los fuegos, con el corazón lleno."

“La belleza de este lugar es la belleza de Cristo. Es la historia del Evangelio. Bocatas no es un proyecto, no es una ONG; es una historia de unos amigos que, en el encuentro con algo más grande, con Cristo, se ponen a vivir juntos y a poner en común lo que se les pone por delante. En nuestro caso, ha sido la gente más desfavorecida”. Hace casi treinta años, Jesús de Alba, al que todo el mundo conoce como *Chules*, decidió dar un paso adelante. Pero no lo hizo solo. La vida comenzaba a despegar para él y sus amigos de la madrileña parroquia de San Jorge. Un sacerdote había llegado con lo social como bandera y había empezado a revolucionar aquellos jóvenes corazones, ávidos de entrega, ávidos de seguimiento. Tres décadas después, la iniciativa no ha perdido su frescura, sino al revés: *Chules*, Jorge Catalá y Nacho Rodríguez Alarcón continúan dando la vida “por un amor”: “Esto sigue vivo porque responde a una necesidad humana, que es la misma necesidad humana a la que responde la Iglesia. Nosotros respondemos a través de una modalidad concreta, preciosa, a la que hemos tenido la suerte infinita de adherirnos, que es ayudar al más débil”.

Estos amigos se dieron cuenta, en 1996, de que el objetivo de llevar comida y ropa a los olvidados entre los olvidados no era solucionar la vida a los pobres, sino poner a prueba aquello que empezaban a descubrir: que el método de la vida consiste en la amistad y que el corazón del ser humano está hecho para darse; que la “ley última” de la existencia, del ser y de la vida es la caridad. De ir a los bajos de AZCA pasaron a acudir cada viernes a Las Barranquillas, el mayor supermercado de la droga de Europa. En 2009 las Barranquillas están ya casi desmanteladas, pero la adicción y la miseria no puede desmantelarse, y Bocatas se traslada al poblado emergente de Valdemingómez, en el sector 6 de la Cañada Real Galiana, donde siguen yendo cada viernes. Allí han conocido a nuevos grandes amigos, algunos de ellos ya fallecidos: Sebas, Portu, Nano, Santi y Ana, los “Yissi Kins”.

“Bocatas sigue vivo porque responde a una necesidad humana, que es la misma necesidad humana a la que responde la Iglesia, que es ayudar al más débil.”

En marzo de 2020 el mundo entero se paró y se encerró en casa. Pero en Bocatas no podían permitir que la caridad se detuviera, por lo que se pusieron manos a la obra e iniciaron la campaña “El Amor Vence Siempre”. Entre marzo y agosto de 2020, con un equipo de cuatrocientos voluntarios, ayudaron con alimentos y productos de primera necesidad a un total de mil trescientas familias, casi cinco mil personas.

Un día con la tribu bocatera

Son las cuatro de la tarde del viernes y se abre la sede de la asociación Bocatas, conocida como “el garaje de la ternura”, un lugar privilegiado de encuentro y de acogida para todo tipo de personas que necesitan ayuda o que quieren ayudar: un lugar en el que servir al otro, al débil, al necesitado. Se encuentra en los bajos de la parroquia Santo Tomás Apóstol, en San Blas. Es centro de operaciones, oficina, secretaría, guardería, almacén y cocina. Es una casa, un lugar para todos. Aldo llegó de Venezuela hace dos años y desde el aeropuerto lo trajeron a Bocatas. “Desde el primer día fui ayudado, pero también ayudé como voluntario. Yo vengo de un país donde se pasa hambre, y empecé a venir todos los días, de la mañana a la noche”. Tras conseguir los papeles, gracias al apoyo de Bocatas, consiguió trabajo como jardinero del Ayuntamiento de Madrid. Pero cada tarde, cuando sale de trabajar, se desplaza a San Blas para organizar el almacén.

“Estos amigos (Bocatas) empezaban a descubrir que el método de la vida consiste en la amistad y que el corazón del ser humano está hecho para darse.”



Almacén de
Bocatas en San
Blas, Madrid.
Mercedes Lavíña

Allí llega cada día comida, pero también muebles, ropa, material escolar. Reciben ayuda de Cruz Roja, de Cáritas, del Banco de Alimentos y de empresas como Mercadona. Por allí está Benito, que ha encontrado en este espacio su casa, su familia. “Recién llegado de mi país, sin papeles, no estaba haciendo mucho. Andaba deprimido, muy triste. Pero ya nunca me fui: me peleo con ellos, me río con ellos, salgo con ellos. Lo comparto todo con ellos”. También está Hachim, quien dejó Palestina y halló aquí una especie de “Naciones Unidas”: “Aquí cada uno es de su padre y de su madre, cada uno es de un país distinto, pero somos una sola cosa, una sola familia”. Él es el “jefe” de la cocina, que ordena y dirige con mano firme pero tierna, para que todo salga bien. Organiza los menús, que intenta que sean variados para promover, en la infinitesimal medida que depende de ellos, una dieta saludable. En la cocina están también Luz y Pedro, pero no todos pueden hablar de su historia: hay verdaderas tragedias detrás de esas manos que sirven y esas sonrisas que se quiebran en llanto cuando se reabre la herida de la soledad, el abandono o la muerte. “Ellos vienen de una sociedad donde todo son puertas cerradas. Y llegan por casualidad a un sitio donde son mirados en la totalidad de lo que son”, destaca *Chules*.

“Aquí cada uno es de su padre y de su madre, de diferentes países, pero somos una familia.”

Cerca de las ocho de la tarde llega Isabel al “garaje de la ternura”. Esta octogenaria jovencísima de espíritu decidió dejar la comodidad de su rica familia cordobesa para vivir con los pobres. Ahora, junto a su marido Antonio, vive con las monjas en el monasterio de Buenafuente del Sistol. “La última vez que vine a la Cañada Real había un hombre tendido en el suelo, inmóvil. Estuvo muerto allí, tirado en el suelo, durante horas, y no apareció nadie. Su hermano, drogado, lo abrazó, y me dijo: ‘¿Puedes darle un beso a mi hermano, por favor?’. Yo lo hice, aunque fue una sensación horrible: su cara era la del crucificado”. Desde entonces, no ha podido volver... hasta hoy. “¿Cómo es posible que luchemos por los animales y aquí haya seres humanos olvidados, que permanecen muertos, arrojados entre el barro y los escombros, sin que nadie se inmute?”

Antes de cargar las furgonetas con las raciones (más de doscientas cincuenta) que han preparado Hachim, Luz, Juan Carlos, Benito, Cate, Paul (un exiliado de Hong Kong perseguido por el régimen chino) y el resto de voluntarios, hay misa. “Nuestro lema es que los últimos serán los primeros. Lo aplicamos también en

la acogida: el último en llegar debe ser el más atendido, el más querido. Aquí no importa el factor dinero, sino el factor persona”, dice Aldo mientras abraza a Benito. “Es realmente Dios hecho carne quien cumple la vida. Esto nosotros lo hemos verificado, y sostenemos esto: que la pobreza es un problema humano, y debe tener una respuesta fundamentalmente humana”.

El fin del mundo, el centro del mundo

A las nueve de la noche, tras cargar las furgonetas, emprendemos el camino hacia la Cañada Real, a escasos minutos del centro de Madrid, aunque parece un mundo distinto. Nadie puede imaginarse lo que allí ocurre hasta que lo ve con sus propios ojos. Atravesamos callejuelas sin asfaltar y pobladas de basura, chabolas derruidas. Asoman rostros desolados entre las uralitas. Los niños corren en paralelo a las furgonetas. “Siempre venís. Sabemos que siempre venís. Sois buenos, nos ayudáis”. Desde que salí de allí no puedo borrar los rostros de “Juanillo el Calzoncillo”, de Álex, Diego, Iker y Jesús. Los niños de la Cañada Real, gitanos en su mayoría, saben lo que es la droga y la violencia, saben lo que es una violación y una pelea de gallos. Aprenden antes de los ocho años en quién pueden confiar, cómo moverse por esa ciudad sin ley, o mejor dicho, con sus propias leyes.

“¿Cómo es posible que luchemos por los animales y aquí haya seres humanos olvidados?”

Por ser un antiguo lugar de paso para el ganado, calificado como suelo público, en la Cañada está prohibido construir, pero desde los años sesenta del pasado siglo muchos han levantado aquí su casa de forma ilegal. Los vecinos de esta improvisada ciudad lineal no pagan suelo, ni impuestos, ni luz. Los problemas empezaron cuando en la década de los noventa llegaron gitanos procedentes de otros poblados chabolistas a los que se sumaron después muchos inmigrantes. Con ellos llegaron también las mafias de la droga e incluso las del comercio de armas. En la actualidad viven aquí unas sesenta mil personas y la única calle que hace de eje de comunicación es a todas horas un continuo ir y venir de camiones, furgonetas, coches de todas clases y viandantes. Todo ese flujo incesante se mueve a gran velocidad. Muchos vienen aquí a comprar droga.

Los de Bocatas montan su chiringuito en pocos minutos: una camioneta con la comida, unos fogones donde se calientan lentejas, alubias o paella, una mesita baja donde se preparan bocadillos y una mesa donde se sirve la comida y la bebida a los que vienen. En invierno, para combatir el

Voluntarios de Bocatas atendiendo a familias necesitadas.
Mercedes Laviña



frío, queman maderas en un gran bidón de hierro y, cuando llueve, instalan una carpa. Entonces empiezan a llegar los drogodependientes, en grupo o a solas. Hay algo de esperanza en algunas miradas, pero sobreabunda la vergüenza. Nadie es juzgado, nadie es rechazado: todos tienen hueco en Bocatas, ya necesitan comida, abrigo o un rato de conversación. No sabes qué esperar, y realmente es un colectivo humano muy variado: hay diferentes clases sociales, nacionalidades y razas. Hay quienes apenas pueden caminar, y arrastran los pies descalzos; hay mujeres jóvenes que acuden maquilladas, incluso arregladas en mitad de la locura: son víctimas de la prostitución.

“¿Cómo es posible que luchemos por los animales y aquí haya seres humanos olvidados?”

Los niños corren a nuestro alrededor, bromean, pero también piden besos y abrazos. Fátima cuenta que creció en centros de menores y nunca conoció a sus padres, y acabó viviendo en la calle, donde el único consuelo que encontró fueron las drogas. Hay “machacas” y traficantes, camellos y adictos, niños y ancianos (aunque normalmente no sobreviven demasiado tiempo), hombres y mujeres. De repente,

se hace un círculo. Rezamos el ángelus, que revive el instante de la encarnación. Algunos se unen, otros se quedan mirando, pero absolutamente todos se callan, esperando, respetuosos. Quizá haya algo más grande que la droga con la que tratan de saciar la sed de su corazón...

Un Bien con mayúscula

Cuentan en Bocatas que en estos casi treinta años de amistad (una amistad porosa, permeable y heterogénea en la que tienen cabida estudiantes, menas, hombres de negocios, profesores, drogodependientes y chavales sin escolarizar del poblado) han comprobado que la vida es más vida cuando se da; que la estrechez de la vida adulta se torna en una extensa novedad y el corazón comienza a respirar cuando se introduce en ella el factor del servicio al otro, y que cualquier dimensión de la propia vida (el trabajo, la cultura, la política, las amistades, la familia, la relación amorosa) adquiere una frescura y un sabor nuevos cuando se deja espacio a la necesidad del otro. Ellos han visto cómo sus vidas se han visto imprevisiblemente enriquecidas por la relación con los más “despreciados” y los menos “válidos” de la sociedad. Lo que les mueve, de hecho, no es el proyecto de acabar con determinados problemas sociales, sino



Bocatas repartiendo comida en la Cañada Real. Mercedes Laviña

la conciencia, adquirida en la experiencia de estos años, de que la vida es para darla y de que la caridad ensancha el corazón y es el remedio para el hastío y el *yoísmo* del ser humano contemporáneo, lo que ellos llaman la "mentalidad bebé": un horizonte pequeño, reducido, y una incapacidad total para empatizar con aquellos que sufren.

Representación de la realidad que pasan muchas personas en la Cañada en busca de ayuda. Obra de Belén Benavent

“ *Lo que les mueve es de que la vida es para darla y de que la caridad ensancha el corazón y es el remedio para el hastío y el yoísmo.* ”

Dice Rémi Brague que "los bienes son limitados y deben repartirse de la manera más justa posible. El Bien, sin

embargo, se puede repartir sin que sufra merma alguna". En la asociación caritativa Bocatas abunda ese Bien con mayúscula. Vengan, hay espacio para todos. La vida nunca volverá a ser lo mismo. ■

PUEDES VER EL REPORTAJE EN VÍDEO DE BOCATAS EN ESTE CÓDIGO QR:





García-Máiquez
se despide del
vino que beberá
para hablar de La
opción cervecera

*"Beber vino viejo con los
nuevos amigos produce una
maravillosa ósmosis"*

POR **LA ANTORCHA**

¿Qué tienen que ver la cerveza y el amor a Dios? Para el estadounidense R. Jared Staudt, mucho. Prueba de ello es su libro *La opción cervecera*, erudito y ameno a la vez, que esconde todo un tratado de teología doméstica bajo el disfraz de una oda a esta bebida. El ensayo llegó hace poco a nuestras librerías de la mano de Homo Legens, prologado por el poeta, columnista y devoto del vino, Enrique García-Máiquez. Nos reunimos con él para aclarar qué bebida es superior, de qué manera el brindis fermenta una cultura católica y qué acentos tiene una opción cervecera "a la española".

Citas en el prólogo del libro a H.G. Wells, que detestaba "the boozy halo of Catholicism", y lo contraponen al epigrama de Oxford contra los jóvenes chestertonianos, que recordaba Dorothy L. Sayers donde les afeaban que reverenciasen cinco cosas: el chuletón, la ordinariez, la Iglesia, el lío y la cerveza.

La propensión al brindis del catolicismo ortodoxo no llega a ser un dogma, pero por los pelos: el primer milagro de Jesús fue convertir el agua en vino, luego se vio que le divertía que lo llamasen "comedor y bebedor" y, puestos a buscar un ejemplo, dijo de sí: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos". De resultas, se ha establecido una enemistad eterna entre su estirpe y la de los puritanos y abstemios. Chesterton esto lo ve muy claro... y Wells, que lo ve muy turbio, ve exactamente lo mismo. Las fotos de Benedicto XVI dando cuenta de unas grandes jarras de cerveza son un gozo refrescante... y un icono.

En la Biblia se habla de cerveza, y mucho más de vino. En referencia a tu último libro, ¿el vino en el Evangelio acompaña la gracia de Cristo?

Eso es. Lo del Salmo 104, que parecía una obviedad empíricamente comprobable -"el vino que alegra el corazón del hombre"-, resulta que era una inesperada profecía de las bodas de Caná (que resultaron tan divertidas al final) y todavía -en el Cenáculo- lo será mucho más y ya una alegría para siempre. La cerveza aparece menos, pero agradecemos que salga también en los libros veterotestamentarios.

“ La propensión al brindis del catolicismo no llega a ser un dogma por los pelos.

La opción cervecera está escrito con mentalidad estadounidense. Aquí, por ejemplo, tenemos más cerca cervezas o vinos con tradición centenaria, mientras que allí en muchos casos se trata de tradiciones importadas. ¿En qué cambia una "opción cervecera" a la española? ¿Es más fácil, tal vez, realizar la conexión entre la bebida y la cultura católica?

La mentalidad de R. Jared Staudt es, en efecto, muy yanqui, pero, por eso mismo, emocionante. Ve la cerveza como el río (ejem) que le conecta con sus fuentes alemanas, europeas y católicas. Se sumerge (ejem, ejem) en él. Aquí, quizá por falta de esa perspectiva que otorga la distancia, podemos perdernos esa conexión. De mí sé decir que antes de leer *La opción cervecera* concentraba todos mis esfuerzos en el vino. Staudt me convenció de que, en honor a ese bagaje cultural, había que hacerle también espacio a la cerveza. Le estoy muy agradecido.

Tanto tú como Staudt habláis sobre "la superioridad histórica, cultural y teológica del vino". ¿Hay un ranking espiritual de bebidas espirituosas? ¿Alguna idea catequética en torno al vino, por ejemplo, como elemento esencial de la Eucaristía?

Con ese reconocimiento de la superioridad enológica me conquistaron Staudt, su libro y, sobre todo, la cerveza. La supremacía del vino yo la tenía clarísima y abrí *La opción cervecera* con la prevención de que fuese a discutirla inútilmente o a ignorarla. En absoluto, Staudt se inclina ante el vino, pero le encanta –humildemente– la cerveza. Y esa humildad (de miles de años y de muchas culturas) es la propia de los sabios monjes de los viejos monasterios que cuidaron y mejoraron la cerveza. Así es imposible no amarla. La humildad es una virtud que nos gana el corazón.

En torno a los monasterios del Císter en Cataluña hay varias bodegas que se conocen como "las catedrales del vino". ¿Hay algo en esta bebida que naturalmente lleva a hacer la conexión con lo divino?

Según Carlos Barral "los abstemios seguramente están mutilados de toda sensibilidad religiosa". Quizá Barral exagere algo, como solía, pero lo cierto es que la relación es, como decíamos recordando a Caná, inaugural. Y que, como tú apuntabas antes, queda sublimada por el honor insuperable hecho al vino de la transubstanciación. Famoso y divertido es el milagro que ocurrió, según la tradición, en Santo Domingo de Silos. Allí sólo se abstenían de beber vino el Viernes Santo, pero en uno de ellos el agua de las jarras se volvió vino, con lo que los monjes entendieron que no entraba dentro de los deseos del buen Dios que ni siquiera ese día se abstuviesen de beber vino.

En *La opción cervecera* se insiste en destacar el buen beber como catalizador de conversación, amistad e incluso evangelización. ¿De qué manera podemos potenciar este aspecto y no caer en convertir el medio en un fin?

Menos mal que me haces esta pregunta, pues llevado por el entusiasmo podría habernos quedado una entrevista estrictamente epicúrea, Dios nos libre. En efecto, la cerveza y el vino

están hechos para el brindis, para la familia y la comunidad. A su gozoso servicio. Hay una enseñanza subyacente en que las familias vinateras y, antes, las comunidades monásticas hayan sido sus productoras por excelencia. Beber a solas es beber a medias. Menos mal que es imposible, porque, como dice la escritora jerezana Carmen Oteo, cuando se bebe en soledad, si se hace bien, se está brindando con nuestros difuntos en la memoria remansada.

“ *La cerveza y el vino están hechos para el brindis: beber a solas es beber a medias.* ”

Una frase tuya con regusto cervecero que me ha gustado: "Para amar algo es fundamental conocerlo a fondo, porque el trato fermenta el cariño".

Te lo agradezco mucho. Tú y yo esto lo hemos puesto en práctica. Tengo comprobado que beber vino viejo con los nuevos amigos produce una maravillosa ósmosis. La amistad gana rápidamente en solera, rociada por los años de envejecimiento que pone la bota. Se crean unos vasos comunicantes entre las almas y las copas. La cerveza a fondo fermenta la amistad de una forma refrescante.

***La opción cervecera* se suma a una familia cada vez más amplia de libros sobre comida y bebida con perspectiva católica, como *La filosofía del vino, El alma hambrienta o La mesa católica*. ¿Hay hambre (o sed) de profundizar en este aspecto, en una sociedad que está cada día más aquejada de virtualidad?**

Así es. El cristianismo es la religión de la Encarnación. Esto es fundamental. Los dos grandes adalides de la ortodoxia, santo Tomás Moro y Chesterton estaban redondos como toneles, precisamente. Era una manera visual de mostrar su amor apasionado por el mundo, hasta en el mimetismo de sus formas. La báscula no deja lugar a dudas sobre la superioridad de Juan

Manuel de Prada sobre mí como columnista actual católico, aunque yo no cejo y hago todo lo que puedo, como también salta a la báscula. Son bromas, pero serias. El gnosticismo –la herejía perenne– ha encontrado en el auge actual de la virtualidad una mina, con la que quiere hacernos saltar por los aires. Valorar lo corpóreo es una de las mejores batallas espirituales que podemos emprender; y de las más sabrosas.

“ Valorar lo corpóreo es una de las mejores batallas espirituales... y de las más sabrosas

"La bebida nos remite al alma humana también porque su propia existencia nos confronta con el misterio de nuestra libertad en el ejercicio de las virtudes". Es decir, ante la opción de beber, podemos hacerlo bien (con medida) o mal (en exceso). ¿Beber puede ser escuela de virtudes como la templanza?

Una escuela excelente. Porque la virtud de beber bien se mueve, como explicaba Aristóteles de cualquier virtud, entre dos vicios contrapuestos, uno por defecto (la abstinencia) y otro por exceso (la embriaguez). Santo Tomás de Aquino nos advirtió con mucho tino en la *Suma Teológica*: "Si alguien se abstuviera del vino en tal forma que hiciera mucho daño a su salud, no estaría libre de pecado". Chesterton lo explica más pedagógicamente: "El dipsomaniaco y el abstemio están ambos no sólo equivocados, sino que cometen el mismo error. Los dos consideran el vino como una droga y no como una bebida". G. K. C. no se resiste y nos regala otro ejemplo del *In medio, virtus* aún más redondo: "Los sibaritas se bañan en vino y los puritanos beben agua, pero nosotros estamos muy interesados en no caer en ninguno de ambos extremos". José María Pemán tampoco se quedó corto con esta redondilla: "Beber es todo medida:/ alegrar el corazón/ y sin perder la razón/ darle razón a la vida".

Staudt habla de cómo en la cerveza Dios crea los ingredientes, pero "necesita" que los humanos cocreen con él y los combinen de modo correcto. Ocorre también con el vino, y en general con la acción agrícola, que también es creativa (aunque a menudo se menosprecie este aspecto).

Cuando me preguntabas, con mucha puntería, si el interés católico por la buena mesa tenía más fondo del que parecía, hablábamos contra el peligro posmoderno de la virtualidad. En nuestros trabajos –teleconferencias, transferencias bancarias, monedas virtuales, chats, etc.– la falta de realidad nos acecha con especial virulencia. Los trabajos que tocan con las manos la materia, que es un regalo de Dios, y la naturaleza, que es su obra de arte, son una bendición. Dante decía que el arte que reproducía la vida era hijo del hombre, pero nieto del Creador.

Precisamente, La opción cervecera pone el acento en la fabricación de cerveza casera. ¿Ves algún valor –incluso espiritual– en este "mancharnos las manos" y crear algo propio?

La capacidad creadora es una herencia directa de haber sido creados a imagen y semejanza del Creador. (La triple repetición es claramente intencionada.) Hay un poema precioso de Marcela Duque en que cuenta que es bueno que las palabras se le resistan a la poeta porque así, cuando al final el poema salga, se verá que en su creación hay algo de milagro y, por tanto, de inspiración divina y, en consecuencia, de asombro y acción de gracias. Crear la propia cerveza o hacer un pastel en casa comparten con la poesía su vocación de culminar en una celebración compartida con la familia y los amigos. Os propongo un propósito: brindar mucho más. ■

En defensa de las aficiones excéntricas

Observar nubes, perseguir tormentas o enfundarse una armadura medieval son algunas aficiones "inútiles" que, sin embargo, tienen mucho que admirar.

POR **ARTURO CARPI**

A veces les llaman raros, extravagantes, agente "particular". O en términos actuales, frikis. Suelen ser personas que viven apasionadamente algo que no es lo más habitual, lo más común. Los ingleses han hecho de esta actitud algo de lo que enorgullecerse, entre nosotros lo más corriente es la condescendencia: entre el "déjalo estar, siempre ha sido un poco rarito" y el "de todo tiene que haber en la viña del Señor". Hacemos mal, porque si hay algo que nos enriquece, si hay algo que debiéramos celebrar es precisamente esa forma de emplear nuestro tiempo. Una sociedad con un elevado porcentaje de excéntricos es siempre una sociedad más feliz, menos monótona, más humana.

¿Qué late en el fondo del entusiasmo por cuestiones, objetos y actividades que la mayoría considera pintorescos? Uno no puede dejar de rememorar la mirada chestertoniana, transida de asombro ante tanta belleza como encuentra por doquier. Es una mirada que goza, como gozaba Dios mientras iba creando el universo y veía que todo era bueno. Es la mirada del que no necesita trasladarse hasta imponentes cataratas o escalofriantes alturas porque descubre en lo cercano, en lo pequeño, en

lo cotidiano una belleza que el polvo de la rutina no puede ocultar. Para quien mira el mundo con la mirada que Chesterton nos animaba a abrazar, las farolas que se suceden en la calle donde vives son tan misteriosas y fascinantes como los más exóticos árboles de la más remota jungla.

Es esta la mirada, la actitud, de tantos coleccionistas: cucharillas de distintas compañías aéreas, chapas de botellas de cava, soldaditos de plomo, llaveros o posavasos de bar... lo importante es saber mirarlos como si los viéramos por primera vez y disfrutar de tanta belleza como percibimos en ellos. Si los demás, en su miopía, no son capaces de percibirlo... peor para ellos.

Lo de los posavasos, además, nos da otra pista: cuando coleccionamos objetos de lo más variopinto, estamos, en el fondo, almacenando recuerdos agradables. El coleccionista, al contemplar su colección, o mejor aún, al mostrársela a un amigo, rememora tantos momentos felices que no puede ocultar su entusiasmo... y de paso empieza a saborear los gozosos momentos futuros que ya imagina. ¿Un disfrute sólo para frikis? Quizá, pero entonces habrá que ubicar en esta categoría a Ernst Jünger y su colección de escarabajos, o a Vladimir Nabokov y su



Torneo de
combate
medieval en
el Castillo
Belmonte

colección de mariposas... por no hablar de Lorenzo de Médici y cuantos mecenas, coleccionistas de obras de arte, han existido.

“ *Ojalá nunca perdiéramos esa mirada infantil que, a fin de cuentas, es la que mejor capta el mundo que nos rodea.* ”

Por otra parte, no hay que ser un lince para darse cuenta de que en muchos comportamientos extravagantes late el entusiasmo propio de la infancia, de esa edad en la que la mirada aún no se ha hecho cínica y desengañada. ¡Qué maravilla! Ojalá nunca perdiéramos esa mirada infantil que, a fin de cuentas, es la que mejor capta el mundo que nos rodea. Lo entendió Antoine de Saint-Exupéry, y nuestro amado Chesterton, además, lo vivió: su afición por los teatros de cartón fue la causa de numerosas tardes de dicha, cuando invitaba a su casa a los hijos de sus amigos para deleitarlos con representaciones que él mismo escribía para su joven audiencia (y en la que los héroes podían ser caballeros balcánicos que batallaban contra las hordas otomanas para que las princesas inglesas pudieran vivir cómodamente e incluso criticar los modos rudos de quienes empeñaban su vida en tan peligrosa empresa).

La lista de aficiones singulares no tiene fin: belenistas, tintinófilos, criadores de canarios (una actividad que se convertirá en semiclandestina con la nueva ley de protección animal), radioaficionados o entusiastas de los idiomas: desde el trasnochado esperanto hasta el siempre joven latín (no serán tan pocos cuando Astérix y Obélix tienen versión en la lengua del Lacio), pasando por quienes estudian y conversan en las lenguas de la Tierra Media (algunos incluso se visten como si se hubieran escapado de una de las películas de Peter Jackson). Pero quizá la palma de lo singular se la lleven los observadores de nubes. Sí, han leído bien. Gente que se pasa horas observando el cielo y contemplando la misteriosa evolución de las nubes, ese toque de imprevisibilidad con el que Dios cambió la monotonía del cielo azul por la fascinante diversidad de cúmulos, estratos, cirros y otros tipos de nubes que, si eres paciente, te acaban recompensando con caprichosas formas que parecen obras de arte. Existe incluso una "Sociedad de Apreciación de las Nubes" que demuestra, por si fuera necesario, que cuando uno se mete a fondo en algo, de cualquier cosa puede extraer un filón: vídeos, discusiones, recomendaciones e incluso música y poesía inspirada en las nubes.

Dos hombres
visitando al
estilo Peaky
Blinders. Foto
de Sonjachnyj,
Freepik



En otras ocasiones nos encontramos con aficiones dirigidas a mantener vivo algo valioso del pasado o incluso recrearlo. Es lo que le ocurre a Tom Hanks, fascinado por la belleza de las máquinas de escribir antiguas que colecciona, o de aquellos que mantienen vivos los oficios o modos de hacer casi desaparecidos actualmente. En la provincia de Orense se hizo famoso Florencio de Arboiro por su colección de ruedas de afilar, muchas veces acopladas a bicicletas y motos con los que los afiladores de cuchillos recorrían la geografía española acompañados de su característico silbido.

“Una sociedad con un elevado porcentaje de excéntricos es siempre una sociedad más feliz, menos monótona, más humana.”

Hay casos en los que no se trata sólo de mantener vivo el recuerdo del pasado, sino de recrearlo y hacerlo presente. Como hacen los adictos al punto urbano, que no se conforman con tejer como sus

abuelas, sino que con sus creaciones de lana cubren árboles, bolardos, señales, farolas y cualquier mobiliario urbano que se les ponga por delante. Otros que no se contentan con mirar el pasado como algo muerto son aquellos que participan en las llamadas recreaciones históricas: desde la toma de Granada al milagro de Empel, pasando por la batalla de Bailén, el cuidado al detalle de estas recreaciones nos trasladan fugazmente a lugares y situaciones que hemos imaginado en más de una ocasión. También hacen revivir el pasado quienes han descubierto un nuevo deporte de contacto nacido hace un par de décadas: el combate medieval, en el que, ataviados con armaduras y armas reales (espadaones, hachas y mazas), se enfrentan dos combatientes en un duelo o dos bandos compuestos por igual número de guerreros. Este año ha tenido lugar en el castillo de Belmonte (el mismo en el que se rodó la película *El Cid* protagonizada por Charlton Heston y Sofía Loren en el ya lejano 1961), provincia de Cuenca, el

VII Campeonato mundial, un certamen en el que la selección ganadora en la prueba reina en la que se enfrentan dos grupos de cinco caballeros ha sido... ¡Estados Unidos!, un país inexistente en la Edad Media que ahora quiere recuperar el tiempo perdido. Eso sí, la medalla de plata ha sido para España, demostrando que esto de la espada y la maza es como ir en bicicleta: aunque pases tiempo sin practicar, nunca se te olvida.

“ Nos encontramos con aficiones que no sólo van dirigidas a mantener vivo algo valioso del pasado, sino de recrearlo y hacerlo presente.

Pero si alguien ocupa el podio de este disfrutar hoy en día de lo bueno del pasado son los *chaps*, una simpática cuadrilla de fans del *tweed*, dandis, *steampunks*, emuladores de los *Peaky Blinders* y otros especímenes lectores de la revista *The Chap*. No se limitan a discutir sobre el modo de anudarse la pajarita o atusarse los bigotes, sino que organizan actos públicos

en los que combinan la reivindicación de vestir bien con su fino humor. Como cuando se manifestaron contra la inauguración de una tienda de Abercrombie & Fitch en Savile Row, la calle que ha sido cuna y meca de la sastrería inglesa, o como cuando organizan paseos a lo *flâneur*, ese término francés nacido en el París decimonónico que se puede traducir por callejear sin rumbo, sin objetivo, atento a lo que se pueda cruzar en nuestro camino, como auténticos exploradores urbanos. Aunque la cita anual imperdible en el universo *chap* son, sin lugar a dudas, las Chap Olympics que reúnen a 1500 elegantes excéntricos en los jardines de Bedford Square, en el centro de Londres, para disfrutar de un día único de elegancia sartorial y caos deportivo, un evento en el que se expulsa del recinto a los participantes que visten ropa de deporte. ¿La prueba reina? Probablemente las justas en las que los caballos se sustituyen por bicicletas, las lanzas por paraguas y los escudos por maletines.

¿Excéntrico? ¿Extravagante? ¿Friki? Quizá... pero, ¿y lo bien que lo pasan? ■

Colección de cámaras negras antiguas.
Foto de Amador Loureiro en Unsplash



EDUCAR EN TIEMPOS LÍQUIDOS: OCHO IDEAS CONCRETAS PARA FAMILIAS CRISTIANAS



Stefano
Abbate durante
la entrevista.
Josema Visiers

El profesor de la Universidad Abat Oliba CEU Stefano Abbate busca ayudar a los padres católicos a llevar a cabo su misión en un mundo que se desmorona

POR **LA ANTORCHA**

“Vivimos tiempos muy complicados para educar”, advierte el profesor de la Universidad Abat Oliba CEU Stefano Abbate, que reflexiona en esta entrevista sobre cómo transmitir una educación cristiana a nuestros hijos en el momento actual. En concreto, el doctor en Humanidades y Ciencias Sociales y

padre de familia, identifica tres ejes esenciales que se están desmoronando, empezando por un contexto cultural pobre, individualista y líquido, “de desvinculación, primitivismo y falta de contención”. Esto –dice– se ve reflejado en cuestiones como las series o la música de moda, como el reguetón, el rap o el trap.

El segundo eje es la desacralización de la vida, convertida en algo totalmente materialista y hedonista. Se elimina la distancia entre lo profano y lo sagrado. “Jesús solo se enfada una vez en el Evangelio, cuando ve en el templo lo mercantil, aquello que no debe entrar en lo sagrado”, recuerda Stefano Abbate, y señala que este fenómeno tiene un coste: “El hombre moderno repite patrones religiosos fuera de lo sagrado”, como el endiosamiento del trabajo.

Por último, lo laboral. “El trabajo posmoderno –lamenta Abbate– es muy decepcionante: apunta a la estandarización, llena ámbitos de vida que no debería llenar y nos lleva a la hipercompetitividad”. Todo ello desemboca en una sociedad medicalizada, donde se oculta el sufrimiento y cuya respuesta a la angustia existencial es recetar pastillas. Un síntoma del derrumbe de estos tres ejes, indica Abbate, es la crisis demográfica, que no se explica solo por cuestiones económicas. “Tenemos una cultura anticonceptiva muy arraigada, en la que el hijo se ve como una exigencia o un trofeo”, reflexiona.

Para Abbate, esta cultura antidemográfica va ligada a la normalización del aborto, y nace “de una civilización agotada, que no tiene nada más que transmitir y no encuentra razón de ser en el esfuerzo de tener hijos”. “En un contexto tan degradado, creo que lo más importante que podemos dar a nuestros hijos es un arraigo familiar, simbólico; un lugar al que puedan volver a pesar de las dificultades”, concluye Abbate. Para él, “el mayor arraigo es el de la Iglesia, la comunidad de santos que sobrepasa la temporalidad y nos permite conservar un ámbito de libertad en un contexto que cada vez nos quiere menos libres”.

Hecho este análisis, el profesor plantea ocho consejos o ámbitos concretos

donde los padres pueden actuar para manifestar este arraigo y educar en una vida cristiana:

1

TIEMPO DE CALIDAD... Y CANTIDAD

El tiempo de calidad es importante – momentos de estar con nuestros hijos exclusivamente, sin pensar en el móvil o la cocina–, pero también lo es el tiempo “de cantidad”. Es decir, simplemente estar. Los hijos han de percibir la presencia de los padres en casa, saber que hay alguien allí cuando vuelven. Eso da una cierta seguridad frente a un mundo cambiante y ayuda a que la casa sea un hogar.

Además, un tiempo “de calidad” también es un tiempo que respeta los tiempos cíclicos de la naturaleza y la liturgia, frente al tiempo posmoderno, que está roto y desarticulado. En la familia hemos de manifestar los tiempos fuertes de la vida litúrgica, y recordar el significado de todo ello. ¿Cuántos se reúnen en Navidad para celebrar el nacimiento de Cristo y cuántos para comer canelones?

2

¿LA DISCIPLINA ES NECESARIA?

Desde Rousseau, hay una tradición pedagógica que dice que el niño es bueno por naturaleza y que la intervención de los padres lo estropea... pero es bueno ver que en nuestros hijos también existe el pecado original, ver sus egoísmos y defectos. Y es mejor aún verlos a la luz de la gracia, ver cómo Dios actúa en ellos y tiene una misión para ellos. Es importante que perciban esto como algo real.

Después, cada hijo es distinto y tiene una necesidad o tolerancia distinta a la autoridad, pero es importante que en casa haya una sana disciplina sobre cosas fundamentales. Hay hijos que piden a gritos que les pongamos un límite verdadero. Sin embargo, hemos de explicarles que ponemos límites porque detrás hay un bien, y también han de saber que cuando se equivocan tienen un perdón. Muchas veces reñimos a los hijos pero nos olvidamos de perdonarlos.

3 **NO SE PUEDE EDUCAR EN UNA BURBUJA**

No podemos educar a nuestros hijos en una burbuja. Hemos de tener familias amigas, matrimonios amigos. Es bueno que nuestros hijos puedan recibir de ellos las palabras que quizá no están dispuestos a recibir de sus padres. Además, ellos han de tener amistades, no podemos encerrarlos en casa. Es bueno que salgan y vean lo que hay, que tengan anticuerpos... y que así valoren el tesoro que tienen en casa, con una familia estructurada que se quiere y se perdona, que no oculta sus defectos ni debilidades.

4 **LAS FOTOS DE LOS ANTEPASADOS**

La familia no se rompe con la muerte, es una comunidad entre el cielo y la tierra. Es bueno recordar a nuestros antepasados, hablar de ellos, tener presentes en las fiestas a los que ya no están. Somos una comunidad que trasciende la vida presente. A los niños, además, les encanta escuchar historias de sus abuelos, o saber de dónde viene su apellido. Una manera fáctica de representar esto es poner fotos en casa; yo aún recuerdo las que tenía colocadas mi abuela.

Una familia es una cultura, una tradición, un lugar de nacimiento. Nos recuerda que no venimos arrojados al mundo, y que un amor nos ha precedido, que hemos sido amados primero. Es una experiencia que está en la Escritura – Dios nos amó primero– y que se manifiesta naturalmente en la vida de la memoria. Nuestras existencias son fruto de un amor.

5 **LAS PANTALLAS NO SON NEUTRAS**

La tecnología no es un medio neutral: conlleva una serie de valores, como la eficiencia, la aceleración o la rapidez, e invita a la comodidad y a la falta de esfuerzo. Es, además, puerta de entrada a muchas cosas, como la pornografía. Frente a ello, lo primero que podemos hacer como padres es dar ejemplo: si estamos todo el tiempo enganchados al móvil o al ordenador, nuestros hijos dirán: “¿Por qué tú sí y yo no?”

Además, creo que es importante retrasar el acceso a la tecnología lo máximo posible, afecta a su desarrollo psicológico e imaginativo, a su rendimiento académico y a su forma de pensar. Si no hay más remedio, porque el niño va solo, podemos empezar con un móvil de los antiguos. Hay como un miedo a decir “no somos iguales que otros”, pero hemos de darles la fuerza para que pierdan el miedo a ser distintos.

6 **RECUPERAR LA VIRTUD DEL PUDOR**

Luchamos contra una avalancha de significados femeninos que relacionan la liberación del cuerpo con empoderamiento,

y contra una visión de la mujer que les dice a nuestras hijas continuamente que enseñar el cuerpo es neutral. Esto es falso, hay que hacerles entender que el modo en que el mundo mira su cuerpo no es el modo en que ellas piensan, ingenuamente, que es mirado.

Además, la hipersexualización del cuerpo femenino lleva a una competitividad que genera problemas, como los trastornos alimentarios. Por eso, el pudor no es una cuestión de disciplina ni algo moralizante, sino simplemente un modo de cuidarse frente al mundo. Hemos de hacerles entender que el modo como ellas quisieran ser miradas es como las mira su padre: una mirada de contemplación, que las ama por lo que son y no por lo que puedan mostrar, sean notas, capacidades o su cuerpo.

Esto también tiene importancia en los varones. Cuando el varón no ordena sus apetitos sexuales ni es señor de sus pulsiones –y el detonante aquí, a menudo, es la pornografía–, se convierte en el león que ante una gacela solo ve una gacela. Su mirada se restringe y solo ve en lo femenino algo predatorio, algo para su satisfacción personal. Queda un varón reducido a papilla, incapaz de grandes cosas ni de pensar que puede ser más de lo que es.

7

TRANSMITIR LA FE

Para transmitir la fe es muy importante la autenticidad de los padres. Decía san Juan Pablo II que nunca había olvidado la imagen de su padre arrodillado frente al Santísimo. Hay que hacer ver a nuestros hijos cómo Dios actúa en sus vidas, porque lo hace, y ellos tienen antenas muy desarrolladas para verlo. También, de modo natural, que nos vean rezando en casa: el rosario, la

bendición de la mesa... Y hay que cuidar la liturgia, incluso haciendo el esfuerzo de ir a una misa mejor celebrada si no nos convence la que se celebra cerca de nuestra casa. También es importante que nuestros hijos reciban de modo natural la bendición paterna, que es algo muy bíblico, y llevar una vida sacramental; hoy es imposible resistir la embestida cultural sin la vida de la gracia.

8

DIFERENCIAR OCIO Y NEGOCIO

Una de las grandes confusiones de nuestra posmodernidad es la incapacidad de diferenciar entre ocio y negocio. Etimológicamente, el *neg-otium* es la negación del ocio: es decir, que lo positivo y primordial es el ocio. Hoy esto se confunde, porque entendemos el descanso como un “recargar pilas” para volver al trabajo, pero lo humano se refleja más en el ocio que en el negocio. Lo humano es la sobremesa, leer un libro, compartir una conversación con un amigo... Por eso, el ocio en familia bien entendido es muy importante: el tiempo de juego, de diversión, de música. El tiempo litúrgico es el tiempo de ocio por excelencia. Y también es importante aburrirse; en el silencio es donde Dios puede hablarles a nuestros hijos. ■

**PUEDES VER LA ENTREVISTA AMPLIADA
EN VÍDEO EN ESTE CÓDIGO QR:**





Balbé durante
la entrevista.
Josema
Visiers

8 Ligas, 2 Copas del Rey y unas Olimpiadas: "Felicidades, pero tu corona no es esta"

Para el sacerdote Litus Ballbé, que dirige la Pastoral del Deporte en la Conferencia Episcopal Española, la práctica deportiva puede ser un camino de santidad.

POR **LA ANTORCHA**

Carlos 'Litus' Ballbé ha sentido a Dios especialmente presente en tres momentos de su vida. La primera vez fue en una adoración eucarística durante una peregrinación a Medjugorje; las otras dos fueron con el palo en la mano. "Durante el partido que nos daba el pase a semifinales en los Juegos Olímpicos de Londres, en 2012 -recuerda-, hubo un momento en que pensé: "Dios está aquí presente, está conmigo jugando a hockey"". En aquel momento, Ballbé lo comprendió: "Dios quiere entrar en el corazón de cada persona respetando cómo somos, nuestro ser, y en mi caso entró a través del deporte". Cuatro años después, en 2016 -de nuevo año olímpico- el joven deportista fue ordenado sacerdote.

Ballbé nació en Terrassa, una ciudad del área metropolitana de Barcelona donde el *hockey* -y no el fútbol- es el deporte rey. "Todos mis familiares y amigos lo jugaban", recuerda Ballbé, que se ha labrado una carrera llena de éxitos en el campo. Ganó ocho ligas y dos Copas del Rey con el Atlètic de Terrassa, y ha jugado copas de Europa, mundiales y aquellas Olimpiadas de 2012. "Tras ganar una Copa del Rey, un amigo sacerdote me escribió: "Felicidades, Litus, pero tu corona no es esta, sino una que no se corromperá"".

Dios nunca había sido un desconocido para Ballbé, que estudió en un colegio del Opus Dei y descubrió una relación con Él más viva a raíz de su primer viaje a Medjugorje. El momento en el que todo cambió, no obstante, llegó en verano de 2008. Una enfermedad le impidió viajar con la selección española a Pekín, y decidió volver al santuario bosnio. Allí tuvo lugar la adoración citada al principio. "Tuve la sensación -explica- de que mientras le contaba mis planes deportivos a Dios, me decía: "Esto no te hace feliz, entrégate a mí"".

Decidió ver a dónde le llevaba esta inquietud y, tras consultar con un sacerdote, marchó un año a Pamplona para discernir su vocación, pero -siguiendo su consejo- no dejó el hockey, sino que empezó a jugar en

un club cercano. Un año después, ingresó en el seminario de Barcelona y volvió a su antiguo equipo, compaginando los estudios de Teología con las competiciones.

¿Una pastoral del deporte?

En agosto de 2011 Ballbé recibió una llamada. Era el seleccionador español, que le pedía entrar en el equipo que iría a los Juegos Olímpicos de Londres un año después. Frente a él se abría un nuevo dilema, y la solución le llegó a través de uno de los protagonistas de la película *Carros de fuego*, un atleta que se debate entre ir de misiones a China o correr en las Olimpiadas. En una conversación con su hermana descubre que, corriendo, está dando gloria a Dios, y que después podrá marchar al país asiático.

“ Dios te ayuda con su gracia, y con ella explota los talentos que te ha dado: yo creo que puedes orar cuando haces deporte ”

El arzobispo de Barcelona y los responsables del seminario le permitieron dedicar el curso a prepararse para los Juegos. "Fue el año clave para ver que en el deporte puedes encontrar a Dios", dice Ballbé, para quien Él es "como un buen padre que, si a su hijo le gusta el fútbol, no lo apunta a tenis". O, dicho de otro modo, que Dios "nos acepta tal y como somos, con nuestros talentos y pasiones, y nos dice: "Yo te ayudo a que seas feliz a través del deporte, pero me has de poner a mí allí"".

Ballbé concluyó sus estudios al volver de Londres, tras una breve etapa en Bélgica. Ya como sacerdote, en 2021 la Conferencia Episcopal Española (CEE) encargó al egarense la creación de una Pastoral del Deporte, proyecto en el que se encuentra inmerso actualmente. En concreto, este nuevo departamento de la CEE se centrará en tres aspectos: ofrecer atención espiritual a los deportistas de élite, crear una red de profesionales católicos en el mundo

del deporte que pueda ofrecer formación y organizar actividades deportivas para evangelizar, como carreras familiares o equipos de fútbol con personas en riesgo de exclusión social. “Una de las propuestas que planteamos es usar el deporte como herramienta para ayudar a jóvenes con problemas de salud mental”, explica el sacerdote.

Con todo, da un paso más: “A Dios le importa todo lo humano, y el deporte –aunque puede degenerar en un gran negocio– bien hecho, es una herramienta de evangelización y profundización en la vida espiritual, tiene de fondo muchísimos valores y virtudes que la persona trabaja”, señala, pero advierte de que no se debe hacer del deporte “una religión”. “No se trata –continúa Ballbé– de caer en el

pelagianismo de pensar que todo lo consigues por tus propios medios, sino de saber que Dios te ayuda con su gracia, y que con ella explotas los talentos que te ha dado: yo creo que puedes orar cuando haces deporte”. ■

PUEDES VER LA ENTREVISTA COMPLETA EN VÍDEO A TRAVÉS DE ESTE CÓDIGO QR:



Balbé en los Juegos Olímpicos de Londres. Foto cedida por Litus Balbé



¿TE ESTÁ GUSTANDO LA ANTORCHA?

Ayúdanos a poder encender *La Antorcha* en más hogares

Cada **cuatro meses te enviaremos**
La Antorcha a casa



¡GRATIS!

Queremos ofrecer una mirada cristiana para iluminar distintas realidades que nos interesan: trataremos multitud de temas de actualidad (o no) que nos ayudarán a comprender mejor el mundo

Invita a tu familia y amigos a suscribirse para que puedan disfrutar en sus casas y en papel del siguiente número



www.acdp.es/la-antorcha/

Comparte este QR o envía este link para encender *La Antorcha*



Afición del
Liverpool FC
celebrando
un título.
Fleur

La afición al fútbol como una forma de comunidad

El ser humano busca vivir en comunidad, y los equipos de fútbol y sus aficiones responden a ello. Un recorrido por hinchas, derbis y demás.

POR **JORGE SOLEY CLIMENT**

¿A qué se debe la pasión casi universal por el fútbol? Es probable que una de las causas sea lo fácil que es montar un partidillo: algo REDONDO que patear y un par de objetos (piedras, camisetas, mochilas...) para marcar la portería y... ¡a jugar! Pero si pasamos del practicarlo al contemplarlo, no podemos ignorar su dimensión comunitaria.

Los seres humanos tenemos necesidad de sentirnos arraigados en una comunidad, que tenga todos los defectos que se quiera, pero que sea la nuestra. Aunque hay numerosos precedentes de juegos de pelota, no es casualidad que el fútbol moderno naciera en la Inglaterra del siglo XIX (la primera FA Cup, la competición más antigua del mundo, data de 1871), el epicentro de la Revolución Industrial que provocó la llegada masiva de población rural a las ciudades industrializadas. No es tampoco de extrañar que aquellas masas de obreros desarraigados encontraran en el equipo de fútbol de su barrio algo a lo que pertenecer, unos colores que defender, una comunidad de la que sentirse orgulloso (aunque la única copa ganada en toda tu historia se remonte a décadas atrás). Fue entonces cuando nació aquel dicho del fútbol: deporte de caballeros jugado por villanos, a la inversa del *rugby*. Así se entiende la fidelidad a prueba de bomba del hincha, capaz de tragarse partidos mediocres y disgustos sin fin, porque, reconozcámoslo, más allá de las hinchadas de los dos o tres equipos dominadores en cada país, la experiencia del hincha es una larga lista de decepciones y sinsabores. Pero, ¿qué importa si son compartidos con los tuyos? Así la lealtad a un equipo (en nuestra sociedad líquida, una de las pocas señas de identidad sólidas), a un territorio y a una historia forman una parte esencial de la experiencia futbolística.

Estamos, obviamente, en las antípodas del fútbol dopado a base de trampas financieras, de ese fútbol en horarios delirantes para complacer al televidente de otros continentes, de ese fútbol que derriba históricos estadios, cargados

de memorias y sentimientos, para levantar modernos complejos en los que priman el confort y las oportunidades de facturar. Un fútbol que se deslocaliza y acepta, si hay un jugoso contrato por medio, jugar finales nacionales en algún país del golfo Pérsico, y que ha llegado incluso a cambiar a equipos de ciudad, cambiando sus colores, sus nombres, sus escudos, olvidando que tu club es de las pocas cosas que te acompañan durante toda la vida, un sentido de pertenencia construido a base de miles de momentos compartidos que van moldeando la biografía de cada seguidor. Un fútbol, en definitiva, para adictos a las pantallas y a las redes sociales, que ha perdido la conexión, nos atreveríamos a decir que carnal, con el club entendido como una comunidad. Frente a un fútbol que prefiere los *likes* a los cánticos de los hinchas, en palabras de Simon Critchley, eco y alimento de lo que ocurre en el terreno de juego (por eso un partido a puerta cerrada es algo muerto), nosotros nos quedamos con la catarsis (sí, no somos los primeros que nos hemos percatado de las conexiones con el antiguo teatro griego), con las emociones compartidas, con ese plantarle cara al destino (y a menudo salir derrotados), con esa válvula de escape social que nos permite luego volver a la rutina con un brillo especial en la mirada.

“ La lealtad a un equipo (en nuestra sociedad líquida, una de las pocas señas de identidad sólidas), a un territorio y a una historia forman una parte esencial de la experiencia futbolística.

Los jugadores pasan, como lo hacen los técnicos, pero la afición permanece. Son esas personas que, al cabo de los años, de compartir muchos disgustos y alguna alegría, partidos a horas intempestivas e incluso algún que otro desplazamiento, forman parte de tu paisaje, de esa familia extendida que perdura en el tiempo. Para que esto suceda se requieren estadios de dimensiones humanas, donde podamos reconocernos, porque de igual modo que

Hinchas del Sporting de Portugal animando.
Elio Santos



Aristóteles no entendía la democracia más allá de la polis, donde todos se conocían, en un club de fútbol hay que poder conocer, o al menos saludar, a una parte significativa de aquellos con quienes se comparte memoria y pasión. No es tampoco casualidad que, las que son probablemente las dos ciudades más futboleras del mundo: Londres y Buenos Aires, conserven un variado ecosistema de clubes vinculados al barrio en el que se encuentran. Si vives al este de Londres y al sur del río, no hay más remedio: o Millwall o Charlton, aunque ninguno milita en la Premier. Y si vives en la zona sur del área metropolitana de Buenos Aires: o Banfield o Lanús, aunque haya que retroceder bastante para recordar un título (si es que lo hay).

“ *Un fútbol para adictos a las pantallas y a las redes sociales, que ha perdido la conexión carnal con el club entendido como una comunidad.* ”

La lista de equipos de fútbol que encarnan mucho más que once tipos dándole patadas a un balón es larga. Empezando por

Glasgow, donde el Celtic, fundado por el hermano marista Walfrid en 1887 y símbolo de los católicos, y los Rangers, el equipo protestante, se enfrentan varias veces al año en el Old Firm. O el Tranmere Rovers, separado de Liverpool por un puente y cuya afición ha preferido deambular por las categorías inferiores en vez de disfrutar del pedigrí internacional de Liverpool y Everton. O el Beitar Jerusalén, el equipo de los sionistas más radicales. O el Torpedo de Moscú, el equipo, en el momento de su fundación, de los obreros del sector automovilístico de la capital soviética. O como los clubes formados por refractarios al fútbol hipermercantilizado de nuestros días: el Paris Football Club, escisión del rico en petrodólares Paris Saint-Germain, o el FC United of Manchester, nacido en 2005 por los contrarios al rumbo que tomaba el Manchester United tras ser comprado por el magnate estadounidense Malcolm Glazer. O los clubs nacidos de universidades, como los Pumas mexicanos de la UNAM o la Católica de Chile. O los fundados por locales en tiempos de predominio de jugadores extranjeros, como

el Nacional de Montevideo, el Racing Club de Avellaneda o, en nuestro país, el Real Club Deportivo Español. O el club formado por los trabajadores de Ferrocarril Central de Rosario, que dio lugar a Rosario Central, enfrentado desde 1905 al club fundado por los exalumnos del Colegio Comercial Anglo Argentino, Newell's Old Boys ("leprosos" contra "canallas" a partir de un clásico no disputado para recaudar fondos a beneficio del Patronato de Leprosos hace ya un siglo).

“ La magia del fútbol reside también en esos lazos fraternales que se forman entre quienes comparten los buenos y los malos momentos, en esos vínculos que hacen que te reconozcas en una comunidad

Podríamos seguir con mil ejemplos más, pero acabaremos centrándonos en lo esencial: por encima de rasgos particulares, la magia del fútbol reside también en saberse parte de algo mayor que el mero individuo aislado, en formar parte de una historia, en esos lazos fraternales que se forman entre quienes comparten los buenos y los malos momentos, en esos vínculos que hacen que te reconozcas en una comunidad. Los seguidores de un equipo en cuyo estadio nunca han puesto los pies no lo entenderán, pero quienes viven, felices y numerosos, lejos de los títulos y las portadas de la prensa deportiva, saben de qué estamos hablando. Como también saben que lo bueno no acaba tras los noventa minutos de juego: las tertulias sobre fútbol entre amigos no tienen fin. ■



Hinchas del Borussia Dortmund durante un partido. Waldemar

Vocación vs. Vacación



POR **ENRIQUE GARCÍA-MÁIQUEZ**

Dios Padre en el Génesis creó al hombre para que trabajara. Jesús curó a la suegra de Pedro para que les sirviese. El tercio del ocio es el ámbito competencial del Espíritu Santo.

Esta paradoja de tener que entregar un trabajo sobre el ocio. Pierdo media tarde saboreándola muy lentamente y, entonces, se restaura el equilibrio mágico de la lógica.

Cuando rezamos mediante la intercesión de nuestros muertos, los sacamos de su ocio, y ya eso nos lo agradecen en el alma.

No hay que confundir valor y precio, sobre todo para no olvidarse del valor del precio ni del precio del valor.

Paradójicamente, la pereza pudre al ocio y sazona el trabajo.

¡Qué desesperado hay que estar para empeñarse en divertirse!

Salta a la vista que muchos organizan sus viajes y sus actividades de vacaciones para contarlos después. Se cargan el ocio, que prescribe una profunda presencia en el presente.

El pescador en la orilla de la playa con la gorra de capitán de barco con entorchados dorados se tomaba en serio al mar. Ejemplarmente.

No hacer nada es una manera escolástica de descansar en la insondable bondad del ser.

La poesía, aunque se escribe un martes, es el descanso dominical de la literatura.

El aforista debe ser un partidario profesional del ocio. Antes, para que se le ocurra el aforismo. Después, para que no se le alargue por nada del mundo.

La vocación convierte el trabajo en un ocio superior. La vocación es la antítesis de la vacación.

Voy por el gusto de mis amigos o por la afición de mi mujer, pero, para mí, ir a una fiesta es un inmenso sacrificio, esto es, es una fiesta... religiosa.

La resaca machaca el ocio por la espalda.

La siesta tiene un punto de chulería a la cara (o a la espalda, da igual) del mundo moderno. Dormir la siesta resulta contrarrevolucionario.

Qué a duras penas reprimo mis deseos de gritar a los aburridores y a los enredadores: "¡Mi tiempo lo pierdo yo!"

Reflexione usted sobre el reflexivo. "Perder el tiempo" y "perderse del tiempo" son actividades diametralmente distintas.

La diferencia entre el enamoramiento y el amor es que el amor también trabaja.

Lo de tomar el sol guarda un último tic de rentabilidad y aprovechamiento. Para practicar completamente el ocio perfecto hay que tenderse a la sombra. No tomar nada de nada.

Te hacen esperar. Utilizas ese tiempo espeso para rezar o para empezar un poema. Transmutas prodigiosamente la espera en esperanza.

El ocio es una convalecencia con excelente salud. Imprescindible.

La cita es ocio del escritor.

Cuántas veces no me suspiro lo que JRJ: "¡Qué pereza... de dejar de trabajar!" Pero como no queda más remedio, me recuerdo en último extremo a mi Aquinate: "Una sola cosa da un reposo verdadero: la alegría. Intentar descansar en el tedio es un equívoco". Con todo, lo esencial nos lo dijo Javier Almuzara: "Todo lo que no sea ganar la eternidad es perder el tiempo". ■



C.S. Lewis y san Juan Calabria: **una amistad improbable**

El libro *Cartas en latín de C.S. Lewis a don Giovanni Calabria* recoge la correspondencia en latín entre ambos, para sortear la barrera idiomática.

POR **LA ANTORCHA**

No hay ocupación más noble (y enriquecedora), a la que dedicar las horas de asueto, que el cultivo de la amistad. Y si no, que se lo pregunten a Aristóteles, quien sostenía (y no le faltaba razón) que sin amigos nadie querría vivir. Ahora bien, amistades las hay de todo tipo y pelaje, algunas forjadas en la infancia, otras, *a priori*, bastante inverosímiles.

A este grupo pertenece la entrañable e improbable amistad entre C.S. Lewis y el sacerdote don Giovanni Calabria, fundador de las Congregaciones de los Pobres Siervos de la Divina Providencia y canonizado en 1999 por el papa Juan Pablo II.

Corre el año 1947 y el mundo trata de superar la terrible Segunda Guerra Mundial. Don Calabria vive en Verona y una de sus mayores preocupaciones, que él considera clave para evitar que se repita una guerra tan devastadora como la recientemente vivida, es la unión de todos los cristianos. Un amigo dominico le regala la edición italiana de las *Cartas del diablo a su sobrino* de Lewis, que le entusiasma. Quiere contactar con el autor nacido en Belfast, felicitarlo y pedirle (quizá no es del todo consciente del entorno antipapista del que procede el escritor) que le apoye en sus campañas de oración por la unidad de los cristianos. Pero hay un pequeño problema: el sacerdote no sabe inglés y no consta que el escritor entienda el italiano. ¿Cómo superar la barrera del idioma? Muy fácil: empleando la lengua de la Iglesia, el latín.

Empieza así una curiosa correspondencia en la que las cartas, siempre en latín, viajarán de Verona a Oxford y viceversa, labrando una relación que dará lugar a un entusiasta aprecio del uno por el otro y de sus respectivas obras y que desembocará en una profunda amistad. Se inicia así una relación que se alargará hasta 1954, año en que fallece don Giovanni Calabria, y que se mantuvo siempre epistolar, pues nunca se encontraron personalmente.

Las cartas que se conservan (que no son todas), nos muestran a un sacerdote lleno de celo, que habla poco de sí mismo y mucho de sus empresas (como el octavario de oraciones por la unidad de los cristianos), cariñoso y con cuidado de no herir a su hermano alejado.

Las respuestas de C.S. Lewis son más personales, incluyendo comentarios sobre su estado de salud y ánimo. El profesor acoge sin reservas la propuesta del sacerdote: (“le aseguro que también para mí el cisma en el Cuerpo de Cristo es tanto una fuente de aflicción como uno de los asuntos de mis oraciones”) y apuesta por subrayar lo que los une, un modo de enfocar la cuestión que dará pie a su libro *Mero cristianismo*.

“No hay ocupación más noble (y enriquecedora), a la que dedicar las horas de asueto, que el cultivo de la amistad.”

Lewis, por cierto, reconoce en 1947 que ha dejado desde hace años de practicar la escritura en latín y se disculpa por sus posibles errores... pero se muestra encantado de mantener esta insólita correspondencia en un latín desacomplejado y “vulgar”: “si ese latoso Renacimiento que nos trajeron los humanistas no hubiera destruido el latín (y lo destruyeron justo cuando se estaban jactando de que lo estaban reviviendo), todavía seríamos capaces de mantener correspondencia con toda Europa”.

Es también Lewis quien adelanta su idea de un “ecumenismo de la persecución”: “Aquellos que sufren lo mismo por la misma Persona difícilmente pueden no amarse los unos a los otros. De hecho, bien puedo creer que es la intención de Dios, dado que hemos rechazado remedios más suaves, llevarnos a la unidad a través de la persecución y la adversidad”.

Ambos amigos hablan del *Kempis*, se envían libros (entre ellos la primera edición en italiano de las *Crónicas de Narnia* o,

en sentido contrario, un libro titulado *La renovación de todas las cosas en Cristo*), y rezan incansablemente el uno por el otro. Don Calabria le descubre a Lewis las letanías compuestas por el cardenal Merry del Val: (“¿Sabía que soy desde hace tiempo extremadamente consciente de todas las tentaciones contra las que escribe estas oraciones? Deseo ser estimado... temor de ser rechazado... *Touché*, ahí me ha dado”). Lewis va dejando perlas propias de un pensador de su agudeza. Como cuando, respondiendo a las preocupaciones por el momento que vive Italia en 1948, le responde a su amigo: “Vuestros izquierdistas declaran su ateísmo. Incluso alardean de él. Son lobos y se presentan como lobos. Nosotros sufrimos una manada de lobos vestidos como corderos. De aquellos que no cesan de cometer injusticias en política, muchos dicen que están construyendo el Reino de Dios”.

“*No hay ocupación más noble (y enriquecedora), a la que dedicar las horas de asueto, que el cultivo de la amistad.*”

En 1953 ambos se indignan con las actuaciones de los comunistas chinos. Don Calabria le hace llegar a Lewis una revista italiana donde se explica la persecución desatada, lo que provoca este agudo comentario de Lewis: “Todo esto no ocurre, no obstante, sin culpa por nuestra parte: esa justicia hacia los pobres que, de forma mendaz, proclaman los comunistas, tendríamos que haberla traído nosotros hace tiempo. Pero lejos de ello: nosotros, occidentales, predicamos a Cristo con nuestros labios pero con nuestras acciones traemos la esclavitud de Mammon. Somos más culpables que los infieles, porque aquellos que conocen la voluntad de Dios y no la cumplen tendrán un castigo mayor”.

La relación epistolar se va haciendo cada vez más estrecha; Lewis llama al sacerdote “padre y camarada”, don Calabria le

responde que las palabras de Lewis han sido inspiradas por el Espíritu. Tres meses antes de su muerte, don Calabria le pide a su amigo un favor especial: “deseo que por su amor a mí, me escriba lo que piensa sobre el estado moral de nuestros tiempos, cuál es desde su punto de vista la causa y origen de nuestras dificultades... ¿pido mucho? Por favor, perdóneme. Es por nuestro amor mutuo, por su bondad hacia mí, que le pido tanto”.

“*La respuesta de Lewis no tiene desperdicio: “Los graves peligros a los que nos enfrentamos resultan de la apostasía de gran parte de Europa de la fe cristiana”*”

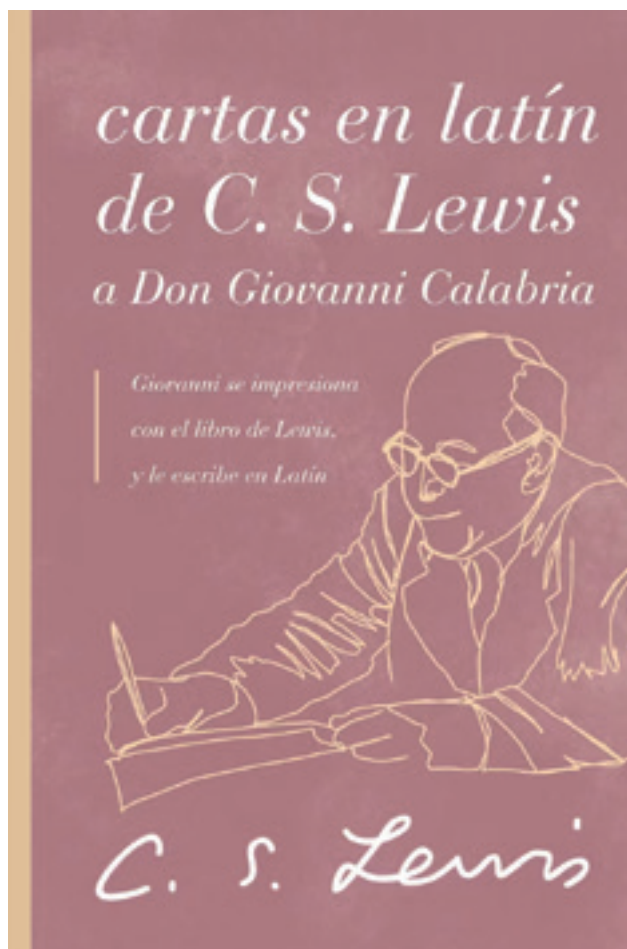
La respuesta de Lewis no tiene desperdicio: “Los graves peligros a los que nos enfrentamos resultan de la apostasía de gran parte de Europa de la fe cristiana. Así estamos en un estado peor que aquel en el que estábamos antes de recibir la Fe. Nadie regresa del cristianismo al mismo estado en que estaba antes del cristianismo, sino a uno peor: la diferencia entre un pagano y un apóstata es la diferencia entre una mujer soltera y una adúltera. Porque la fe perfecciona la naturaleza, pero la fe perdida corrompe la naturaleza. Por ello muchos de nuestros contemporáneos han perdido no sólo la luz sobrenatural sino también la luz natural que los paganos poseían... Sobre los remedios, la cuestión es más difícil. Por mi parte creo que deberíamos trabajar no solo para extender el Evangelio (eso seguro), sino también en una cierta preparación para el Evangelio. Es necesario recordar a muchos la ley de la naturaleza antes de hablarles de Dios. Porque Cristo promete el perdón de los pecados, pero ¿qué significa eso para aquellos que, dado que no conocen la ley de la naturaleza, no saben que han pecado? ¿Quién tomará medicina a menos que sepa que está enfermo? El relativismo moral es el enemigo que tenemos que vencer antes de

enfrentarnos al ateísmo. Casi me atrevería a decir: primero hagamos de los jóvenes buenos paganos y luego hagamos de ellos cristianos”.

En carta fechada un día después de la muerte de don Calabria, Lewis le anunciaba su traslado a Cambridge, donde había sido nombrado profesor de Literatura Inglesa Medieval y Renacentista. Un cambio que no le desagradaba: “La fe cristiana, me parece, cuenta más entre los de Cambridge que entre nosotros; hay menos comunistas y esos pesados filósofos que llamamos positivistas lógicos no son tan poderosos”. La respuesta que llegará desde Verona,

firmada por don Luigi Pedrollo, informará a Lewis del fallecimiento de su “muy querido amigo”. Aquella carta se acompañaba con una foto del sacerdote, que Lewis agradeció señalando que “su apariencia era tal y como me la había imaginado: la gravedad de la edad bien mezclada y combinada con una cierta vivacidad juvenil”.

Acababa así la fase terrenal de una amistad epistolar (¿imposible en la era de las redes sociales y el *zoom*?), con la esperanza, expresada por C.S. Lewis, de poder seguir conversando, ahora ya cara a cara, en la casa del Padre. ■



Cartas en latín de
C. S. Lewis a Don
Giovanni Calabria.
De C.S. Lewis,
Editorial Grupo
Nelson



Dragones sobre el monte Fuji: ¿dónde están los herederos de Tolkien?

POR **WILHELM**

“*El Señor de los Anillos es, por supuesto, una obra fundamentalmente religiosa y católica; de modo inconsciente al principio, pero consciente en su revisión*”, escribía J.R.R. Tolkien en una carta a un amigo sacerdote. Su publicación, hace ya casi setenta años, desató un seísmo cuyas ondas se sienten todavía hoy: la historia de Aragorn, Frodo y compañía no sólo estableció el cánón de la literatura fantástica moderna, sino que ha inspirado a varias generaciones de cristianos hambrientos de épica.

Se han escrito páginas y páginas analizando la profunda raigambre espiritual de la Tierra Media, pero el pozo –a pesar de todo– parece lejos de agotarse. Junto con *Las Crónicas de Narnia* de su amigo C.S. Lewis, la obra de Tolkien sigue siendo la referencia ineludible al pensar en las posibilidades de

la imaginación cristiana. No obstante, Lewis murió en 1963 y Tolkien, en 1973, por lo que cabe preguntarse: ¿y ahora qué? ¿qué autores han trepado a hombros de estos gigantes y han continuado desde ahí su legado?

“*Se ha escrito mucho analizando la profunda raigambre espiritual de la Tierra Media, pero el pozo –a pesar de todo– parece lejos de agotarse.*”

Tolkien, o el monte Fuji

Tolkien no surgió de la nada, ni mucho menos. Lo maravilloso ha estado siempre presente en los grandes clásicos de la literatura –del infierno de Dante a las brujas de Shakespeare, pasando por los fantasmas de Dickens–, y el autor de *El Señor de los*

Ilustración | **Guillermo Altarriba**, redactor de *La Antorcha* e ilustrador, busca plasmar en esta pieza algo de la genial intuición de Tolkien.

Anillos se inscribe en esta tradición. No obstante, recogiendo influencias que van de las sagas nórdicas o los cuentos de hadas hasta los relatos de Lord Dunsany o George MacDonald, la mitología de Tolkien configuró el modo de pensar lo fantástico a partir de entonces, sean los grandes temas o detalles como el modo de representar a elfos, enanos o goblins.

Grandes autores posteriores han reconocido esta inescapabilidad. Ursula K. Le Guin dedicó un ensayo a la musicalidad de la prosa de Tolkien, y Terry Pratchett la comparaba en una entrevista con el monte Fuji, omnipresente en las estampas japonesas. “A veces es grande y está cerca, a veces es una forma en el horizonte y a veces no está, lo que puede significar dos cosas: o el artista ha tomado una decisión deliberada contra la montaña –lo que es interesante en sí– o está, de hecho, de pie sobre el monte Fuji”, decía el creador de *Mundodisco*.

Entre aquellos que –al menos superficialmente– toman una decisión deliberada contra el legado de Tolkien se cuentan algunas de las sagas fantásticas más populares hoy en día. Es el caso de *Juego de tronos* o *The Witcher*, que exaltan la desmitificación de los héroes y difuminan la distinción entre el bien y el mal. Pero ¿quién sigue en pie sobre el monte Fuji?

“*Sigue habiendo autores cristianos creando mundos de fantasía: Eleanor Bourg Nicholson, Ben Hatke o Andrew Peterson son algunos ejemplos.*”

Desde luego, sigue habiendo cristianos creando mundos de fantasía. En los últimos años, en castellano encontramos, por ejemplo, la mezcla de catolicismo y vampiros que propone Eleanor Bourg Nicholson en *Un hábito sangriento* o los cómics de ciencia ficción chestertoniana de Ben Hatke, como *Zita, la viajera espacial*. Tampoco hay que

alejarse mucho de las páginas de esta revista: ahí están el colaborador de *La Antorcha* Diego Blanco y su serie *El club del fuego secreto*.

En inglés encontramos más ejemplos. Recientemente se estrenaba en la plataforma Angel Studios –los creadores de *The Chosen*– la primera temporada de *The Wingfeather Saga*, una serie basada en las novelas juveniles homónimas del anglicano Andrew Peterson, que imagina un mundo donde convive lo pastoril con lo terrible. S.D. Smith y su serie *The Green Ember* –protagonizada por *narnianos* animales parlantes– también ofrece fantasía juvenil con fondo cristiano.

Hay muchos más, pero limitar la respuesta a un puñado de autores y obras de fondo confesional no acaba de resultar satisfactorio. Máxime cuando sabemos que los genios son irrepetibles, y que “el próximo Tolkien” o “el próximo Lewis” recorrerá caminos originales que poco tendrán que ver, seguramente, con lo ya realizado por estos. Por eso, puede ser más útil preguntarse qué significa, en realidad, ser heredero de Tolkien. O, lo que es lo mismo, qué significa ser un escritor católico.

¿Quiénes son los escritores cristianos?

“La fantasía es un derecho humano: creamos en nuestra medida y en nuestro modo derivativo, porque hemos sido hechos, y no sólo eso, sino hechos a imagen y semejanza de un Hacedor”, escribía Tolkien en *Sobre los cuentos de hadas*. Desde este punto de vista, los hombres sub-creamos mundos imaginarios como émulos de la Creación divina: crear y crear no son dos acciones distintas sino dos manifestaciones de una misma tensión hacia Dios.

En esta línea, la escritora Flannery O’Connor escribía que “el artista penetra el mundo concreto para encontrar en sus profundidades la imagen de su fuente, la imagen de la realidad última”. Para la autora de *Sangre sabia*, la vocación de la novela es hacia

la verdad, y por ello “el novelista católico no tiene que ser un santo; ni siquiera tiene que ser un católico; tiene –lamentablemente– que ser un novelista”.

“ *La mayoría de novelistas católicos no toca los temas espirituales explícitamente, pero sí tratan cuestiones como el amor, el dinero o el sexo desde una cosmovisión cristiana.*

El poeta y ensayista Dana Gioia abunda en esta reflexión. “Sorprendentemente – escribe en la revista *First Things*– poca literatura imaginativa católica es explícitamente religiosa, y aún menos devocional”, y señala que la mayoría de estas obras tocan los temas espirituales de forma indirecta, tratando otros como el amor, el dinero o el sexo desde una perspectiva permeada por una cosmovisión católica.

¿En qué se concreta esta cosmovisión? Para Gioia, en aspectos como la lucha de la humanidad en un mundo caído, la combinación de la sed de gracia con un sentido profundo de la imperfección y el pecado, o la comprensión –como apuntaba O’Connor– de que el mundo está preñado por la presencia invisible de Dios. También en entender que el sufrimiento puede ser redentor, que la muerte no es el final y que la comunidad tiene una importancia capital.

Desde esta perspectiva más amplia, aparecen otros escritores de fantasía como herederos de la tradición tolkieniana. Entre ellos Tim Powers, uno de los nombres ineludibles de la ciencia ficción de finales de siglo XX y autor de novelas como *Las puertas de Anubis*. “Como católico practicante, veo las mitologías precristianas como bocetos decentes de lo que resultó ser verdad”, dijo en una entrevista para la revista *Forbes*.

También escribe desde una cosmovisión católica Dean Koontz, superventas en los EE.UU. y comparado a menudo con Stephen King: en sus relatos,

marcados por la oscuridad y lo monstruoso, brillan con más fuerza si cabe los destellos de esperanza que nacen de su fe. Otro ejemplo es John C. Wright, autor de obras como *El último guardián de Everness*, quien declaraba en una entrevista en *The National Catholic Register* que “un autor escribe desde el corazón, y si Cristo está en mi corazón, algo de luz puede –lo quiera o no– derramarse sobre la página”.

“ *En Tim Powers, Dean Koontz o Gene Wolfe late una misma pulsión, la tensión que cabalgó de modo magistral hace setenta años un sagaz profesor de Oxford.*

Podemos concluir esta lista incompleta con Gene Wolfe, cuyos universos –sean el mundo *grimdark* del Sol Nuevo o la Grecia Antigua recorrida por los dioses– recuerdan la crueldad reinante en un horizonte sin Cristo. Preguntado sobre si Severian, el torturador misericordioso que protagoniza la tetralogía del Ciclo Solar, es una alegoría de Jesús –por los paralelismos entre las vidas de ambos– Wolfe dijo: “No pienso en Severian como una figura crística, sino como una figura cristiana. Es un hombre nacido en un entorno muy perverso y que poco a poco trata de mejorar”.

Powers, Koontz o Wolfe son ya clásicos modernos del género fantástico; otros están aún labrándose un camino. En todos late, no obstante, una misma pulsión. Una luz que se filtra por las brechas de la literatura de género y que refleja la misma tensión que cabalgó de modo magistral hace setenta años un sagaz profesor de Oxford. En palabras de Brandon Sanderson, tal vez el autor más icónico del fantástico hoy en día, “Tolkien fundó la fantasía épica, y lo hizo magníficamente: aún estamos tratando de entender completamente alguno de sus métodos e ideas. Así que no considero que estemos bajo su sombra, sino sobre los altos y orgullosos picos de la montaña Tolkien, los cimientos que nos proporcionó.” ■



Pop-aganda

Cuando los malos dejaron de serlo



POR **DIEGO BLANCO ALBAROVA**

Si usted es de los que aprovecha su tiempo de ocio para leer, ir al cine o terminar la última temporada de esa serie que lo lleva por la calle de la amargura, debe saber que probablemente esté siendo adoctrinado por esos contenidos en una ideología contraria a su moral de toda la vida. Y debe saber, además, que no lo están adoctrinando gratis sino que, por si fuera poco, usted les está pagando por ello. Negocio redondo.

Los tiranos siempre lo han tenido claro. Si uno quiere cambiar la sociedad debe comenzar por dominar la narrativa. Toda transformación social es esencialmente narrativa, no legislativa. Primero viene el relato, después la ley. No son las leyes las que cambian la sociedad sino las narraciones, los cuentos, las historias, convertidas en

películas, series, libros, cómics, videojuegos, reels de Instagram o anécdotas de TikTok. Las leyes vienen después, para dar carta de ciudadanía a las moralejas que estas historias han inyectado en la sociedad, convirtiéndolas en supuestos clamores sociales, que es necesario satisfacer en aras de la ideología de los tiranos, que últimamente tiende hacia una suerte de exhibicionismo obscuro y salvaje oculto bajo la gabardina del progreso. La palabra "moraleja" no puede estar mejor utilizada porque la popaganda (entiéndase este palabro inventado en alguna que otra noche de insomnio como el uso de la narrativa en la cultura pop *mainstream* con fines ideológicos y adoctrinadores), trata precisamente de eso, de inocular una moral nueva, acorde con la ideología de los tiranos.

Ejemplos hay miles porque la popaganda no es de ahora, ni mucho menos. Baste recordar, poniéndonos tan viejunos como castizos, la serie *Anillos de oro*, que en la España de los ochenta del pasado siglo hizo más por la aceptación social del divorcio que cualquier tipo de campaña que apoyara la reforma del Código Civil que entonces lo legalizó. O *Dirty Dancing*, ¿recuerdan? Un ejemplo perfecto de popaganda, que hizo mucho más por la liberalización y normalización del aborto en occidente que la sentencia Roe Vs. Wade.

La descripción del aborto clandestino al que se ve sometido uno de sus personajes alcanza tal nivel de crudeza que destaca en medio de una narración tan simplona como la del resto del film: "vino con un cuchillo sucio y una mesa plegable. Los gritos de Penny se escuchaban desde afuera". ¿Quién puede permanecer impasible ante semejante barbaridad? Es que la narrativa importa, claro. Importa muchísimo, tanto, que resulta un factor determinante del cambio social.

Y esto los tiranos, como decía al principio, siempre lo han tenido clarísimo. Cuenta la historia que en 1932, José Stalin pronunció este brindis para cuarenta escritores rusos reunidos con él:

"Nuestros tanques son inútiles cuando quienes los conducen son almas de barro. Por eso afirmo que la producción de almas es más importante que la producción de tanques (...). Vosotros tenéis que colaborar en la transformación de sus almas. La producción de almas humanas es de suma importancia. ¡Y por eso alzo mi copa y brindo por vosotros, escritores, ingenieros del alma!"¹

Era momento de accionar, empeñando todo su talento de escritores en ello, la palanca de la propaganda para construir lo que Lenin denominó el "nuevo hombre soviético". Una ideología llamada a sustituir a la religión necesitaba una naturaleza humana a su medida, un hombre nuevo ateo, disciplinado, productivo y que supiera anteponer el interés de los tiranos

al suyo propio. Para ello, el régimen soviético se apoyó en la narrativa. Libros y cine debían ir de la mano para realizar su trabajo de ingeniería. En un entorno cultural en el que solo un 20% de la población rusa sabía leer y escribir, si se querían producir almas soviéticas, los escritores debían situarse inevitablemente al servicio de la radio y el cine, los medios más eficaces para transmitir la ideología comunista a las masas analfabetas. Y así lo hicieron.

“ Si uno quiere cambiar la sociedad debe comenzar por dominar la narrativa, no la ley.

Los nazis también supieron aprovechar la relativa novedad del medio audiovisual y lograron que funcionase a la perfección. El objetivo principal del Ministerio del Reich para la Ilustración y Propaganda consistió en asegurar que el mensaje nazi se comunicara con éxito por todos los medios a su alcance, deseo expresado por el mismo Hitler en su *Mein Kampf*: "cada teatro y cada película, cada tablón de anuncios y cada pared desnuda, debe ponerse al servicio de esta única y gran misión".²

Goebbels, el profeta de Hitler, obedeció poniendo el arte, la música, el teatro, la literatura, la radio, la prensa, los materiales escolares y, por supuesto, el cine, al servicio de la ideología del partido. Tan importante fue el cine para ellos que una de las primeras decisiones que Goebbels tomó como ministro de Propaganda fue la de crear una flota de más de mil cines itinerantes para que las películas producidas por él llegaran hasta el último y más pequeño rincón del país. Y no piensen que las primeras películas propagandísticas y antisemitas fueran documentales explícitos sino musicales y comedias.

Así es. La manipulación no depende tanto de la debilidad de nuestro carácter como de la mecánica misma de la propaganda audiovisual, que es muy similar a las técnicas usadas por los timadores profesionales. Lo

¹ Westerman, Frank. *Ingenieros del alma*. Madrid, Siruela, 2005. p. 37

² Hitler, Adolf. *Mein Kampf: Complete and unabridged annotated edition*. Boston, Houghton Mifflin, 1971. p. 921

audiovisual, en tanto que actúa como conductor de empatía emocional, es un transmisor realmente inigualable. El cine va de emociones; de sentimientos, lágrimas, carcajadas y uñas clavándose en los brazos del sillón. Por eso, cuando las luces de la sala se apagan o nos repantingamos en el sofá de nuestro salón, todos nos volvemos manipulables. El principio de autoridad funciona estupendamente cuando un simple mortal se enfrenta a una pantalla gigante y al Dolby Surround o mejor sería decir en los tiempos que corren, a las pocas pulgadas de un *smartphone* y a un par de *AirPods* firmemente anclados en las orejas.

“ *No contrastamos la información porque, aun sabiendo leer, no lo hacemos, o si lo hacemos, solo leemos titulares y en nuestros devaneos con la narrativa, únicamente nos encontramos con más popaganda.* ”

Los vídeos hablan y nosotros obedecemos. Sobre todo si no contrastamos la información porque, aun sabiendo leer, no lo hacemos, o si lo hacemos, solo leemos titulares y en nuestros devaneos con la narrativa, únicamente nos encontramos con más popaganda en forma de tinta y papel.

La narrativa importa. Puede producir un nuevo tipo de alma porque tiene el poder de definir el bien y el mal con poco o ningún riesgo de ser cuestionada por ello. Al fin y al cabo hablamos de ficción, ¿no? Y esta redefinición del bien y del mal, esta y no otra, es la labor definitiva de la ingeniería de almas contemporánea, la que llevan a cabo los "narradores" y que tiene un único objetivo: crear un nuevo tipo de hombre, acorde a los intereses y deseos de la ideología dominante. Recuerde: una ideología llamada a sustituir a la religión necesita una naturaleza humana a su medida. Sobre todo cuando lo que pretende es redefinir la naturaleza humana misma cuestionando la biología más elemental.

¿Cómo lo están haciendo? Solo puedo apuntar aquí una breve pincelada de todo este entramado narrativo popagandístico. Si alguno tuviera interés, y si la proverbial paciencia de mis editores no se resquebraja, en pocos meses publicaré un nuevo ensayo donde abordo suficientemente el tema. Baste ahora por determinar cuál ha sido la primera y fundamental fase de esta ingeniería de almas que ha logrado redefinir el bien y el mal. Piénselo. ¿Por qué ningún cuento de los de ahora se parece a los de siempre? ¿Se trata de una simple actualización de los viejos argumentos con efectos especiales mejorados o está ocurriendo algo más grave? Levante la cabeza de los libros y mire alrededor, hacia las películas y las series, y obsérvelos. Algo no funciona, pero quizá aún no se da cuenta de qué. Vuelva a mirar, ¿qué ve? Vampiros encantadores, brujas simpaticuísimas, zombis llenos de vida, orcos con una envidiable vida familiar, princesas alcohólicas acompañadas de sus demonios personales, psicópatas heroicos, ogros con sentimientos, mafiosos adorables, suicidas románticos, cautivadores capos de la droga, atractivas criaturas monstruosas e incestos en horario de máxima audiencia. Frótese los ojos y mire de nuevo. Lucifer ayuda a resolver homicidios en Los Ángeles y besa a su chica con dulzura.

“ *Esta redefinición del bien y del mal tiene un único objetivo: crear un nuevo tipo de hombre, acorde a los intereses y deseos de la ideología dominante.* ”

Entre en Netflix, en HBO, en Disney+ o en Prime Video y haga una lista:

Maléfica, Cruella, Vampirina, El Joker, Chica Vampiro, Monster High, Supermonstruos, Wolf Blood, La isla de los monstruos, The good witch, Zombi dumb, Ever After High, La peor bruja, Hotel Transilvania (I, II, III, IV), Freak Town, Campamento zombi, Little witch academia, Santa Clarita diet, iZombi, Peaky Blinders.

No olvide a la bruja Sabrina invocando a Satanás para luchar contra el patriarcado y continúe, por favor: *Fariña, Breaking Bad, Élite, The Umbrella Academy, Los Soprano, The Wire, Boardwalk Empire, Deadwood*. Déjese caer contra la pared y permita que los autómatas de *Westworld* le den lecciones de humanidad, que Defred, vestida de criada escarlata, se manifieste a favor de la legalización del aborto libre en varias ciudades de EE.UU. y que los protagonistas de *The Boys* terminen por aniquilar la inocencia de los superhéroes de su infancia.

Ya comprende la primera fase de este proyecto de ingeniería de almas, ¿verdad?

“ *La causa es intencionada y tiene un fin pedagógico: enseñar a nuestros hijos que aquel a quien los papás consideraban monstruoso es en realidad el nuevo paradigma de normalidad.* ”

Ya no hay héroes. Los protagonistas de toda la narrativa actual son los malos de la narrativa clásica. Todos, casi sin excepción. Los héroes de toda la vida han ido cayendo como moscas. El lugar de los protagonistas de los cuentos, las películas y las series ha sido tomado por los villanos. El de los héroes por los monstruos. La narrativa que conocimos ya no existe. Los héroes de antaño son ahora los peores villanos y los monstruos que provocaban nuestras pesadillas se han convertido en los encargados de enseñar a nuestros hijos los valores de lo políticamente correcto. La narrativa actual ha aniquilado los finales felices y reivindica las más diversas formas de desilusión, violencia o tristeza como los únicos creíbles.

La causa es intencionada y tiene un fin pedagógico: enseñar a nuestros hijos que aquel a quien los papás llaman monstruo es, en realidad, el verdadero héroe de la historia. Dicho de otro modo: que lo que los papás, a causa de su moral cruel y obsoleta, consideraban monstruoso es en realidad el nuevo paradigma de normalidad.



El Ministerio de Propaganda actual está en Hollywood, Silicon Valley y alguna que otra productora nacional trabajando a todo tren.

Esta es solo la primera fase que ya nos hemos tragado. Van ya por la segunda, la obligatoria "inclusión explícita" y entrando en la tercera: la lenta, metódica y exhaustiva aniquilación de los héroes clásicos a golpe de *remake*, como ha ocurrido con *Star Wars* o *El Señor de los anillos* y que seguramente ocurrirá con *Indiana Jones*.

La cuarta fase es la redefinición de la historia de la humanidad. Primero cambiaron el cuento. Ahora están cambiando la historia, serie a serie, libro a libro, película a película.

Permítanme ponerme un poco apocalíptico: están advertidos.

¿Nuestra esperanza? La esperanza de toda buena distopía, el héroe. Ya saben, un tipo normal, de los que pasan desapercibidos. En un determinado momento, el protagonista tiene un momento revelador y comprende de repente la opresión a la que están siendo sometidos. Sus ojos son traspasados por un destello de esperanza en el que ve con claridad que hay una forma de acabar con la dominación.

El protagonista, sí, esa es nuestra esperanza. El héroe, la heroína que se alza contra la opresión y lucha por liberarse y liberar a los demás.

Quién sabe. Igual le toca a usted serlo. ■

Tres miradas sobre la contemplación en el arte:

“El hombre está hecho para la belleza”

POR ALBERTO GUERRERO, JAIME GARCÍA-MÁIQUEZ Y MARÍA RODRÍGUEZ





¿Estamos perdiendo la capacidad de contemplación? ¿Contempla igual un artista que un historiador del arte? ¿La belleza abre el camino al misterio? Frente a este tipo de preguntas, invitamos a tres enamorados del arte para que dialoguen en busca de respuestas. Ellos son **María Rodríguez**, profesora de Historia del Arte en la Universidad CEU San Pablo, **Jaime García-Máiquez**, poeta y miembro del gabinete de restauración en el Museo del Prado, y **Alberto Guerrero**, pintor y escultor.

MR. En el tiempo libre se desvelan nuestras inquietudes, las preguntas últimas, y nos encontramos con nosotros mismos. Es también un tiempo privilegiado para acercarnos al arte de forma más reposada, para la contemplación... pero ¿es lo mismo contemplar que mirar?

AG. Pienso que no. La contemplación es, quizá, una mirada atenta hacia una realidad que se quiere descubrir. Tiene mucho que ver con el silencio. No se trata tanto de descubrir como de saber esperar a que esa realidad se revele.

JGM. ¡Me encanta que uses este término casi fotográfico, “revelar”! Hay personas que vienen al Prado y pasan toda la mañana mirando una única obra. Durante la Segunda Guerra Mundial, la National Gallery de Londres tenía ocultas todas sus pinturas, pero decidieron que una obra quedaría expuesta, y la gente se acostumbró a ir a ver cada mes una obra. Eso es crear el ámbito ritual de la contemplación.

MR. Para mí, la contemplación también es que la obra de arte nos provoque preguntas y nos invite a ir más allá. Creo que esto resulta más inmediato ante un paisaje natural, y noto que es cada vez más complicado en las generaciones jóvenes. Para contemplar una obra de arte ¿es necesario entenderla?



Alberto Guerrero
durante la entrevista.
Josema Visiers

AG. No es fundamental, las grandes obras de arte se revelan sin conocimiento previo, aunque después, profundizar puede ayudarnos a apreciarlas aún más. Y pienso que tanto la naturaleza como el arte te remiten a una realidad superior, te despiertan la sospecha de que hay algo más grande. Evidentemente el arte no puede desvelar todo el misterio, pero sí te puede señalar el camino.

JGM. Picasso no quería explicar sus obras, porque sabía que la contemplación de la persona que mira excede lo que él hubiera intentado. Pero coincido en que, tras el flechazo inicial, conocer una obra de arte es amarla: se ama lo que se conoce, y cuanto más entras en las obras, más aprecio les tienes. Cuando nos acusan a los restauradores de estar “destripando” a los artistas, yo digo que los grandes artistas son mejores cuando se les destripa, pero con los mediocres o malos lo que pasa es que descubres sus trucos...

“ *La contemplación es, quizá, una mirada atenta hacia una realidad que se quiere descubrir.* ”

AG. ¡O sus trampas! Los cuadros malos te cansan; los buenos, nunca. Pero yo creo que la vía del arte, aunque no es irracional, sí es intuitiva. Lo veo en el proceso creativo, donde a veces tomas decisiones por intuición, y con el tiempo encuentras una explicación racional.

MR. A mí me parece muy bonita la experiencia de que una obra que has contemplado muchas veces te pueda desvelar cosas nuevas. Contemplar como recomenzar. Me pasa, por ejemplo, con *El descendimiento*, de Van der Weyden: es una sensación de verdad, de placer, de que la obra tiene algo que decirme y no se agota.

Educar la mirada

MR. El otro día visité el Museo del Prado y veía muchos grupos de chiquitines. ¡Qué bueno que se les inculque desde pequeños el gusto por la belleza! Pensando en la contemplación, ¿se puede educar esta mirada?

JGM. Sí, todo el mundo es sensible al arte, aunque hay distintos grados, como es natural. Lo veo cuando vienen amigos al museo que, al entrar, me dicen: “no tengo ni idea de arte”, pero los llevas por las salas y se lo explicas y salen emocionados. Es esencial educar en la belleza desde la infancia, porque transforma la sensibilidad y el carácter. Va creando un baremo.

MR. El hombre está hecho para la belleza, sea en el siglo XVII o en la actualidad. Y la educación en la belleza se puede trasponer a la vida, porque la obra es signo de algo más.

AG. Lo que pasa es que hoy no se tolera el aburrimiento ni el silencio: con las pantallas, la gente no tiene paciencia para contemplar una imagen estática. Por eso, una manera de educar a los niños sería quitarles las pantallas, sacarlos de la rueda de entretenimiento continuo y educarlos en una contemplación tranquila y serena.

“ *Es esencial educar en la belleza desde la infancia, porque transforma la sensibilidad y el carácter.* ”

MR. Lo veo con mis alumnos. Cada año, el primer día de curso, los desafío a aprender a contemplar. Las pantallas se imponen y le encierran a uno en sí mismo, pero el arte o la naturaleza te abren a un horizonte grande.

JGM. El arte te habla en un idioma muy elegante, en susurros, mientras que las pantallas te gritan, y a gritos ¡es una manera errónea de educar! La contemplación es un diálogo: mira Las meninas.



María Rodríguez
durante la entrevista.
Josema Visiers

AG. La pintura, como la literatura, deja libertad al espectador. Tú puedes entrar en un paisaje abstracto de Rothko, si te tomas el tiempo de contemplarlo. El espectador no es un agente pasivo, tiene un papel creativo en la contemplación.

¿Cómo contempla un artista?

MR. Hemos estado hablando de la contemplación como espectadores, pero quería preguntarte, Alberto, si cuando estás realizando una obra de arte también estás contemplando.

AG. Por supuesto, porque estoy esperando a que se desvele lo que estoy buscando... ¡aunque muchas veces no sé lo que es! Pero sí, la actitud contemplativa es fundamental.

JGM. ¿Te dejas guiar por la belleza?

MR. Lo intento. Es un tema controvertido, porque en el arte contemporáneo hay quien rehúye la belleza, pero yo la busco; intento hablar a través de ella. Al final, el arte feísta es mucho más fácil: dar un puñetazo o romper algo puede tener mucho impacto como gesto, en un momento concreto, pero llega un momento en que se agota. Yo creo que es mucho más interesante –y complicado– intentar crear algo que sea bello.

JGM. Con la poesía también pasa algo parecido: es más fácil pegar un grito que escribir un soneto. Yo creo que la fealdad del arte moderno –pienso en el siglo XX– tiene que ver con un alejamiento del lugar al que apunta la belleza.

AG. Claro, el feísmo habla de una rebeldía, pero si Dios ha muerto ¿qué queda? ¿Contra qué te rebelas? Por eso creo que es mucho más provocativo hoy en día crear belleza que intentar acabar con todo. Además, en

un mundo en que la verdad y la bondad se han vuelto relativas, creo que en la vía del arte es donde puede haber más consenso: si existe una verdad, es más difícil llegar a ella hoy a través de la razón que a través de la belleza.

“ El arte moderno es una provocación necesaria para que volvamos a preguntarnos por el sentido de la belleza, porque si no, nuestra mirada se acomoda.

MR. Pero obras como *El orinal* de Duchamp o *Blanco sobre blanco* de Malevich también nos despiertan. Son una provocación necesaria para que volvamos a preguntarnos por el sentido de la belleza, porque si no, nuestra mirada se acomoda.

AG. También pasa que cierto tipo de arte ha suplantado la dimensión religiosa del hombre: hay quien entra en un museo con la misma veneración con la que un tío del siglo XII entraba en una catedral.

Contemplar el arte sacro

MR. Hablando de iglesias, Alberto, cuando trabajas en una capilla, como la del Colegio Internacional Kolbe o la Fundación Bobath, ¿contemplas igual que cuando realizas otras obras?

AG. Creo que la actitud es la misma, pero es cierto que la manera de afrontar una obra de arte sacro es distinta a una de arte profano. Primero, porque mi arte sacro es figurativo; es cierto que un cuadro abstracto puede remitir a la belleza, pero creo que una pieza que está en una iglesia tiene una función litúrgica, y los cristianos no creemos en un Dios abstracto, sino en un Dios concreto, encarnado. ¡Él nos ha dado una imagen concreta para representarlo!

JGM. Yo suelo decir –de forma un poco escandalosa– que mi pintura favorita es la Sábana Santa, porque ahí se junta todo. Me parece increíble que Jesús haya querido dejar su imagen sobre el lienzo. Además, es un tejido de espiga, ¡el mismo soporte que la pintura italiana o flamenca! Y la imagen –desde un punto de vista creativo– supera lo que pudiera haber imaginado la mente humana: en negativo, en tres dimensiones, en el momento exacto de la resurrección...

“ *La pieza de una iglesia tiene una función litúrgica, y los cristianos no creemos en un Dios abstracto, sino en un Dios concreto, encarnado. ¡Él nos ha dado una imagen concreta para representarlo!*

MR. Para terminar, ¿alguna conclusión? Yo me llevo que es necesario recuperar el silencio y una mirada pausada sobre las obras de arte. Y también que el corazón del hombre está hecho para la belleza. El arte es un nexo entre lo presente y lo eterno.

JGM. El arte enriquece, ennoblece el espíritu. Por eso hay que hacer el esfuerzo de cultivarlo; animo a todos a ello.

AG. Estoy de acuerdo. Sí, yo también animaría a la gente a que se tomara el tiempo y el silencio necesarios para contemplar el arte. Es el ámbito en que se da la epifanía. ■

**PUEDES VER EL DEBATE
COMPLETO EN ESTE CÓDIGO QR:**



Jaime García-Máiquez
durante la entrevista.
Josema Visiers



Pintora de iconos y misionera en Chipre: “Dios siempre supera nuestros miedos”

La historia de Débora Martínez, que aprendió de su madre el arte de pintar como los monjes medievales, sintetiza buena parte de los temas de este número de *La Antorcha*: el amor por el trabajo bien hecho, la recuperación de lo auténtico, el amor al hermano y la firme confianza en la Providencia, tanto en el ocio como en el negocio.

POR **GUILLERMO ALTARRIBA**

En la calle Gomeznarro, en Madrid, se esconde un humilde taller que guarda un secreto: cruzar su umbral es viajar en el tiempo. Al dar el paso, uno se siente transportado a un monasterio de la Anatolia medieval, con hileras de iconos dorados y solemnes que saludan al recién llegado. Aquí, un Cristo hierático bendice con gesto solemne; allá, una Kyríotissa sostiene en sus rodillas a Jesús Niño. De fondo suena un podcast: a pesar de todo, estamos en el siglo XXI.

El taller Iconosycirios se inauguró el día de la Virgen del Pilar de 2013, hace casi diez años. Su fundadora, Elena Muñoz, nunca imaginó que este sería su oficio. Aunque pintaba desde niña, esta madre de familia del Camino Neocatecomunal trabajaba como delineante proyectista. Un año, la persona que solía pintar el cirio pascual en su parroquia no pudo hacerlo, y le pidió que la sustituyese.

“Mi madre hizo un cirio maravilloso, una imagen de la Jerusalén celeste; al año

siguiente, más parroquias querían uno”, explica con orgullo su hija Débora Martínez, el otro 50% de Iconosycirios. Muñoz se encontró con que el volumen de trabajo aumentaba, y en una peregrinación a Loreto supo que la Virgen bendecía el deseo que nacía en su corazón: dejó su trabajo y desde entonces ha vivido entre pinceles y pan de oro.

Unos años después de abrir el taller, Martínez también dejó su empleo en una peluquería y se sumó a la misión con su madre. La mitad del año pintan iconos de estilo tradicional, bizantino, y cuando se acerca Semana Santa el olor a cera de decenas de cirios esperando a ser pintados para la Vigilia Pascual llena el taller. Madre e hija coinciden en que su labor va más allá de un trabajo: “Le dedicamos muchas horas, hacemos facturas y tratamos con clientes... pero esto toca nuestra vocación como cristianas y nuestra vida de fe”.

Débora Martínez y su madre, Elena Muñoz, pintan juntas un icono de la 'Theotokos', la Madre de Dios. Cedita por D. Martínez



La sacralidad de la yema de huevo

Formadas con maestros iconógrafos como Giancarlo Pellegrini o Andrei Zharov, Muñoz y Martínez recogen un legado que atraviesa la historia. “Pintamos usando las mismas técnicas que se empleaban hace mil años”, asegura la artista más joven. Esto significa, entre otras cosas, que fabrican sus propias pinturas, con yema de huevo, vino y pigmentos naturales. “Aquí ya hay una teología detrás, una sacralidad de los elementos naturales que luego servirán para crear algo que se puede usar en la liturgia”, señala Martínez.

De hecho, la iconógrafa destaca la profunda imbricación que hay entre las técnicas empleadas y el sentido espiritual de las imágenes. Por ejemplo, hay iconos que se pintan empezando por las capas más oscuras y terminando por las más claras: “De la oscuridad a la luz”, apunta Martínez, y señala que en estas pinturas la luz no viene de una fuente exterior, sino del propio interior de las figuras. Otro ejemplo sería el uso del dorado en los fondos, en lugar de pintar un paisaje, lo que dirige la mirada a la realidad celeste.

“*Fabrican sus pinturas con yema de huevo, vino y pigmentos: “Hay una teología detrás, una sacralidad de los elementos natural”.*

“Los iconos son imágenes transfiguradas, van más allá del realismo y de los sentimientos, y se apoyan mucho en el significado teológico y en los símbolos, como las tres estrellas que tiene el manto de María, que hablan de su triple virginidad: antes, durante y después del parto”, explica la joven madrileña. Por eso, añade, el pintor de iconos necesita cultivar tanto lo artístico como lo espiritual. “Es un camino precioso para vivir la fe”, asegura.

De Madrid a Chipre como familia misionera

Débora Martínez empezó a acompañar a su madre a tiempo completo hacia 2017, pero desde hace algo menos de un año madre e hija se encuentran separadas por 3200 kilómetros. “Mi marido y yo sentimos la llamada a ser una familia misionera; dejamos nuestros trabajos y nuestra vida en Madrid y ahora vivimos en Chipre”, explica con alegría la iconógrafa, que nos atiende desde su casa en la capital del país, Nicosia.

Han llegado a Chipre como misión ad gentes, a petición del obispo maronita, y allí han formado una comunidad con otras familias misioneras de Barcelona, Egipto o Filipinas. “No hemos venido a convencer a nadie, sino a vivir cristianamente; a ser sal en un mundo que se está secularizando”, explica Martínez, quien considera que su presencia allí es una muestra “de lo maravillosa que es la providencia del Señor”.

“ Hemos rechazado encargos de obras de teatro o películas, porque nuestros iconos participan de la liturgia

“Dios siempre supera nuestros miedos: cuando nos ofrecimos para la misión, yo tenía muchos, entre ellos dejar de pintar... Estaba dispuesta a dejarlo todo, lo he aprendido de mi madre –ella deja los pinceles siempre que alguien la necesita–, pero Dios la ha superado porque en el sorteo nos tocó Chipre, un país ortodoxo donde no solo no he dejado de pintar ¡sino que andando unos metros tengo iglesias impresionantes!”, relata la joven.

“Esto no lo llevamos nosotras”

Sea en Madrid o en Chipre, Elena Muñoz y Débora Martínez siguen trabajando, convencidas de que no lo hacen solas. “Esto no lo llevamos nosotras, no somos empresarias de ningún tipo... A veces se hace muy difícil, con Hacienda y los clientes, con

la organización del tiempo, pero vemos que Dios nos va dando el trabajo que necesitamos día a día”, cuenta Martínez.

No tienen tienda en internet porque necesitan conocer a la persona que encarga cada icono o cada cirio. “Mi madre ha rechazado encargos para obras de teatro o películas, porque sabe que lo que hacemos participa de la liturgia”, comenta, y agradece que durante las semanas que dura el proceso de creación de cada pintura puedan dedicarse a rezar por quien va a recibirla. “El sacerdote que bendijo el taller en 2013 predijo que este sería un lugar de encuentro, y así ha sido”, dice.



Icono de la Virgen, con fondo bañado en pan de oro. Cedida por D. Martínez

Para quien quiera profundizar más en el mundo de la iconografía tradicional, Martínez recomienda leer *Teología del icono*, de Leonid A. Uspenski, o cualquier libro de Gaetano Pasarelli. Y para quien quiera pasar a la acción con los pinceles, las artistas han impulsado también recientemente el sitio web Trazos Vivos, donde suben material

formativo gratis, así como dos cursos en la plataforma en línea Holydemia.

Entre túnicas esculturales y cielos de oro, nace una última pregunta para la joven iconógrafa: ¿Ves alguna relación entre tu misión y tu trabajo artístico? “Sí –asegura–, porque el icono más real que encuentro en mi vida es el otro, los demás, que son también Cristo.” ■



Débora Martínez se concentra pintando un icono mariano en su taller, empleando las técnicas tradicionales. Cedida por D. Martínez

¿Quieres colaborar con **La Antorcha?**

Que esta revista llegue a tu casa nos cuesta 5 €,
los cuales seguiremos pagando gustosamente
para que tú puedas disfrutarla gratis.
Pero si quieres colaborar, no vamos a decirte que no.

Aquí te dejamos el número secreto para que, libremente,
solo si tú quieres, nos hagas un donativo.

ES19 0049 6596 27 2216010952

(Banco Santander)

para que **La Antorcha ilumine**
muchos hogares más



Mi hora

de Jaime García-Máiquez

Entre el crepúsculo y la noche
hay algún tiempo en que la luz no cede
a deslumbrar o a derramarse en sombra,
que no golpea sino que rodea
la materia, la abraza con un amor platónico.

Y al quitarle a las cosas su contraste
de tosco claroscuro,
las perdona de no sé qué pecado
mezquino, las absuelve
volviéndolas más ellas,
y embelleciendo a todo el que las mira.

Es esta luz con la que Dios ve el mundo.